

Universidad de Almería



TESIS DOCTORAL

Análisis de consumo de drogas y violencia en adolescentes
y factores de riesgo

DOCTORADO EN EDUCACIÓN

Doctoranda: Dña. María del Mar Simón Márquez

Director: Dr. José Juan Carrión Martínez

Codirectora: Dra. María del Carmen Pérez Fuentes

Almería, julio de 2020

Universidad de Almería



TESIS DOCTORAL

**Análisis de consumo de drogas y violencia en adolescentes
y factores de riesgo**

**Analysis of drug use and violence in adolescents
and risk factors**

DOCTORADO EN EDUCACIÓN

Doctoranda: Dña. María del Mar Simón Márquez

Director: Dr. José Juan Carrión Martínez

Codirectora: Dra. María del Carmen Pérez Fuentes

Almería, julio de 2020

La presente Tesis Doctoral se ha realizado gracias al Contrato Predoctoral Gerty Cori para la Formación de Profesorado Universitario en Áreas Deficitarias convocado por resolución de 10 de octubre de 2016 (boja nº 199 de 17/10/2016), de la Universidad de Almería, siendo la doctoranda beneficiaria de ésta, así como gracias al Proyecto Violencia entre iguales y consumo de alcohol y tabaco en Educación Secundaria: programa basado en realidad aumentada para la detección e intervención (Referencia: EDU2017-88139-R), financiado por el Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad, en el marco del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación, y la cofinanciación con Fondos Estructurales de la Unión Europea.

*There is always some specific moment when we become aware that our youth
is gone; but, years after, we know it was much later*

Mignon McLaughlin

Agradecimientos

Redactando estas líneas, echo la vista hacia atrás y lo que veías tan lejano, cada vez está más cerca, y no hubiese sido posible sin todas esas personas que me han ayudado y apoyado a lograr finalizar este trabajo. Por ello, es un placer para mí, utilizar este espacio para expresar toda mi gratitud hacia ellos.

En primer lugar, quiero comenzar agradeciendo a los directores de mi tesis doctoral, la Dra. María del Carmen Pérez Fuentes, por su tiempo, dedicación, apoyo y confianza en mí. Por su motivación y paciencia. Por ayudarme, enseñarme y guiarme durante este proceso y haberme brindado la oportunidad de formar parte de su equipo. Al Dr. José Juan Carrión Martínez, por su tiempo e implicación. Por guiarme.

Al Dr. José Jesús Gázquez Linares, por su generosidad e inestimable ayuda y por darme la oportunidad de poder llegar hasta aquí.

A la Dra. María del Mar Molero Jurado, por su ayuda, implicación, por sus consejos. Por todo lo que me has enseñado.

A la Dra. Ana Belén Barragán Martín, por su cariño arrollador, amabilidad, por su ánimo, por tranquilizarme cuando los nervios se apoderan de mí.

A la Dra. África Martos Martínez, por su apoyo incondicional, por su ímpetu y por hacerme ver que no hay nada imposible, sólo hay que intentarlo.

Agradecer a mi familia, mis padres Miguel y Toñi, por todo el amor que me brindan cada día, por sus palabras de ánimo, por sus consejos, y por sentirse orgullosos y creer en mí de manera incondicional.

A mis hermanas Noelia y Cristina, por ser luz en el camino, por aguantarme cuando ni yo misma me aguanto, por quererme tanto y por hacerme infinitamente feliz cada día.

A mi prima Ana, por creer siempre en mí, aconsejarme y alentarme. A mis pequeñas Candela y Carmen, que llegaron a mi vida siendo el mejor regalo que jamás podría imaginar y me enseñaron que el amor es infinito e incondicional.

A mis abuelos y mis tíos, por mostrarme que el amor mueve montañas, y enseñarme que los obstáculos siempre pueden superarse.

Y a mis amigas Patricia, Toñi, Azu, Rosa y Rosario, por estar siempre a mi lado sin excepción, por sus muestras de cariño y por sacarme siempre una sonrisa aun cuando el tiempo está nublado.

ANÁLISIS DE CONSUMO DE DROGAS Y VIOLENCIA EN ADOLESCENTES Y FACTORES DE RIESGO

Índice

RESUMEN/ABSTRACT	13
Parte teórica	21
Introducción	22
1. Consumo de sustancias durante la adolescencia.....	23
1.1. Prevalencia de consumo de sustancias en la adolescencia	23
1.2. Factores de riesgo y de protección del consumo de alcohol.....	24
1.2.1. Factores sociales	25
1.2.2. Factores familiares	26
1.2.3. Factores personales	27
1.3. Influencia de las Redes sociales en el consumo de alcohol.....	31
2. Violencia escolar y Conductas violentas en la adolescencia	33
2.1. Análisis conceptual de la violencia escolar	33
2.2. Violencia escolar y Bullying	34
2.2.1. Formas de violencia	34
2.2.2. Agentes implicados en la violencia escolar	36
2.3. Factores relacionados con las conductas violentas durante la adolescencia.....	37
2.3.1. Factores sociales	37
2.3.2. Factores Familiares	38
2.3.3. Factores individuales	39
2.3.4. Factores escolares	41
3. <i>Burnout</i> y <i>engagement</i> en el ámbito académico	42
3.1. Concepto de <i>Burnout</i> académico.....	42
3.2. Variables y factores asociados al <i>burnout</i> académico	43
3.3. Consecuencias del <i>Burnout</i> académico	46
3.4. Concepto de <i>Engagement</i> académico.....	47
3.5. Variables y factores asociados al <i>engagement</i> académico	49
Parte empírica	53
<i>Estudio 1.</i> Análisis de las redes sociales en el consumo de alcohol.....	55
<i>Estudio 2.</i> Actitudes hacia la agresión, empatía e implicación en situaciones de violencia escolar ...	75
<i>Estudio 3.</i> <i>Burnout</i> y <i>engagement</i> en el ámbito académico y su relación con el consumo de alcohol en adolescentes	99
CONCLUSIONES	123
REFERENCIAS.....	127

RESUMEN

La adolescencia es considerada como una etapa de desarrollo, caracterizada por cambios a nivel psicológico, biológico, y social y determinada por la búsqueda de sensaciones y la adquisición de nuevos conocimientos. Esta etapa es de especial interés, a causa de un incipiente aumento de las conductas de riesgo, como el consumo de sustancias y las conductas violentas, viéndose reforzado por el uso frecuente de las redes sociales por parte de los adolescentes, que utilizan este medio para mostrar actitudes que favorecen y fomentan este tipo de conductas.

La transición de educación primaria a educación secundaria, es un proceso en el cual los adolescentes padecen altos niveles de estrés y ansiedad, debido al aumento de la carga académica y el nivel de exigencia requerido a los alumnos, por parte del centro educativo y los padres, lo que implica el desarrollo de *burnout* académico, disminuyendo el bienestar de los estudiantes en los centros educativos. El *burnout* académico se define como un estado de agotamiento emocional con tendencia a la despersonalización, que supone una disminución del rendimiento académico generado por la presión a la que están sometidos y a una sobrecarga académica, lo que lleva a los adolescentes a disminuir su motivación hacia los estudios, experimentar sentimientos de fracaso al no cumplir con las expectativas académicas y recurrir al consumo de alcohol como estrategia para hacer frente al agotamiento. Así bien, el *burnout* académico se caracteriza por la presencia de tres subdimensiones, agotamiento emocional, cinismo e ineficacia académica. Por ello, resulta imprescindible conocer y determinar los factores de riesgo y protección asociados a estas conductas de riesgo, con el objetivo de reducir las mismas.

Así bien, diversas investigaciones han estudiado el *engagement* académico como un factor protector ante el incipiente incremento de las tasas de *burnout* académico, y en consecuencia del consumo de alcohol y las conductas violentas. El *engagement* académico, implica una participación activa y absorción de los adolescentes en sus estudios, mejorando el rendimiento y la adaptación de los adolescentes al contexto académico. El *engagement* académico se presenta como un estado de bienestar psicológico tridimensional: vigor, dedicación y absorción en el aprendizaje.

Por ello, a través de la presente tesis doctoral se propuso alcanzar tres objetivos fundamentales para que posibilitasen conocer en profundidad las conductas de riesgo en adolescentes, así como su relación con el *burnout* y el *engagement* académico.

Debido a la importancia de las redes sociales en el aumento del consumo de alcohol en los adolescentes, el primer objetivo que se propuso fue analizar la comunicación en redes sociales en relación al consumo de alcohol. Para ello, se realizó una investigación cualitativa, en el que se analizaron un total de 480 comentarios de Twitter. Se examinaron de manera individual cada uno de los comentarios, clasificándolos en función de si los comentarios realizados eran a favor o en contra de la ingesta de alcohol, y a su vez se determinó el contexto en el que se realizó cada uno de ellos (contexto de fiesta y diversión, sanitario, y reivindicativo). Además, se clasificaron en función del medio obtenido (Medios de divulgación, usuarios, grupos de protesta, y cuerpos de seguridad). Tras analizar los resultados, se observó cómo existía un mayor número de tweet a favor del consumo de alcohol, debido a los comentarios positivos que los jóvenes mostraban en las redes sociales, mientras que el número de comentarios en contra del consumo de alcohol y de prevención era menor en redes. Por otra parte, los resultados obtenidos, muestra como aumenta el número de publicaciones sobre el consumo de alcohol en función de los periodos vacaciones y festividades, pudiendo incrementar la ingesta del mismo.

Por otro lado, dando respuesta al segundo objetivo de esta tesis que fue analizar las relaciones entre las actitudes hacia la agresión, de los padres y de los adolescentes, y la empatía e identificar perfiles de implicación directa e indirecta ante situaciones de violencia escolar, en el segundo estudio, participaron un total de 1287 alumnos de Educación Secundaria Obligatoria, donde se analizaron las actitudes de los padres hacia la violencia, las creencias de los adolescentes sobre el uso de la agresión y la empatía global. A través de la matriz de correlaciones bivariadas y estadísticos descriptivos, se exploró la relación entre las variables. Para la identificación de los perfiles de implicación directa o indirecta se utilizó el análisis clúster bietápico y se realizó un MANOVA, para conocer la existencia de diferencias entre los grupos, en relación a los componentes de empatía, los resultados mostraron, que mayores niveles de apoyo al uso de estrategias no violentas por parte de los adolescentes mantienen una relación positiva con la percepción de un fuerte apoyo de los padres. En cuanto a las relaciones que se establecen con los componentes de la empatía analizados, tanto a nivel cognitivo, como emocional, se obtienen correlaciones negativas con respecto a las actitudes favorables hacia la agresión. En relación a los grupos de implicación directa, indican que existen diferencias significativas entre los grupos, en los componentes de la empatía; por otro lado, el análisis

multivariante aplicado a los grupos de implicación indirecta, muestra diferencias significativas entre los grupos en toma de perspectiva. Finalmente, en cuanto a la preocupación empática, también se dan diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de espectadores activos.

Por último, y dando respuesta al tercer objetivo de esta tesis, analizar las relaciones entre el *burnout*, el *engagement* académico y el consumo de alcohol, se utilizó la misma muestra de estudiantes que en el estudio anterior, donde se analizó el *burnout* y *engagement* académico y su relación con la frecuencia del consumo de alcohol y las actitudes positivas hacia la transgresión. Con el fin de determinar la relación entre las variables se aplicó un análisis de correlaciones bivariadas con el coeficiente de Pearson, y para su evaluación se aplicaron dos modelos de ecuaciones estructurales y se seleccionaron el *burnout* académico y el *engagement* académico como predictores. Por otro lado, para evaluar la bondad de ajuste de los modelos, se utilizaron la razón de Chi-cuadrado, el índice de ajuste comparativo y el índice de Tucker-Lewis. Los resultados arrojaron la existencia de correlaciones positivas entre dos de las dimensiones de *burnout* y la frecuencia en el consumo de alcohol, en esta misma línea se muestra como el *burnout* académico se asocia con las actitudes positivas hacia la transgresión. Sin embargo, en el caso del *engagement*, las correlaciones con respecto a la frecuencia en el consumo de alcohol resultan de signo negativo en las tres dimensiones, y muestran actitudes positivas hacia la autoridad. En relación con el modelo de ecuaciones estructurales, se observó que el cinismo indica tener un efecto significativo sobre la actitud positiva hacia la transgresión y el efecto de la actitud positiva hacia la transgresión sobre la frecuencia de consumo. Respecto al *engagement*, se muestra un efecto directo significativo del factor dedicación del *engagement* sobre la actitud positiva hacia la autoridad institucional y el efecto de la actitud positiva hacia la transgresión sobre la frecuencia de consumo también resulta significativo.

A modo de conclusión, cabe destacar que los resultados obtenidos sugieren la necesidad de continuar investigando sobre el *burnout* y el *engagement* académico y determinados factores relacionados con ambos constructos y se propone la necesidad de plantear nuevos estudios que establezcan nuevas relaciones con el *burnout* y el *engagement* académico y determinar así, si dichos factores actúan como predictores o como protectores de las mismas. De esta manera, el diseño de estrategias de intervención

estaría enfocado en la mejora del bienestar y la calidad de vida de los adolescentes ante conductas de riesgo.

ABSTRACT

Adolescence is considered a stage of development, characterized by changes at the psychological, biological, and social levels and determined by the search for sensations and the acquisition of new knowledge. This stage is of special interest, due to an incipient increase in risky behaviors, such as substance use and violent behavior, being reinforced by the frequent use of social networks by adolescents, who use this medium to show attitudes that favor and encourage this type of behavior.

The transition from primary to secondary education is a process in which adolescents suffer high levels of stress and anxiety, due to the increased academic burden and the level of demand required of students by the school and parents, which implies the development of academic burnout, reducing the well-being of students in educational centers. Academic burnout is defined as a state of emotional exhaustion with a tendency to depersonalization, which implies a decrease in academic performance generated by the pressure they are subjected to and an academic overload, which leads adolescents to decrease their motivation towards studies, experiencing feelings of failure when not meeting academic expectations and using alcohol as a strategy to cope with exhaustion. Thus, academic burnout is characterized by the presence of three subdimensions, emotional exhaustion, cynicism, and academic ineffectiveness. Therefore, it is essential to know and determine the risk and protection factors associated with these risk behaviors, with the aim of reducing them.

Thus, various investigations have studied academic engagement as a protective factor against the incipient increase in academic burnout rates, and as a consequence of alcohol consumption and violent behavior. Academic engagement implies the active participation and absorption of adolescents in their studies, improving the performance and adaptation of adolescents to the academic context. Academic engagement is presented as a state of three-dimensional psychological well-being: vigor, dedication and absorption in learning.

For this reason, through this doctoral thesis, it was proposed to achieve three fundamental objectives to enable in-depth knowledge of risk behaviors in adolescents, as well as their relationship with burnout and academic engagement.

Due to the importance of social networks in increasing alcohol consumption in adolescents, the first objective set was to analyze communication on social networks in relation to alcohol consumption. For this, a qualitative research was carried out, in which a total of 480 Twitter comments were analyzed. Each of the comments was examined individually, classifying them according to whether the comments made were in favor or against alcohol intake, and in turn the context in which each was made was determined (context of party and fun, sanitary, and vindictive). In addition, they were classified according to the means obtained (Media, users, protest groups, and security forces). After analyzing the results, it was observed how there was a greater number of tweets in favor of alcohol consumption, due to the positive comments that young people showed on social networks, while the number of comments against alcohol consumption and prevention was younger in networks. Moreover, the results obtained show how the number of publications on alcohol consumption increases according to the holidays and festivities, and its intake can increase.

Meanwhile, responding to the second objective of this thesis, which was to analyze the relationships between attitudes towards aggression, of parents and adolescents, and empathy, and to identify profiles of direct and indirect involvement in situations of school violence, in the second study, a total of 1287 compulsory secondary education students participated, where parents' attitudes towards violence, adolescents' beliefs about the use of aggression and global empathy were analyzed. Through the matrix of bivariate correlations and descriptive statistics, the relationship between the variables was explored. For the identification of the profiles of direct or indirect involvement, two-stage cluster analysis was used and a MANOVA was performed, to know the existence of differences between the groups in relation to the empathy components. The results showed that higher levels of support for the use of non-violent strategies by adolescents maintain a positive relationship with the perception of strong parental support. Regarding the relationships established with the components of empathy analyzed, both cognitively and emotionally, negative correlations are obtained regarding favorable attitudes towards aggression. In relation to the groups of direct involvement, they indicate that there are significant differences between the groups, in the components of empathy. On the other hand, the multivariate analysis applied to the groups with indirect involvement shows significant differences between the groups in perspective taking. Finally, regarding

empathic concern, there are also statistically significant differences between the groups in the group of active spectators.

Finally, and responding to the third objective of this thesis, to analyze burnout and engagement in the academic field and its relationship with alcohol consumption in adolescents, the same sample of students was used as in the previous study, where the Burnout and academic engagement and its relationship with the frequency of alcohol consumption and positive attitudes towards transgression. In order to determine the relationship between the variables, a bivariate correlation analysis was applied with the Pearson coefficient. For the evaluation, two models of structural equations took academic burnout and academic engagement as predictors. On the other hand, to evaluate the goodness of fit of the models, the Chi-square ratio, the comparative fit index and the Tucker-Lewis index were used. The results showed the existence of positive correlations between two of the burnout dimensions and the frequency of alcohol consumption. In this same line, it is shown how academic burnout is associated with positive attitudes towards transgression. However, in the case of engagement, the correlations regarding the frequency of alcohol consumption are negative in all three dimensions, and show positive attitudes towards authority. In relation to the structural equation model, it was observed that cynicism indicates having a significant effect on the positive attitude towards transgression and the effect of positive attitude towards transgression on the frequency of consumption. Regarding engagement, a significant direct effect of the dedication factor of engagement on the positive attitude towards institutional authority is shown and the effect of the positive attitude towards transgression on the frequency of consumption is also significant.

By way of conclusion, it should be noted that the results obtained suggest the need to continue investigating burnout and academic engagement and certain factors related to both constructs. Where it is proposed the need to propose new studies that establish new relationships with burnout and academic engagement and thus determine whether these factors act as predictors or protectors of them. In this way, the design of intervention strategies would be focused on improving the well-being and quality of life of adolescents in the face of risky behavior.

Parte teórica

Introducción	22
1. Consumo de sustancias durante la adolescencia.....	23
1.1. Prevalencia de consumo de sustancias en la adolescencia	23
1.2. Factores de riesgo y de protección del consumo de alcohol en adolescentes.....	24
1.2.1. Factores sociales	25
1.2.2. Factores familiares	26
1.2.3. Factores personales	27
1.3. Influencia de las Redes sociales en el consumo de alcohol.....	31
2. Violencia escolar y Conductas violentas en la adolescencia	33
2.1. Análisis conceptual de la violencia escolar	33
2.2. Violencia escolar y Bullying	34
2.2.1. Formas de violencia	34
2.2.2. Agentes implicados en la violencia escolar	36
2.3. Factores relacionados con las conductas violentas durante la adolescencia.....	37
2.3.1. Factores sociales	37
2.3.2. Factores Familiares	38
2.3.3. Factores individuales	39
2.3.4. Factores escolares	41
3. <i>Burnout</i> y <i>engagement</i> en el ámbito académico	42
3.1. Concepto de <i>Burnout</i> académico.....	42
3.2. Variables y factores asociados al burnout académico	43
3.3. Consecuencias del <i>Burnout</i> académico	46
3.4. Concepto de <i>Engagement</i> académico.....	47
3.5. Variables y factores asociados al <i>engagement</i> académico	49

Introducción

La adolescencia es considerada como un periodo de desarrollo, que acontece entre la infancia y la edad adulta, caracterizada por el comienzo de la pubertad, así como por el desarrollo neurobiológico, social y cognitivo. Además, supone un incremento de la autonomía en el adolescente, lo que conlleva una disminución del control parental. El motivo por el cual los adolescentes manifiestan una mayor autonomía distanciándose de los padres en busca de la construcción del yo, con la finalidad de ser capaces de resolver los problemas a los que se enfrentan de manera autónoma, crear su propio punto de vista y la consideración de diferentes puntos de vista (Mastrotheodoros et al., 2019).

Esta etapa es de especial interés, a causa de un incipiente aumento de conductas de riesgo como el consumo de sustancias y el comportamiento agresivo (Larsen y Luna, 2018). Este tipo de conductas vienen generadas por diversos factores, que pueden influir de manera positiva en el aumento de la frecuencia del consumo de alcohol, así como incrementar los niveles de violencia en los jóvenes, reportando graves consecuencias en la salud de los mismos (Doumas et al., 2017a; Morean et al., 2013; Morean et al., 2019). Entre factores que favorecen la aparición de conductas de riesgo encontramos, factores individuales, familiares, y sociales, donde las redes sociales juegan un papel importante, relacionándose con el aumento del consumo de alcohol (Litt et al., 2018; Moreno et al., 2016a).

Además, el cambio de la etapa de educación primaria a educación secundaria, implica un aumento del nivel de estrés y ansiedad en los adolescentes (Collishaw, 2015), como consecuencia del incremento de los contenidos académicos, el esfuerzo de sobrecargar, así como del nivel exigido por parte de los docentes y de los padres, pudiendo generar en los jóvenes la aparición de *burnout* académico (May et al., 2020; Meylan et al., 2020). Este síndrome, puede provocar respuestas emocionales negativas asociadas al estrés al que están sometidos, las cuales pueden llevar a los adolescentes a consumir alcohol y sustancias ilegales como estrategia de afrontamiento (Costa et al., 2012),

Por todo ello, es de vital importancia la búsqueda de estrategias de afrontamiento, así como de factores protectores que reduzcan y prevengan la aparición de conductas de riesgo (Im et al., 2016; Lombardi et al., 2019). Así, el *engagement* se ha establecido como un constructo fundamental, centrado en la calidad y el nivel de aprendizaje de los adolescentes, en relación con la mejora del rendimiento académico, la

disminución del abandono escolar, implicando de este modo el desarrollo personal y cognitivo de los estudiantes (Ribeiro et al., 2019; Rosário et al., 2013).

1. Consumo de sustancias durante la adolescencia

1.1. Prevalencia de consumo de sustancias en la adolescencia

En los últimos años, la prevalencia del consumo de alcohol en los adolescentes se ha visto aumentada, así como las consecuencias para su desarrollo a nivel individual y social, pudiendo generar graves secuelas en la salud de los mismos (Bugge et al., 2017; Ruiz et al., 2012).

El consumo de alcohol se inicia en la etapa adolescente, entorno a los 14 años, este grupo sin duda es el más vulnerable, ya que durante la adolescencia se desarrollan los cambios de maduración en las regiones corticales mesolímbicas y frontales del cerebro los cuales, influyen en la tendencia a experimentar y, en consecuencia, al consumo continuado de alcohol durante esta etapa (Spear, 2016a; Spear 2016b).

A nivel mundial, según el Informe sobre la situación mundial del alcohol y la salud 2018, emitido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2018), aproximadamente la cuarta parte de los jóvenes de entre 15 y 19 años consumen alcohol, representando así 155 millones de adolescentes. Los resultados de las últimas encuestas escolares indican que la prevalencia del consumo de alcohol comprende entre el 50 y 70%, observándose diferencias mínimas entre hombres y mujeres.

La última Encuesta a nivel nacional sobre uso de drogas en enseñanzas secundarias en España, muestra la prevalencia del consumo de sustancias, donde el consumo de alcohol y tabaco está ampliamente extendido respecto a las sustancias ilegales tanto en hombres como en mujeres (ESTUDES, 2018), así mismo la Encuesta sobre Alcohol y Drogas en España (EDADES, 2017), corrobora la extensión del consumo de alcohol en la población española, indicando que la prevalencia en el último mes es del 62,7%.

El consumo de alcohol, tabaco y sustancias ilegales constituye un problema grave de salud pública en la actualidad. El inicio temprano del consumo de sustancias en los adolescentes implica un mayor consumo durante un tiempo más prolongado llegando incluso a la edad adulta, generando así importantes problemas de salud en las personas

(Hodder et al., 2018; Moss et al., 2014). Así bien, una alta ingesta de alcohol de manera diaria incrementa el riesgo de sufrir graves enfermedades (OMS, 2014), como cáncer de mama en las mujeres, el peligro de padecer pancreatitis crónica, cirrosis hepática, enfermedades cardiovasculares, hipertensión, diabetes mellitus, trastornos neuropsiquiátricos u otros tipos de cáncer (Hong et al., 2017; Roco et al., 2018). Esto se debe a que el alcohol puede penetrar en el organismo, alterando de manera significativa la función de los órganos, lo que lleva a encadenar consecuencias fisiopatológicas multisistémicas contribuyendo a las comorbilidades y la mortalidad relacionadas con el alcohol (Molina et al., 2014; Molina y Nerson, 2018).

Por otro lado, el incremento del consumo de alcohol está vinculado a las alteraciones cognitivas estables y genera cambios en las funciones ejecutivas (García et al., 2011), llegando a producir lesiones anatómicas que intervienen en las estructuras funcionales, aumentando así la probabilidad de sufrir daños cerebrales, así como dificultarnos la atención, disminuyendo las señales que percibimos del entorno (Ferrel et al., 2016; Sarasa-Renedo et al., 2014).

El consumo de sustancias legales e ilegales conlleva consecuencias negativas para los adolescentes, entre los que se hallan las conductas sexuales de riesgo, como embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual, a causa de la disminución de la percepción de riesgo cuando la conducta de consumo interfiere en las relaciones sexuales (Dumbili et al., 2016; Kuntsche et al., 2017; Royuela et al., 2015; Stanesby et al., 2019). El abandono escolar, el continuado consumo de sustancias durante la edad adulta (Beharie et al., 2019), comportamientos agresivos (Kelly et al., 2015), así como pensamiento suicida (Kokkevi et al., 2014).

1.2. Factores de riesgo y de protección del consumo de alcohol en adolescentes

Son numerosos los factores de riesgo relacionados con el consumo de alcohol en la actualidad que pueden influir en la ingesta del mismo, entre los que encontramos, factores individuales, sociales y familiares. Por otro lado, existen diversidad de factores protectores ante el consumo de alcohol, tabaco y sustancias ilegales, en los adolescentes (Hodder et al., 2016). Dentro de los factores asociados con la reducción del consumo se

encuentra, la autoeficacia, resolución de conflictos, autoconciencia, la buena relación con su grupo de iguales y la familia, el alto rendimiento académico, la resiliencia, entre otros (Brownlee et al., 2013; Fang et al., 2011; Hodder et al., 2016).

1.2.1. Factores sociales

El grupo de iguales es uno de los factores principales que predicen conductas saludables en la adolescencia, así como pueden apoyar comportamientos perjudiciales para la salud durante la etapa adolescente (Copeland et al., 2018). Por ello, el consumo de sustancias por parte del grupo de iguales puede influir en el consumo de los adolescentes. Si el entorno próximo de los adolescentes consume, puede conllevar a que los jóvenes se inicien en el consumo y, además, aumenten el mismo progresivamente durante su etapa adolescente (Kiesner et al., 2010).

Por otro lado, la no pertenencia a un grupo de iguales también puede llegar a ser un factor de riesgo, donde el consumo de sustancias pueda incrementarse por el aislamiento social en adolescentes (Ragan et al., 2014), con la finalidad de disminuir la ansiedad social, depresión o al estrés al que están sometidos al no tener apoyo social por parte del grupo de pares (Tomlinson y Brown, 2012; Vogel et al., 2015).

La selección del grupo de pares es fundamental en el consumo de sustancias. Esto se debe a que, si los amigos habitualmente consumen, refuerzan el consumo de sustancias (de la Haye et al., 2013), ya que los amigos que consumen usualmente facilitan el acceso y la posibilidad de consumir (Bountress et al., 2017). Además, la frecuencia con la que los adolescentes tienen comportamientos delictivos para agradar a sus amigos predice el consumo posterior de sustancias en los jóvenes (McDonough et al., 2016).

En contraposición, el pertenecer a un grupo de pares que no consume sustancias reduce la exposición y susceptibilidad al consumo (Osgood et al., 2013). Las amistades con una perspectiva prosocial pueden ser utilizadas como una herramienta de protección frente al consumo de sustancias (Zaharakis et al., 2018).

Por otro lado, el centro escolar influye de manera directa en la educación y socialización de los adolescentes, siendo considerada un contexto primordial para favorecer el bienestar de los estudiantes y la comunidad (Takakura et al., 2019). Por ello, desde los centros escolares ponen en marcha numerosos programas con el objetivo de

concienciar a los jóvenes en los riesgos que conlleva el consumo elevado de alcohol, con la finalidad de reducir los riesgos relacionados con la ingesta de alcohol en los estudiantes (Ward et al., 2016). Ya que, durante esta etapa escolar el consumo de alcohol se ve asociado a diversas consecuencias como el bajo rendimiento escolar, el abandono escolar, consumir diferentes sustancias o tener relaciones interpersonales negativas, siendo los centros escolares imprescindibles para reducir este tipo de conductas de riesgo (Doumas et al., 2017).

El nivel socioeconómico de los jóvenes también contribuye a un incremento del consumo de alcohol, en el que un nivel socioeconómico bajo incrementa la ingesta de alcohol (Pedersen et al., 2015; Thor et al., 2019). De forma general, las familias con un bajo nivel socioeconómico viven en barrios desfavorecidos en el que los detractores positivos son reducidos (Lee et al., 2018; Martin et al., 2015). Los adolescentes que viven en un entorno desfavorecido en el que las sustancias son de fácil acceso y poseen un número elevado de puntos de venta, contribuyen a incrementar y aumentar en consecuencia, el desarrollo de señales ambientales que favorezcan el abuso del alcohol (Andrabi et al., 2017; Campbell et al., 2015).

1.2.2. Factores familiares

Otro factor relacionado con el consumo de sustancias es la influencia de los padres, pudiendo ser un factor protector o de riesgo ante el consumo de sustancias. El motivo por el que los adolescentes comienzan a ingerir alcohol, tabaco o sustancias ilegales, puede deberse en la mayoría de ocasiones, a una mala crianza (Bowers et al., 2017; Capaldi et al., 2016; Cranford et al., 2010; Elam et al., 2016), concretamente cuando los padres son consumidores activos, lo que contribuye a que los hijos imiten este tipo de conductas negativas (Barragán et al., 2016a). Así, la escasa comunicación familiar, la falta de afecto por parte de la familia o el abandono, son factores de riesgo que favorecen el consumo de sustancias (El Kazdouh et al., 2018). Por tanto, las diferencias ambientales entre familias consumidoras y no consumidoras de sustancias pueden contribuir significativamente a que los adolescentes consuman o no sustancias (Charles et al., 2015).

Por otro lado, los estilos parentales son un factor de socialización que pueden influir en el consumo de sustancias. Por un lado, se encuentra el estilo de crianza

autoritario y controlado, éste, puede influir de manera negativa en los adolescentes, en el que las restricciones pueden ser contraproducente aumentando como consecuencia el consumo de sustancias (El Kazdough et al., 2018). No obstante, diferentes estudios muestran, por el contrario, como el estilo autoritario actúa como factor protector ante el consumo de sustancias en adolescentes, al mostrarse receptivos y exigentes con sus hijos (Becoña et al., 2013; Peña et al., 2017). En cuanto al bajo control de los padres, seguido de una menor rigidez, y la permisividad, aumenta de manera considerable el consumo de sustancias por parte de los adolescentes (Fosco y Feinberg, 2018; Luk et al., 2017).

Por el contrario, las relaciones familiares positivas actúan como factor protector reduciendo la posibilidad de que los adolescentes consuman sustancia (Cordova et al., 2014; Luk et al., 2015). Esto junto a altos niveles de educación, autoridad y un control indirecto que supone la cercanía con los padres, son predictores de un mejor desarrollo de los adolescentes y tiene una prevalencia significativamente mayor en la prevención del consumo (Muchiri y Dos Santos, 2018). Los adolescentes con un adecuado funcionamiento familiar y un alto nivel apoyo por parte de los padres, que facilite la comunicación y el desarrollo emocional y social de los jóvenes, actúa como factor protector ante el abuso de sustancias (Gillmore et al., 2011).

Por todo ello, la intervención por parte de los padres para la prevención del consumo de sustancias es fundamental, ya que la adolescencia es un periodo donde los padres deben intervenir de manera activa para evitar este tipo de conductas de riesgo. Además, combinar los estilos de crianza con programas de prevención de consumo es esencial para poder actuar y reducir el uso de sustancias en adolescentes (Véronneau et al., 2016).

1.2.3. Factores personales

Es la adolescencia la etapa donde los jóvenes son más propenso a realizar un consumo elevado de alcohol, siendo este uno de los factores que más influyen sobre la ingesta incontrolada de bebida (Chaiyasong et al., 2018; Pérez-Milena et al., 2017; Tegoma-Ruiz y Cortaza-Ramírez, 2016). El inicio del consumo precoz es uno de los predictores de un posterior abuso durante la etapa adulta, como se muestra en la Encuesta

sobre Alcohol y Drogas en España, donde la edad de inicio del consumo es cada vez más temprana entorno a los 14 y 16 años.

Numerosos estudios, analizan el sexo como otra de las variables que influyen en el consumo de alcohol. Así, muestran como las mujeres consumen de modo general menos cantidad de alcohol respecto a los hombres, aunque cabe destacar que estas diferencias pueden variar dependiendo de la cultura y la demografía (Bratberg et al., 2016; Keyes et al., 2011; Morello et al., 2017). No obstante, aunque tiempo atrás eran los hombres los que bebían en exceso respecto a las mujeres, actualmente, esta diferencia de género está viéndose disminuida de manera veloz a causa de la creciente epidemia de una ingesta incontrolada de alcohol por parte de las mujeres (McHugh et al., 2018; Wilsnack et al., 2018).

Por otro lado, la personalidad se ha asociado durante un extenso periodo de tiempo con el consumo de alcohol y otras sustancias (Kotov et al., 2010; Lac y Donaldson, 2019; Peterson et al., 2018). De los rasgos de personalidad de cinco factores, la baja conciencia, la carencia de amabilidad, así como el alto neuroticismo y extraversión, tiene una asociación transversal y longitudinal significativa con respecto al alcohol, como el consumo o los problemas y trastornos derivado de la ingesta abusiva del mismo (Hakulinen et al., 2015; Malouff et al., 2007). Se ha demostrado, que los jóvenes que carecen de autocontrol y disciplina son más propensos a consumir más alcohol, así como los factores asociados a la desinhibición, como la baja conciencia, la escasa amabilidad y la alta impulsividad y la búsqueda de sensaciones, frecuentemente se encuentran implicados en el consumo y abuso de alcohol (Atherton et al., 2014; Luchetti et al., 2018). Además, se ha demostrado como una mayor extraversión y un mayor neuroticismo son factores de riesgo aumentando el consumo de alcohol, así como la cantidad de ingesta en el tiempo (Cheng y Furnham, 2013; Hakulinen et al., 2015).

La búsqueda de sensaciones en la etapa adolescente es un rasgo característico de la personalidad, determinada por la necesidad de vivenciar experiencias nuevas, intensas, que les reporte interés. Esta búsqueda de sensaciones implica para los adolescentes ser capaces de asumir los riesgos que pueda suponer explorar con nuevas experiencias (Zucker et al., 2011). Así mismo, la búsqueda de situaciones y experiencias nuevas y excitantes, supone para los jóvenes la experimentación con sustancias, como el alcohol, tabaco y sustancias ilegales como el cannabis, debido a la satisfacción de desobedecer las reglas, desinhibirse y conseguir ser aceptados por el grupo de iguales (Jensen et al., 2017).

Por ello, se establece un vínculo entre la búsqueda de sensaciones y el consumo de sustancias a edades tempranas, ya que es durante la adolescencia cuando los jóvenes empiezan a experimentar con el consumo de tabaco, alcohol y drogas (Riggs et al., 2016), donde la búsqueda de sensaciones puede predecir el abuso de sustancias (Charles et al., 2017).

Por otro lado, la búsqueda de sensaciones se asocia con la influencia del grupo de pares, contribuyendo a que los adolescentes consuman sustancias y comiencen a tener comportamientos negativos para pertenecer al grupo (Byck et al., 2015; Kaynak et al., 2013)

El control parental también se ve asociado a la búsqueda de sensaciones, en el que el bajo control de los padres conduce a un alto nivel de búsqueda de nuevas experiencias, lo que conlleva comportamientos negativos y de riesgo para la salud, a menudo influenciados por los compañeros lo que aumenta el consumo de alcohol, tabaco y otras sustancias ilegales (Pinchevsky et al., 2012). Por el contrario, se muestra como el control parental puede reducir la búsqueda de sensaciones y el consumo de sustancias al controlar a los hijos y mantener una comunicación y un acercamiento con los mismos, que les posibilite realizar actividades saludables (Acheson et al., 2016).

Por otra parte, la impulsividad se ha contemplado como un factor vulnerable ante el consumo de sustancias, en el que una alta impulsividad viene precedida del abuso de sustancias, así como la ingesta continuada de las mismas (Martínez-Loredo et al., 2015; Martínez-Loredo et al., 2018). La impulsividad, se define como las reacciones irreflexivas y no planificadas que las personas tienen como respuesta a estímulos internos y externos, sin tener en consideración las consecuencias negativas que estas reacciones puedan generar en el mismo o en otros (Fineberg et al., 2014), por ello, la impulsividad es un predictor en la iniciación y mantenimiento de la ingesta de sustancias legales e ilegales (Ahn et al., 2016).

Los adolescentes que son consumidores de sustancias tienen tendencia a ser más impulsivos, ya que la ingesta de alcohol o sustancias ilegales suelen inhibir a los jóvenes, no siendo conscientes en algunas ocasiones del efecto que puede tener ese comportamiento (Charles et al., 2016; Wood et al., 2013). Hay que mencionar, además, que los adolescentes más impulsivos tienen una mayor probabilidad de tener amistades que sean consumidores de sustancias en comparación con los menos impulsivos. Además, el apoyo

por parte del grupo de iguales ante la realización de conductas de riesgo se relaciona de manera negativa con un adecuado control de los impulsos y autocontrol (Piehler et al., 2012).

Por tanto, se observa como los adolescentes que tienen altos niveles de impulsividad se inclinan a tener amigos que son consumidores de sustancias, contribuyendo al uso de sustancias en los adolescentes, ya que éstos son más susceptibles a la influencia de los pares (Dishion y Tipsord, 2011; Farley y Kim-Spoon, 2015).

Así mismo, cabe destacar que la funcionabilidad familiar se ve asociada al consumo de sustancias y la impulsividad. Es decir, los adolescentes que tiene un alto nivel de apoyo por parte de sus padres y tienen una relación positiva con los mismo se asocia con una adecuada autorregulación por parte de los adolescentes, disminuyendo en consecuencia las conductas impulsivas y el consumo de sustancias (Crossley y Buckner, 2012; Moilanen et al., 2010). Además, el control de los padres y la imposición de límites se relacionan de manera positiva con la impulsividad, reduciendo la misma. Por otro lado, los padres con alta impulsividad ligada al consumo de sustancias y estos niveles de impulsividad, se relacionan con los comportamientos impulsivos e irracionales de sus hijos, a causa de las experiencias estresantes vivenciadas en el entorno familiar, el bajo apoyo y control parental, así como un nivel bajo de crianza y monitoreo (Elam et al., 2016; Glatz et al., 2011; Ryan et al., 2016).

Otro elemento relacionado con el consumo de sustancias es la autoestima. Por un lado, se muestra como una baja autoestima puede incrementar la posibilidad de que los adolescentes ingieran alcohol, tabaco o cannabis (Moulier et al., 2019), para controlar los sentimientos negativos, ya que suelen caracterizarse por sentirse ansiosos, estresados, aislados socialmente, deprimidos y vulnerables (Dermody et al., 2013; Wu et al., 2014). Por el contrario, una alta autoestima actúa como factor protector ante el consumo de sustancias (Szinay et al., 2019).

Finalmente, encontramos la empatía, definida como la capacidad de entender y comprender los sentimientos de los demás (Oliveira et al., 2018). La empatía, se muestra como un factor protector ante el consumo de alcohol, ya que la empatía fomenta la conducta prosocial tanto en sus componentes afectivos como cognitivos, reduciendo así la ingesta de alcohol (Mestre et al., 2002). Por el contrario, los jóvenes que poseen rasgos

más bajos de empatía suelen recurrir al consumo de alcohol como estrategia para hacer frente a los problemas a los que debe enfrentarse en su vida diaria (Thoma et al., 2013).

La resiliencia es otra de las variables que ejerce de factor protector ante el consumo de alcohol, ya que disminuye el consumo del mismo y protege ante situaciones que les generen altos niveles de estrés. La resiliencia en la etapa adolescente facilita superar dificultades mediante estrategias de afrontamiento (Villasana et al., 2016). Por ello, los jóvenes con altos niveles de resiliencia tienen una menor probabilidad de sufrir enfermedades mentales, trastornos de conducta, un bajo rendimiento académico, así como un menor riesgo de consumir alcohol (Molero et al., 2017; Pérez-Fuentes et al., 2020a).

Por último, el autoconcepto, es una variable psicosocial que valora la percepción que el individuo tiene de sí mismo (Onetti et al., 2019), es un factor primordial y modificable, asociado al consumo de alcohol y otras conductas de riesgo para la salud de los adolescentes. Los adolescentes con un bajo nivel de autoconcepto tienen tasas más altas de ingesta de alcohol, lo que conlleva graves consecuencias como el bajo rendimiento académico, conductas violentas, y actividades sexuales de riesgo entre otras (Dudovitz et al., 2013; Lindgren et al., 2017). Por el contrario, se muestra como los estudiantes con perfiles saludables de autoconcepto son menos susceptibles a consumir. Es por ello, que aquellas intervenciones dirigidas a mejorar el autoconcepto en los estudiantes, pueden disminuir de manera exitosa el consumo de alcohol, siendo esencial para prevenir conductas de riesgo en los adolescentes (Dudovitz et al., 2017; Dumas et al., 2012).

1.3. Influencia de las Redes sociales en el consumo de alcohol

La adolescencia constituye un período de desarrollo complejo y esencial en el que los adolescentes construyen su propia identidad y la influencia de sus padres va disminuyendo de manera gradual (Jacobs et al., 2017), adquiriendo mayor influencia el grupo de pares y las redes sociales en sus conductas (Quiroga et al., 2018).

Los avances tecnológicos han modificado de manera drástica la forma en la que los jóvenes se comunican en sociedad, y como consecuencia han surgido nuevos contextos sociales (Moreno et al., 2016). Teniendo en cuenta esto, el manejo de las redes sociales, por parte de los adolescentes ha incrementado vertiginosamente en los últimos

años, al menos el 90% de los jóvenes utiliza las redes sociales actualmente, jugando un papel primordial en la vida cotidiana de los jóvenes, donde invierten gran parte de su tiempo (Carrotte et al., 2017; Perrin, 2015). Las redes sociales posibilitan a los adolescentes a crear perfiles públicos e intercambiar contenido con amigos a través de texto, imagen, o vídeo (Utz, 2015).

Diversas investigaciones han mostrado que los adolescentes emplean las redes sociales frecuentemente para informar sobre el alcohol, publicando contenido relacionado con el mismo (fotos consumiendo alcohol, vídeos, etc.) (Moreno et al., 2015). Así, las redes se han convertido en uno de los factores de riesgo asociados al consumo de alcohol, debido a las interacciones de los adolescentes a través de ellas, compartiendo y viendo contenido expuesto por el grupo de pares sobre la ingesta de alcohol (Curtis et al., 2018; Hallgren y Barnett, 2016). Las redes sociales pueden reforzar en los jóvenes comportamientos que favorezcan el aumento del consumo de alcohol compartiendo contenido relacionado con el mismo (Boyle et al., 2016). En relación al uso de las redes sociales, se observa como los adolescentes participan de manera activa con sus compañeros en una gran variedad de actividades relacionadas con el consumo de alcohol pueden incentivar la ingesta incontrolada de alcohol en los jóvenes que visualizan estas actividades en redes (Nesi et al., 2017).

Como sabemos, el consumo de alcohol y la utilización de las redes sociales son propiamente sociales (Moewaka et al., 2016). De acuerdo con ello, se debe analizar hasta qué punto y cómo, el contenido de las publicaciones sobre alcohol es social, pudiendo así, aumentar nuestro conocimiento sobre el uso de las redes, observando si las publicaciones sobre alcohol se realizan desde un contexto negativo, neutral o positivo y poder proponer estrategias de intervención, con el objetivo de reducir el consumo de alcohol en adolescentes (Hendriks et al., 2012). Ya que, si las interacciones interpersonales son positivas hacia el consumo, esto puede generar el aumento de la ingesta de alcohol. No obstante, cuando las publicaciones son negativas hacia el alcohol, pueden reducir el consumo del mismo. Por esta razón, es imprescindible analizar el contexto social de las publicaciones y poder actuar para reducir conductas de riesgo (Hendriks et al., 2014; Hendriks et al., 2018).

2. Violencia escolar y Conductas violentas en la adolescencia

2.1. Análisis conceptual de la violencia escolar

Los cambios que experimenta la sociedad se ven reflejados y representados en los centros educativos, desarrollando durante la etapa de la niñez y de la adolescencia espacios de socialización de mayor relevancia (Sigfusdottir et al., 2017). Esto puede ocasionar que los espacios de enseñanza con bajos niveles de gestión en las relaciones interpersonales conduzcan a presenciar conflictividad y violencia en las aulas (Domínguez-Alonso et al., 2019). La Organización Mundial de la Salud (OMS) (2016), establece la violencia como un grave problema de salud pública vigente a lo largo de los años (Longobardi et al., 2019), tratándose de un comportamiento dirigido a causar daño a otra persona de forma física, psicológica o verbal (Blair, 2016; Vicent et al., 2018).

En la actualidad, el desarrollo de la violencia se puede hallar en diversos ámbitos, no obstante, a causa de la alta prevalencia de conductas violentas durante la adolescencia es una de las principales líneas de investigación teniendo un gran impacto en el ámbito científico, es por ello, por lo que existe una gran cantidad de investigaciones, referentes a este tema (Castro-Sánchez et al., 2019; Gómez-Ortiz et al., 2017; Ortega-Barón et al., 2017), convirtiéndose en una de las mayores preocupaciones a nivel social, denominada violencia escolar (Garaigordobil y Martínez-Valderrey, 2014; Pérez-Fuentes et al., 2016a), ya que afecta al menos a la mitad del alumnado (Piñeiro et al., 2014). La violencia escolar se define como aquellas acciones realizadas de manera intencional, que pueden presentarse de manera frecuente o de modo ocasional, y que atacan e infringen daño a una persona por parte de uno más pares (Rodríguez y Delgado, 2010). La violencia puede ser directa, si se trata de agresión física, intimidación o desprecio, o indirecta si se trata de extender rumores o expulsar del grupo de compañeros (Corboz et al., 2018).

Así bien, otro aspecto a considerar dentro de la violencia en el ámbito educativo (Menesini y Salmivalli, 2017), es el acoso escolar o bullying se define como una conducta agresiva, infundada, intencional y persistente, determinado por el desequilibrio de poder entre la víctima y el agresor (Chester et al., 2015; Díaz-Aguado et al., 2013; Smith et al., 1999), llegando a generar en graves consecuencias negativas a nivel psicológico y social en la vida de los adolescentes (Smith, 2014; Zych et al., 2017), por su influencia en comportamiento y pensamientos suicidas. Además, los problemas del acoso escolar se extienden más allá de la violencia directa entre víctima y agresor, ya que la presencia en

el centro de violencia implica consecuencias negativas para la salud para aquellos que no están involucrados directamente (Olsson et al., 2017).

2.2. Violencia escolar y Bullying

El acoso escolar o bullying se caracteriza por tres comportamientos esenciales: en primer lugar, se trata de comportamiento dañino y planificado. En segundo lugar, de manera general es un comportamiento que tiene a repetirse y, por último, está dirigido a una persona que carece de capacidad de protegerse contra el daño que le infringen (Hutzell y Payne, 2012; Rette y Pawlowski, 2016). El acoso escolar, además, implica conductas ofensivas que tiene el propósito de causar daño a las víctimas a través de agresiones físicas, verbales o psicológicas (Yang et al., 2020).

El acoso escolar, se desarrolla dentro de un contexto social donde los centros educativos son el lugar más común donde ocurren la mayoría de agresiones a compañeros. De forma general, las conductas violentas por parte de los adolescentes, son causadas por un desequilibrio de poder fundamentado en las desigualdades, sintiéndose superior a la víctima tanto a nivel físico, como mental e incluso verbal (García et al., 2020; Olweus, 2011).

El acoso escolar, puede generar graves consecuencias no solo a la víctima sino también al perpetrador (James et al., 2018; Nguyen et al., 2019). En cuanto a las víctimas, se perciben dificultades en las actividades y las relaciones con el grupo de iguales, pueden llegar a desarrollar trastornos mentales, se observa una disminución de la empatía, tiene una mayor probabilidad de abandonar el centro escolar y de generar trastornos suicidas, ansiedad, depresión (Abd et al., 2019; Moree et al., 2017). Por el contrario, para los perpetradores, este tipo de conductas violentas, pueden ocasionar problemas en las relaciones afectivas y sociales, así como problemas para respetar las leyes, poseen un menor autocontrol y con mayor frecuencia pueden volverse más violento e involucrarse en la criminalidad (Pengpid y Peltzer, 2019; Silva et al., 2019).

2.2.1. Formas de violencia

Es fundamental destacar que no hay una sola clasificación de violencia, por lo que se puedan clasificar siguiendo diversos criterios, una de las clasificaciones realizadas es en función del tipo de violencia empleada y su forma de expresión, se distingue entre

física o verbal, social, cibernética, directa e indirecta. Por un lado, la violencia física se caracteriza por un uso desmedido de la fuerza física hacia otra persona la cual considera inferior. Este tipo de violencia física está representada por altos niveles de violencia determinado por golpes, empujones, patear o incluso escupir a otro compañero. Por otro lado, la violencia verbal se utiliza como herramienta para infligir daños sobre otra persona como, insultos, vejaciones, burlas y amenazas. Es decir, los adolescentes que ejercen violencia sobre otros, normalmente utilizan el lenguaje para degradar a otros y mostrar liderazgo frente a los compañeros. La violencia social, consiste en dañar el carácter o el estado social de otra persona al excluirlo de un grupo. La violencia a través de las nuevas tecnologías es un daño premeditado, ocasionados a través de dispositivos tecnológicos que tiene Internet (Patchin y Hinduja, 2015). Estos dispositivos electrónicos, posibilitan a los adolescentes a enviar mensajes y contenido hiriente a una víctima de acoso (Páez, 2020).

En cuanto a la violencia directa, se genera en un contexto donde agresor y víctima se encuentra enfrentados cara a cara. Y, por último, la violencia indirecta, hace referencia a otras maneras de infligir daño, es decir que no requieren tener presente a la víctima, ya que utilizan herramientas de manipulación para causar violencia a las víctimas como divulgar rumores, excluirlos del grupo o ignorarlos. Mientras que la violencia directa, aparecen frecuentemente durante la primera infancia y van disminuyendo a lo largo de los años, la violencia indirecta aumenta potencial mente durante la etapa adolescente, convirtiéndose en la forma de violencia escolar más frecuente (Duran-Bonavila et al., 2017; Wyckoff y Kirkpatricka, 2016).

Así bien, existen dos tipos de violencia, según la intencionalidad o la motivación del agresor. Por un lado, encontramos la agresión proactiva, caracterizada por formar parte de ataques planificados con una intención concreta para obtener en consecuencia una recompensa (Babcock et al., 2014). Por otro lado, se encuentra la agresión reactiva definida como la reacción violenta ante una amenaza o conflicto, como instinto de defensa. Este tipo de conducta agresiva está vinculada a la ira y a la frustración (Wrangham, 2018). Además, un alto de nivel de agresión reactiva implica carencias en el autocontrol, la regulación emocional, y la impulsividad (Denson et al., 2012; Girard et al., 2019; Pérez-Fuentes et al., 2016b).

La etapa adolescente, se caracteriza principalmente por el incremento de comportamientos negativos y antisociales, vinculada con frecuencia a consecuencias

graves de situaciones vividas con anterioridad (Levey et al., 2019; Merrin et al., 2018) y la búsqueda de la independencia de la familia y la posibilidad de expresar su madurez (Dijkstra et al., 2015).

2.2.2. Agentes implicados en la violencia escolar

En las conductas violentas intervienen diferentes agentes implicados, por un lado, se encuentran las víctimas de agresión, estos adolescentes tienden a tener menos amigos (Berger et al., 2019), llegando a sentirse aislados socialmente (Sentse et al., 2017). Asimismo, los compañeros suelen evitar entablar una relación de amistad con las víctimas de agresión por miedo a ser también víctimas (Boulton, 2013). La victimización escolar, genera estrés y ansiedad en los adolescentes que lo sufren (Vanaels et al., 2011). Como consecuencia, las víctimas de agresión además de sufrir un aislamiento social, puede generar en los mismos, conductas violentas, interiorización de los sentimientos, así como puede conducir a la ingesta incontrolada de sustancias (Woodhead et al., 2014).

Por otro lado, se encuentran los agresores que suelen ser populares dentro del contexto escolar (Kiefer y Wang, 2016). Los agresores suelen tener un grupo más reducido de amigos (Logis et al., 2013), debido que no son socialmente seleccionados (Kraft y Mayeux, 2018), siendo rechazados por generar en los adolescentes ansiedad y temor a sufrir violencia por parte de los agresores (Pouwels et al., 2016; van den Broek et al., 2016).

Los adolescentes que son agresores muestran de manera general una baja autoestima y son frecuentemente más propensos a consumir sustancias y a tener comportamientos negativos, reflejando la frustración que poseen con los pares a los que observan más débiles (Huitsing y Monks, 2018; Manring et al., 2018).

Y los espectadores, la conducta de los espectadores prosociales está destinada a ayudar y apoyar a las víctimas, mientras que las conductas de espectadores negativos tienden a motivar y alentar al agresor, llegando incluso a exacerbar la situación. Y el espectador inactivo, el cual no interviene cuando presencia conductas violentas (Pozzoli y Gini, 2012).

2.3. Factores relacionados con las conductas violentas durante la adolescencia

Durante este período, los factores predictores de las conductas violentas han incorporado aspectos relacionados con los componentes individuales, familiares y de la comunidad (Brook et al., 2013). Es por ello, por lo que se vuelve relevante investigar acerca de los factores relacionados con las conductas violentas en los adolescentes y de esta manera, realizar programas de prevención de violencia en etapas tempranas para erradicar comportamientos agresivos en la adolescencia (Sitnick et al., 2017).

2.3.1. Factores sociales

La adolescencia es un período fundamental para el desarrollo de las relaciones de amistad. Los amigos se vuelven imprescindibles para el desarrollo de la identidad y además proporcionan apoyo emocional (Dijkstra y Berger, 2018). El impacto de las relaciones entre iguales comprende desde el progreso de las habilidades cognitivas y sociales, hasta el comportamiento desadaptativo y el bienestar físico y psicológico (Rubin, Bukowski, y Bowker, 2015).

El grupo de pares entre adolescentes está compuesto por modelos de amistad, orientación, comunicación y apoyo, por parte de los integrantes del grupo de compañeros. Los adolescentes, a menudo muestran comportamientos negativos, apoyados por su círculo de amistades (Young y Rees, 2013). Por ello, uno de los principales factores de riesgo relacionados con el desarrollo de conductas violentas en la adolescencia son el grupo de pares (Brechwald y Prinstein, 2011; Dishion, y Tipsord, 2011; Yu et al., 2013).

La transición de la etapa adolescente es un período en el que los jóvenes comienzan a sentirse más independientes de los padres, e inician el proceso de socialización y apego de los compañeros, distanciándose del ambiente familiar. Esta fase, se determina por el incremento del conflicto familiar y la inmersión de los jóvenes hacia conductas negativas y antisociales que suponen un riesgo (Merrin et al., 2018).

Este cambio, implica que los adolescentes sienten apego por aquellos compañeros que son conflictivos, e influyen en el desarrollo de conductas disruptivas en los adolescentes a su vez (Powers et al., 2013). La influencia de pares conflictivos, se

relacionan con el incremento de conductas violentas, agresión a los compañeros y al consumo de sustancias (Kiesner et al., 2010).

A menudo, los adolescentes imitan conductas violentas con la finalidad de conseguir la aceptación y el apoyo por parte del grupo de pares conflictivos. De modo, que relacionarse con grupo de compañeros conflictivos se asocia de manera negativa con las conductas violentas (Henneberger et al., 2017; Levey et al., 2019).

No obstante, se muestra como, por el contrario, las amistades con un nivel de calidad alto, funciona como factor protector ante conductas disruptivas, evidenciando un beneficio social y emocional (Malti et al., 2015). Establecer relaciones de amistad saludables, que proporcionen apoyo y cuidado (Cuadros y Berger, 2016), se hace imprescindible no solo para que no surjan conductas violentas en los adolescentes, sino también para poder reducir los comportamientos violentos en jóvenes agresivos.

Por todo ello, se manifiesta como la calidad de los comportamientos del grupo de pares y la afiliación con amigos prosociales está relacionada con la prevención y reducción de las conductas violentas (Han y Margolin, 2016; McDonald et al., 2014; Obsuth et al., 2015).

2.3.2. Factores Familiares

Por otra parte, los estilos de crianza es otro factor relacionado con la violencia escolar en adolescentes. Se diferencian diferentes estilos de crianza, entre los que se encuentran la crianza autoritaria, caracterizada por la falta de comunicación entre hijos y padres, la escasa muestra de sentimientos, el comportamiento positivo y el estricto control parental (Olson et al., 2011), este tipo de relación parental puede fomentar los comportamientos agresivos en los adolescentes (Spieker et al., 2012).

Así bien, el estilo de crianza permisivo, determinado por el escaso control parental, una alta permisividad en las acciones de los adolescentes, en el que se percibe la baja involucración de los padres en la educación de los hijos se relaciona de manera positiva con las conductas violentas (Kawataba et al., 2011).

Otro predictor fundamental en las conductas violentas de los adolescentes, son los conflictos interparentales en presencia de menores (Li et al., 2011). La presencia de

este tipo de comportamientos implica que los adolescentes imiten las conductas violentas que vivencia dentro del hogar. Además, la frecuencia con la que los jóvenes presencian conflictos interparentales conduce a que los adolescentes muestren mayores niveles de agresión con los compañeros dentro del ámbito escolar manifestando conductas de riesgo. Por todo ello, presenciar conductas agresivas dentro del ámbito familiar puede predecir la participación de los jóvenes en comportamientos violentos hacia el grupo de pares (Ehrenreich et al., 2014; Margolin y Baucom, 2014).

La funcionalidad familiar se caracteriza por el apego emocional y físico que existe entre los miembros de la familia, donde hay fuertes lazos familiares. Sin embargo, la adolescencia es una etapa de numerosos cambios, durante la cual hay una mayor probabilidad de que aparezcan el conflicto familiar, en el que las conductas violentas de los adolescentes promueven el incremento del conflicto familiar y la disminución de la cohesión familiar (Rabinowitz et al., 2016). Concretamente, las familias que son menos cohesivas y tienden a ser más conflictivas, pueden conducir a los jóvenes a desarrollar conductas de riesgo (Elam et al., 2018; Pérez-Fuentes et al., 2019).

2.3.3. Factores individuales

En cuanto a los factores individuales asociados a la violencia escolar, se destaca la genética (Veroude et al., 2016), en el que el género es un factor predictor de este tipo de conductas. Diversas investigaciones indican que existen diferencias respecto al género en cuanto a la exposición a la violencia, y las conductas violentas, en general, los hombres están expuestos en mayor grado a la violencia e incluso tiene actitudes positivas hacia la agresión, tanto física como verbal, participando así con una mayor frecuencia en la violencia respecto a las mujeres (Carrascosa et al., 2015; Molero et al., 2014; Povedano et al., 2015; Povedano et al., 2012). Los hombres suelen mostrar actitudes violentas, debido a que perciben una mayor aceptación social cuando son agresores, predominando por su fuerza y su actitud de liderazgo (Sánchez et al., 2018). Por otro lado, se muestra como las mujeres, tiene mayores aspiraciones educativas lo que reduce las conductas violentas de las mismas, no obstante, tiene una mayor probabilidad de padecer síntomas disociativos, siendo más vulnerables que los hombres a la exposición a la violencia (Stoddard et al., 2015).

Por otro lado, la edad es otro factor de riesgo, ya que el nivel de violencia aumenta durante la educación secundaria obligatoria, donde se muestra una mayor probabilidad de violencia escolar, sobre todo entre los 14 y los 16 años y va disminuyendo a medida que los jóvenes pasan a la edad adulta (Nieto et al., 2017; Romero-Abrio et al., 2018).

En relación con los rasgos de personalidad, se muestra que son predictores importantes de las actitudes violentas (O'Riordan y O'Connell, 2014). Dentro de las variables que pueden explicar las conductas violentas, se observan una alta ansiedad, hostilidad e ira, una alta impulsividad, así como bajos niveles de autoconcepto, una baja autoestima y una baja empatía (Rodríguez-Enríquez et al., 2019), bajos niveles de apoyo social (Moberg et al., 2015), que puede generar síntomas depresivos otros síntomas internalizantes (Penado et al., 2019).

Así bien, la búsqueda de sensaciones puede influir de manera negativa en el desarrollo de los adolescentes, mostrando ser un factor de riesgo influyente en los problemas de conducta. El aumento de la búsqueda de sensaciones junto con las conductas violentas en los jóvenes, se relacionan con una alta impulsividad (Pérez-Fuentes et al., 2016b), siendo esta un predictor importante en la participación de una variedad de comportamientos violentos (Miglin et al., 2019). La impulsividad se define como una expresión de conducta no inhibida determinada por la falta de control del comportamiento (Cardoso-Moreno et al., 2015). En concreto, el factor que explica la impulsividad en relación con la agresión física es la Desinhibición y con la agresión verbal la Gratificación (Gázquez et al., 2016). En esta misma línea, la ira y la hostilidad se asocian con comportamientos violentos en adolescentes junto con la búsqueda de sensaciones y la impulsividad (Chen et al., 2012).

La autoestima ejerce un papel primordial en el desarrollo de los adolescentes, por ello, bajos niveles de autoestima pueden conllevar a generar en estos, conductas violentas, comportamiento antisocial e incluso depresión (Wang et al., 2018). Además, los estudiantes que poseen una bajo autoestima tienen una mayor probabilidad de convertirse en víctimas de violencia, ya que de manera frecuente atraen la atención negativa de sus compañeros, pudiendo sufrir intimidación por parte del grupo de iguales que puede ser moderada por el clima escolar percibido (Gendron et al., 2011; Mwakanyamale et al., 2018; Tsaousis et al., 2016).

Por otra parte, el autoconcepto es otro de los factores relacionados con el desarrollo de conductas violentas, debido a que bajos niveles del mismo se asocian con una mayor probabilidad de ser agresores, así como de sufrir violencia por parte de los compañeros. Si se analiza la relación entre el bajo autoconcepto y los comportamientos violentos, se puede observar que este factor psicológico tiene un impacto sobre la victimización, esto se debe a que los adolescentes con bajos niveles de autoconcepto, son más propensos a sufrir situaciones de acoso, lo que puede conducir a desarrollar comportamientos agresivos (Castro-Sánchez et al., 2019; Levey et al., 2019; Turner et al., 2017).

La empatía es otra de las variables que más se relacionan con inicio de las conductas violentas y la victimización. Por tanto, los adolescentes con una baja empatía son propensos a tolerar comportamientos violentos pudiendo llegar a ser víctimas de violencia escolar (Arufe-Giráldez et al., 2019). No obstante, no podemos obviar que los adolescentes con una alta autoestima no toleran comportamientos violentos y son capaces de ponerse en el lugar de las víctimas, por ello, es a su vez un fuerte factor protector, siendo factor principal de las intervenciones contra la violencia (Dryburgh y Vachon, 2019).

2.3.4. Factores escolares

Los centros educativos son instituciones convencionales, que puede crear vínculos positivos pudiendo prevenir así conductas violentas en los estudiantes. De este modo, los estudiantes con un fuerte apego escolar poseen una menor probabilidad de desarrollar conductas violentas. Por lo que los centros escolares pueden ser factores protectores de la violencia escolar (Lo y Cheng, 2018; Lösel y Farrington, 2012). Así mismo, es fundamental para evitar conductas violentas, además de un clima escolar positivo, la relación profesor-alumno (Thapa et al., 2013). Los profesores ejercen un papel fundamental para el clima del aula al apoyar el desarrollo socioemocional de los estudiantes, pudiendo servir como modelo de conducta positiva, ayudando al desarrollo social de los estudiantes (Hurd et al., 2018), además, se deben tener en cuenta las estrategias de aprendizaje y el liderazgo docente para poder actuar ante en este tipo de situaciones (Barragán et al., 2016b).

Por el contrario, los centros escolares también pueden relacionarse con el comportamiento violento en los adolescentes. Donde la desconexión escolar se asocia con niveles altos de violencia durante la adolescencia que puede llegar incluso a la adultez temprana. Así mismo, el abandono escolar influye de manera directa en el comportamiento violento que comienza a manifestarse con el abandono temprano del centro educativo (Henry et al., 2012; Varela et al., 2020).

Por otro lado, las relaciones interpersonales con el grupo de iguales también ejercen un papel importante en la violencia escolar, ya que son determinantes en la prevención o aparición de conductas violentas (Orozco, 2018).

3. *Burnout y engagement* en el ámbito académico

3.1. Concepto de *Burnout* académico

La transición de educación primaria a educación secundaria, es un proceso en el cual los adolescentes experimentan altos niveles de estrés y ansiedad, debido al aumento de la carga académica y el nivel de exigencia requerido a los alumnos lo que genera un incremento del *burnout* y una disminución del bienestar de los estudiantes en los centros educativos (Tuominen-Soini et al., 2012; Wang et al., 2015).

El *burnout* académico se define como un estado de agotamiento emocional con tendencia a la despersonalización, a una disminución del rendimiento académico generado por la presión a la que están sometidos y a una sobrecarga académica, lo que lleva a los adolescentes a disminuir su motivación hacia los estudios y a experimentar sentimientos de fracaso a causa de no cumplir con las expectativas académicas (Salmela-Aro et al., 2010). Así bien, el *burnout* académico se compone de tres subdimensiones, agotamiento emocional, cinismo e ineficacia académica (Pérez-Fuentes et al., 2018; Schaufeli et al., 2002).

Por un lado, el agotamiento emocional se refiere al alto nivel de fracaso debido a las demandas escolares a las que están sometidos, por otro lado, el cinismo se define como una actitud despegada hacia las tareas e indiferencia hacia los estudios y, por último, la ineficacia académica caracterizada por la reducción de la sensación de logro, lo que lleva a encarecer la producción de logros académicos (Shin et al., 2011).

En general, el cinismo y la ineficacia académica se asocia con una baja motivación hacia los estudios, así como con un bajo rendimiento, mientras que el agotamiento emocional se relaciona con niveles altos de motivación y de rendimiento académico lo que conlleva un incremento de la exigencia por parte de los estudiantes, ocasionando *burnout* académico (Salmela-Aro y Upadyaya, 2017a).

El *burnout* académico conlleva consecuencias negativas en los adolescentes, ya que los alumnos que se sienten agotados tienden a disminuir su rendimiento académico y su funcionamiento cognitivo, lo que conlleva en diversas ocasiones al absentismo y al abandono escolar (May et al., 2015; Palos et al., 2019). El *burnout* académico, se asocia con la capacidad de los adolescentes para hacer frente a situaciones que se presentan en su vida escolar, teniendo un efecto positivo sobre síntomas depresivos y la ansiedad (Fiorilli et al., 2017; Ríos-Risquez et al., 2018), influyendo negativamente en el éxito académico (Walburg, 2014).

Desde esta perspectiva, son diversas las teorías que asocian el *burnout* académico con una discordancia entre las necesidades de los estudiantes y las demandas implantadas por el contexto educativo, lo que conduce a que los alumnos se sientan agotados y no se obtengan los beneficios esperados. Es por esta razón que emerge el estrés académico y la sensación de sentirse agobiado generando el agotamiento en los jóvenes (Salmela-Aro y Upadyaya, 2014; Walburg, 2014). Respecto al estrés generado en los estudiantes, se hace imprescindible que sean capaces de gestionar el estrés mediante estrategias educativas, que les sean de utilidad para poder reducir el agotamiento (Seibert et al., 2017).

Por todo ello, se hace imprescindible la detección temprana del *burnout* académico, ya que el agotamiento puede conllevar graves problemas de salud como la depresión o adicción y consumo de sustancias. Además, de las consecuencias académicas mencionadas anteriormente (Salmela-Aro et al., 2017b).

3.2. Variables y factores asociados al *burnout* académico

Los factores de riesgo para el desarrollo del *burnout* académico son diversos tanto a nivel institucional como social, familiar e individual. En cuanto a los factores de riesgo derivados del contexto educativo se encuentran, el clima escolar negativo, la escasa

motivación por parte de los docentes y la falta de apoyo por parte del centro educativo (Salmela-Aro y Upadyaya, 2014).

En cuanto a los factores individuales, y en relación al género, las mujeres muestran niveles más altos de *burnout* académico durante todos los cursos de Educación Secundaria Obligatoria (Herrmann et al., 2019). Además, la alta prevalencia de *burnout* académico en mujeres genera preocupación ya que indica, que un mayor éxito académico, las altas calificaciones y la mayor probabilidad de avanzar de curso, puede tener graves consecuencias en las mujeres, no solo aumentando el agotamiento de las mismas sino disminuyendo su bienestar general (Salmela-Aro et al., 2016a; Tuominen-Soini y Salmela-Aro, 2013). Respecto a la edad, se observan mayores niveles de *burnout* académico a medida que aumenta la edad, concretamente en los últimos cursos de Educación Secundaria, esto puede deberse al estar más próximos al cambio de etapa, lo que implica ser más exigentes con sus estudios, generando en los adolescentes mayores niveles de estrés y *burnout* académico (Lee et al., 2013).

Por otro lado, se muestra como los factores individuales como las características de la personalidad puede asociarse al aumento o disminución del agotamiento entre las que encontramos el perfeccionismo, la autoeficacia, el autocontrol y la autoestima (Seibert et al., 2017; Chang et al., 2016; Herrmann et al., 2019). En relación con la autoestima, se observa como una baja autoestima asociada con comportamientos y actitudes negativas se relaciona con el *burnout* académico y con la depresión (Herrmann et al., 2019). Por otro lado, la baja autoeficacia lleva a la creencia de no ser capaces de hacer frente a los desafíos a los que se enfrenta en el centro escolar, desarrollando estrés, depresión e incapacidad de resolver problemas generando altos niveles de agotamiento (Rahmati, 2015). Por el contrario, niveles alto de autoestima supone una disminución del agotamiento escolar, pudiendo llegar a ser un factor protector del *burnout* en adolescentes

En cuanto al apoyo social, conlleva a menudo consecuencias negativas en los jóvenes, pudiendo incrementar el *burnout* académico, debido a la carencia de retribuciones por el alto rendimiento académico, las altas exigencias por parte de los profesores y familiares, así como las escasas relaciones interpersonales y el clima escolar negativo (Aypay, 2017; Wickramasinghe et al., 2018).

Por otro lado, el perfeccionismo es otra de las variables que puede influir en el agotamiento de los estudiantes. El perfeccionismo es un constructo multidimensional

siendo un rasgo personalidad (Miquelon et al., 2005), caracterizado por conseguir la perfección y fijar altos estándares de desempeño, seguidos por críticas evaluaciones acerca de la conducta de uno mismo.

Así bien, el perfeccionismo tiene dos dimensiones, el perfeccionismo adaptativo y desadaptativo (Stoeber y Rambow, 2007). Por un lado, el perfeccionismo adaptativo hace referencia al empeño de uno mismo por mejorar y lograr obtener resultados de éxito siendo este un esfuerzo positivo, no obstante, también se caracteriza por sentir una menor preocupación a la hora de cometer errores (McArdle, 2010). Por otro lado, el perfeccionismo desadaptativo se relaciona con la influencia que ejerce en uno mismo el ser perfecto, así como la preocupación que a uno mismo le genera el cometer errores, así como que lo evalúen o lo juzguen convirtiéndose en una preocupación perfeccionista, reaccionando de manera negativa a los defectos (Wang et al., 2012).

Por todo ello, se muestra una correlación positiva entre el perfeccionismo y el agotamiento académico, ya que los perfeccionistas con frecuencia no logran alcanzar sus elevados estándares personales, lo que les genera un mayor agotamiento en relación a otros. No obstante, diversos investigadores puntualizan, que los estudiantes que poseen un perfeccionismo desadaptativo tienden a tener mayores niveles de agotamiento, mientras que el perfeccionismo adaptativo disminuye los niveles de agotamiento (Chang et al., 2016; Jo y Lee, 2010; Luo et al., 2016; Ulu et al., 2012).

Así mismo, la autoeficacia académica puede influir en la disminución del *burnout* académico. La autoeficacia académica, se define como la convicción y disposición de los estudiantes hacia sus capacidades para conseguir el éxito académico, así como la opinión que tiene sobre su capacidad de realizar las tareas académicas propuestas y lograr un aprendizaje con éxito (Bandura, 1997; Kurbanoglu, 2010; Schunk y Ertmer, 2000).

Las creencias que uno mismo tiene sobre sus propias capacidades, es decir, su autoeficacia académica conlleva a un extraordinario desempeño de los estudiantes. Es por ello, por lo que los alumnos con altos niveles de autoeficacia escogen tareas las cuales les suponga un desafío y a su vez les motive, aumentando así su compromiso, esfuerzo, constancia y disminuyendo el agotamiento, niveles de ansiedad (Yu et al., 2016). Por el contrario, una baja autoeficacia conlleva que los alumnos no creen en sus propias capacidades, por miedo a realizar mal las tareas propuestos, por lo que intentan evitar

realizar las mismas, generando en los mismos ansiedad, estrés y *burnout* académico, llevando como consecuencia el abandono escolar (Charkhabi et al., 2013).

En cuanto a la inteligencia emocional, diversos estudios han destacado como la inteligencia emocional correlaciona de manera negativa con las dimensiones del agotamiento (Durán et al., 2006), siendo esta un factor protector ante el *burnout* académico, ya que cuanto mayores son los valores de inteligencia emocional, mayores son los niveles de eficacia académica en los adolescentes (Extremera et al., 2009; Usán et al., 2020).

3.3. Consecuencias del *Burnout* académico

El *burnout* académico es un estado psicosocial individual caracterizado por el agotamiento mental y emocional. Esto se produce como resultado de un estrés abrumador y crónico, causado por factores individuales y contextuales como la presión excesiva, los conflictos en el entorno escolar, la ausencia de recompensas o reconocimiento emocional (AlSayari, 2019).

Así, diversas investigaciones han mostrado como sufrir *burnout* académico tiene graves consecuencias para la salud mental (frustración, insatisfacción, culpa, ansiedad o depresión) física (problemas psicosomáticos, enfermedades cardiovasculares o trastornos musculoesqueléticos). En concreto, en el ámbito escolar el agotamiento es un factor de alto riesgo, que puede llevar a la desmotivación, el absentismo escolar, y el abandono escolar. Además, también influye de manera negativa en el *engagement* académico y el rendimiento escolar, lo que puede conducir a los adolescentes a experimentar con el consumo de alcohol como herramienta para hacer frente a los problemas que se le plantean (Chacón-Cuberos et al., 2019; Mehdinezhad, 2015).

Para reducir y prevenir estas consecuencias, se muestra como la regulación emocional juega un papel fundamental frente al *burnout*, ya que el proceso de autorregulación está dirigido a controlar y alentar el bienestar emocional, la salud, el desarrollo personal, el rendimiento, la empatía y las relaciones interpersonales. Por ello, enfocar e impulsar programas de intervención dirigidos al desarrollo de habilidades sociales y emocionales y estrategias de regulación emocional, es imprescindible para la disminución del *burnout* académico (Aldao et al., 2010; Strauss et al., 2016).

3.4. Concepto de *Engagement* académico

En los últimos años, la importancia por el bienestar psicológico y el desempeño de los estudiantes que están en pleno desarrollo de su capacitación vocacional se ha incrementado, cobrando mayor relevancia recientemente (Robayo-Tamayo et al., 2020; Siu et al., 2014). Por ello, el *engagement* académico se muestra como un factor importante en el éxito de los estudiantes en el ámbito académico, relacionándose de manera directa con el rendimiento académico y desarrollo psicosocial de los estudiantes (Meens et al., 2018). El *engagement* académico, se define como un estado psicológico de participación activa y absorción, entendido como estado mental positivo y beneficioso relacionado con la mejora del rendimiento y la adaptación de los adolescentes al contexto académico (Datu y King, 2018; Salmela-Aro et al., 2016b; Wang et al., 2015). Así, los alumnos con niveles altos de compromiso están intrínsecamente motivados para adquirir nuevos conocimientos, asistir con asiduidad a su centro educativo y colaborar de manera activa en las actividades propuestas. Además, los alumnos comprometidos tienden a indagar sobre conocimientos que le son de verdadero interés para ellos, y están dispuestos a aceptar desafíos que se les proponen y tienen una actitud enérgica para estudiar, teniendo un mayor logro académico (Bakker et al., 2015; Dotterer y Lowe, 2012; Salanova et al., 2010).

Así bien se establecen dos enfoques diferentes en relación al *engagement* académico. Por un lado, el *engagement* académico, entendido como un estado de bienestar psicológico tridimensional: vigor, dedicación y absorción en el aprendizaje (Siu et al., 2014). El vigor, se entiende como tener voluntad para invertir esfuerzo en sus estudios, tener altos niveles de energía y resistencia durante el tiempo de estudio y la constancia, esforzándose para lograr el éxito. Por otro lado, la dedicación implica la determinación de los estudiantes por un sentido de significación, empeño, inspiración, satisfacción y desafío, y por último la absorción, referida a la concentración durante su tiempo de estudio, ya que se encuentra inmerso en sus actividades académicas (Schaufeli et al., 2002).

Y otro enfoque caracterizado por una construcción multifacética con tres dimensiones: *engagement* conductual, se determina como una dimensión observable de la implicación del alumnado, de manera que se analizar el cumplimiento de las reglas, la asistencia a clase y la realización de las actividades propuestas por el personal docente, reduciendo comportamiento disruptivo (Fredricks et al., 2004). Dentro de esta dimensión

se tiene en consideración el tiempo que emplea el alumno a estudiar, ya que, permite al docente comprender en cierta medida los resultados académicos de los alumnos. La asistencia a clase es imprescindible dentro de la participación para lograr resultados de éxito, siendo esta fundamental para adquirir nuevos conocimientos, así como estrategias y habilidades de estudio (Moreira et al., 2018; Ribeiro et al., 2019).

El compromiso emocional, hace referencia al interés y la motivación del alumno por el aprendizaje y al sentido de pertenencia al centro (Im et al., 2016). El compromiso cognitivo, se refiere a la implicación del alumnado en el aprendizaje, el ímpetu por comprender las ideas complejas, el dominio de habilidades que supongan un desafío para los estudiantes, así como las creencias futuras con respecto a la educación (Fredricks et al., 2004). Este tipo de compromiso ha despertado cierta controversia, debido a que algunos autores relacionan el *engagement* cognitivo con la utilización de estrategias por parte del alumnado, centrado en la percepción y la conexión de ideas, ya que ambos conceptos se asocian con la implicación del alumnado (Ben-Eliyahu et al., 2018; Harris et al., 2011; Korhonen et al., 2017). Así, los alumnos adquieren un enfoque reflexivo, contribuyendo así a un significado personal a los contenidos, al asociar ideas nuevas con sus conocimientos previos. No obstante, otras investigaciones sugieren que a través del compromiso cognitivo se adquiere un enfoque superficial, por ello, es probable que el alumnado se centre en cumplir los requisitos de una actividad concreta, con el mínimo empeño. Por ejemplo, utilizando herramientas para la memorización y reproducción posterior del contenido memorizado, perdiendo el interés por el aprendizaje. Es decir, sea desde un enfoque personal o superficial el compromiso cognitivo está influenciado por factores individuales y contextuales (Lee y Shute, 2010; Rosário et al., 2013; Schlenker et al., 2013).

El *engagement* académico, también se asocia con el comportamiento, y en consecuencia con la disciplina escolar, debido a que los estudiantes con bajos niveles de compromiso muestran problemas de conducta y tienden a saltarse las normas establecidas por el centro, lo que de manera frecuente conlleva consecuencias disciplinarias. No obstante, los alumnados con altos niveles de participación no suelen mostrar actitudes violentas, siendo esta un factor protector no solo contra la violencia escolar, sino también contra el abandono escolar (Larson et al., 2019).

Por todo ello, un compromiso académico de éxito durante la etapa de Educación Secundaria Obligatoria, es primordial para una trayectoria de desarrollo académico

positivo durante los años académicos posteriores (Chase et al., 2014; Poorthuis et al., 2015). Por el contrario, si el alumnado no tiene compromiso hacia sus estudios, puede tener graves consecuencias como el fracaso escolar (Zhang et al., 2019).

3.5. Variables y factores asociados al *engagement* académico

En relación al *engagement* académico en los adolescentes, existen una gran diversidad de factores implicados en su aparición, influyendo de manera positiva en el mismo (Goemans et al., 2018). En relación con el *engagement* en los adolescentes, son varios factores los que favorecen la mejora y preservación del mismo como el clima escolar, la autoeficacia, la autoestima, motivación académica y el apoyo social (Inman et al., 2020; Moreira y Lee, 2020).

Concretamente, en relación al sexo, las mujeres suelen tener un mayor nivel de compromiso académico respecto a los hombres, ya que generalmente, suelen estar más implicadas en los estudios, teniendo un mejor desempeño y mayor rendimiento académico (Salmela-Aro y Read, 2017c). En cuanto a la edad, los estudiantes menores de 14 años obtienen mayores puntuaciones en *engagement* académico, en concreto, durante los dos primeros años de Educación Secundaria Obligatoria, respecto a los estudiantes de mayor edad (Goñi et al., 2018).

Los padres también juegan un papel fundamental en el desarrollo físico, emocional y mental de sus hijos (Hernández-Alava y Popli, 2017). De manera que los adolescentes que tienen padres más comprometidos se inclinan a tener un mejor desempeño en sus estudios (Bryce et al., 2019; Burns et al., 2019).

La autoeficacia académica es otro factor que favorece el compromiso académico. Por esta razón, estudiantes con un alto nivel de autoeficacia académica tienden a tener altos niveles de *engagement* académico. Por el contrario, los alumnos con una baja autoeficacia académica tienden a poseer bajos niveles de *engagement*, asociado a la desmotivación del alumnado (Zhen et al., 2017).

Por otro lado, el *engagement* académico es un fundamental para mejorar los resultados psicosociales y educativos como la autoestima (Mihalec-Adkins y Cooley, 2019). Por esto, los alumnos que desarrollan un sentimiento de pertenencia al centro, tienden a internalizar los valores y objetivos relacionados con sus estudios, creando un

contexto en el que pretenden cumplir con las expectativas del centro y desarrollar relaciones positivas, lo que favorece la disminución de conductas violentas y mejora los niveles de autoestima de los adolescentes (Markowitz, 2017). Diversas investigaciones, ha mostrado como la pertenencia al centro y el sentimiento de conexión se asocian negativamente con una baja autoestima, debido a que tener relaciones de calidad con compañeros o profesorado en el ámbito educativo, puede influir en la autoestima de los estudiantes, ya que mejora su percepción de ser aceptado y valorados por otros. Por todo ello, se percibe como el *engagement* académico puede desarrollar una autoestima saludable en los adolescentes (Bang et al., 2020; Korpershoek et al., 2019; Watson, 2017).

La motivación académica ha sido establecida como factor importante relacionado con el *engagement* académico de los estudiantes en los centros educativos (Núñez et al., 2019). Diversas investigaciones muestran el vínculo establecido entre la motivación y el *engagement* en relación con los comportamientos académicos, como estudiar, participar en debates en clase, trabajar en grupo y siendo más exigentes con sus estudios. Además, aquellos estudiantes, que realizan sus tareas de forma motivadora, se asocia con altos niveles de perseverancia, creatividad, logro académico, interés y compromiso (Coutts et al., 2004). Estas conductas, implican un mayor aprendizaje, un mejor rendimiento académico y una mejor preparación académica. La motivación es fundamental dentro del compromiso para asegurar el bienestar de los estudiantes y predecir su rendimiento académico (Fredricks et al., 2016; Lazowski y Hulleman, 2016; Patall et al., 2016).

Por otro lado, el apoyo social es otro factor asociado al *engagement* académico, favoreciendo las habilidades sociales, los valores, así como el capital social. Por un lado, se encuentra el grupo de pares. Los adolescentes, de manera habitual buscan amigos que son parecidos a ellos, en relación al rendimiento académico, a la asistencia al centro educativo, a los comportamientos académicos y las creencias. Dentro del contexto educativo, el apoyo de los docentes también influye de manera positiva en el compromiso de los adolescentes (Roorda et al., 2011). Por lo que, el apoyo de los pares como el de los docentes son factores protectores importantes contra la influencia negativa del bajo rendimiento académico en el *engagement* académico (Gremmen et al., 2017; Moreira et al., 2018; Moreira y Lee, 2020; Wang et al., 2017).

La Inteligencia Emocional predice el *engagement* académico, de modo que los adolescentes con altos niveles de inteligencia emocional muestran un mayor *engagement*

académico (Oriol-Granado et al., 2017; Pérez-Fuentes et al., 2020b), debido a que regulan adecuadamente las emociones y la disposición para manejar adecuadamente las estrategias de afrontamiento, revelando una mayor sensación de bienestar en el ámbito educativo (Morales, 2017).

Parte empírica

<i>Estudio 1. Análisis de las redes sociales en el consumo de alcohol.....</i>	<i>55</i>
<i>Estudio 2. Actitudes hacia la agresión, empatía e implicación en situaciones de violencia escolar ...</i>	<i>75</i>
<i>Estudio 3. Burnout y engagement en el ámbito académico y su relación con el consumo de alcohol en adolescentes</i>	<i>99</i>

Estudio 1. Análisis de las redes sociales en el consumo de alcohol

En la actualidad, el consumo de alcohol se ha convertido en un problema grave de salud a nivel mundial, relacionado con trastornos mentales, cáncer, enfermedades de origen cardiovascular, y una elevado porcentaje de muertes derivadas del consumo nocivo de alcohol (OMS, 2018). De forma general, cabe destacar que las personas que ingieren alcohol de manera moderada no tiene un impacto directo en la salud, sin embargo, un consumo excesivo de alcohol puede influir en el aumento de posibles enfermedades relacionadas con este incipiente consumo (Piano, 2017; Molina y Nelson, 2018). Estos problemas de salud no vienen derivados exclusivamente de personas adictas, sino también de aquellas personas que abusan del alcohol de manera temporal o eventual (Zadarko-Domaradzka et al., 2018).

El consumo de alcohol es común entre los jóvenes de 14 y 30 años (ESTUDES, 2019; Martínez-Loredo et al., 2018; Parada et al., 2011). Es durante esta etapa donde se muestran elevados niveles de ingesta de alcohol, concretamente en su etapa universitaria. La vida de los jóvenes experimenta un cambio al sentirse más independientes y menos supervisados por sus padres, facilitando así, las relaciones sociales con su entorno cercano y fomentando el consumo de alcohol. A menudo, el consumo de alcohol se convierte en una actividad social, desarrollando en consecuencia su identidad. La elevada ingesta de alcohol de manera frecuente conlleva problemas psicológicos y físicos y es el resultado de la relación entre factores personales, ambientales y sociodemográficos (Hall et al., 2016; Lu et al., 2019; Pérez-Fuentes et al., 2018; Sebena, et al., 2011).

El alcohol una de las sustancias psicoactivas más propagadas y aceptadas socialmente en todos los grupos de edad, aunque su consumo resulte nocivo para la salud (Rehm et al., 2017). El consumo de alcohol en los jóvenes, se ha asociado con factores sociales, familiares y escolares, entre los que encontramos la actitud liberal de los padres hacia la ingesta de alcohol (Cutrín et al., 2019; Murphy et al., 2016), el consumo de alcohol por parte de los padres (Jorge et al., 2017), la presión de grupo y la influencia del grupo de iguales en la conducta e ingesta de alcohol, el nivel socioeconómico de los mismos, así como el escaso interés mostrado por los estudios, el absentismo escolar, y la escasa implicación escolar (Alonso-Fernández et al., 2019; De la Fuente et al., 2019; Huertas et al., 2019).

Por otro lado, el consumo de alcohol se relaciona con conductas violentas e impulsivas, así como a conductas de riesgo psicosocial en los que los jóvenes con una baja inteligencia emocional como consecuencia de un bajo rendimiento académico y un bajo apoyo de la familia y de las amistades, son propensos a ingerir alcohol (Fernández-Lasarte et al., 2019; Gázquez et al., 2015; Moore et al., 2017; Pérez-Fuentes et al., 2015). Por todo ello, se hace necesario desarrollar estrategias para la prevención e intervención del consumo (Bowden et al., 2017; López y Rodríguez-Arias, 2010).

El *Binge drinking* en los jóvenes suele aumentar aprovechando días festivos (fiestas navideñas, puentes, entre otros), así como los eventos deportivos, vacaciones y diversas ocasiones en las que los jóvenes tienen la posibilidad de ingerir alcohol. Este tipo de ingesta, caracterizada por el consumo de alcohol de manera descontrolada, tienen consecuencias perjudiciales para la salud (Bellis et al., 2015; Maganto et al., 2019).

Con el fin de paliar el consumo de alcohol, el Estado pone en práctica diferentes medidas para regular el uso del alcohol, como el aumento de los impuestos en bebidas alcohólicas (Dumont et al., 2017; Meier et al., 2016; Nelson y McNall, 2016). Además, en España la Ley 5/2018, de 3 de mayo, de prevención del consumo de bebidas alcohólicas en la infancia y la adolescencia, pretende regular la venta y el consumo de alcohol en menores aplicando para ello, sanciones y medidas restrictivas.

Asimismo, el gobierno realiza a diario campañas de consumo responsable con la finalidad de reducir los daños que genera el consumo de alcohol y mejorar en consecuencia la salud pública. Este tipo de campañas se realizan a través de anuncios de prevención en televisión y mediante mensajes en carretera (Kersbergen y Field, 2017; Stautz et al., 2016).

Consumo de alcohol y redes sociales

La forma de socializarse entre los jóvenes ha cambiado debido a las nuevas tecnologías, pasando cada vez más tiempo comunicándose en línea, donde las redes sociales tienen un papel importante en la vida cotidiana de los jóvenes (Moreno et al., 2016). Diversos estudios muestran como las redes sociales como Facebook, Twitter o Instagram son utilizadas habitualmente para expresar opiniones acerca del consumo de alcohol (Beullens y Schepers, 2013; Moreno et al., 2012).

Diversos estudios muestran como las redes sociales pueden llegar a fomentar el consumo de alcohol, debido a que los usuarios realizan de manera frecuente comentarios positivos sobre la ingesta de alcohol (Boyle et al., 2016; Moreno et al., 2015), existiendo una relación evidente entre el uso de las redes sociales y beber alcohol (Hendriks et al., 2018).

La demanda de entradas sobre el consumo de alcohol se ha visto incrementada durante las diferentes festividades y fines de semana, donde los jóvenes publican tweets o entradas de Facebook relacionadas con el alcohol expresando opiniones positivas hacia el consumo del mismo (Cavazos-Rehg et al., 2015; West et al., 2012). No obstante, hay múltiples usuarios de Facebook y Twitter que muestran opiniones negativas acerca del consumo de alcohol y las consecuencias que tiene, aunque en menor proporción respecto a los que se muestran a favor de la ingesta (Litt et al., 2018).

Así mismo, las redes sociales facilitan la intervención en la prevención de consumo de alcohol, ya que proporciona información imprescindible sobre el papel que juega la ingesta de alcohol en los jóvenes y ofrece diferentes medios para identificar los individuos que requieren de una intervención con respecto a su consumo elevado de alcohol (Litt et al., 2018).

Visión actual del trabajo

A partir de la revisión de la literatura, sobre la presencia de comentarios sobre el consumo de alcohol en redes sociales, se pone de manifiesto la importancia de las redes sociales en la comunicación de los jóvenes, aumentando la producción científica de trabajos relacionados con la temática del presente trabajo. De esta manera, se busca mostrar nuevos datos sobre el efecto que tiene en los jóvenes el acceso a redes sociales en el consumo de alcohol.

Por todo ello, el objetivo del presente trabajo es analizar la comunicación en redes sociales en relación al consumo de alcohol.

Avanzando en la evidencia teórica expuesta anteriormente, se consideran las siguientes hipótesis: 1. Los usuarios de las redes sociales se muestran a favor del consumo de alcohol. 2: Los días festivos aumentan los comentarios acerca del consumo del alcohol.

a) Metodología

Conjunto de datos

El presente trabajo utilizó software Netlytic para la recopilación de Tweets. Dicha recopilación se realizó entre el 23 de diciembre de 2019 y el 2 de diciembre de 2019. El programa utilizado extrajo todos aquellos mensajes que contuviesen los descriptores Botellón, Alcohol, Bebida y borracho, limitando el idioma a español e inglés. Durante el periodo de tiempo descrito se recopilaron un total de 2063 comentarios de Twitter.

Análisis de datos

Para la preparación de datos y el análisis de los comentarios de Twitter, se utilizó ATLAS.ti software (versión 8.4, Scientific Software Development), se categorizaron las entradas en función de la temática tratada sobre el consumo de alcohol, así como los comentarios a favor y en contra de la ingesta de alcohol. Para ello, se excluyeron aquellas entradas que no estaban relacionadas con el consumo de alcohol o que no proporcionaban información relevante sobre el alcohol, además, se eliminaron los retweets compartidas. Tras aplicar los diferentes criterios de exclusión se eliminó el 79.84%, quedando con un total de 480 comentarios.

En la Tabla 1, se muestran los comentarios hallados en función de la fuente procedente, entre los que destacamos usuarios (452), Policías (14), Medios de divulgación (11), seguidos de grupos de protestas en menor proporción.

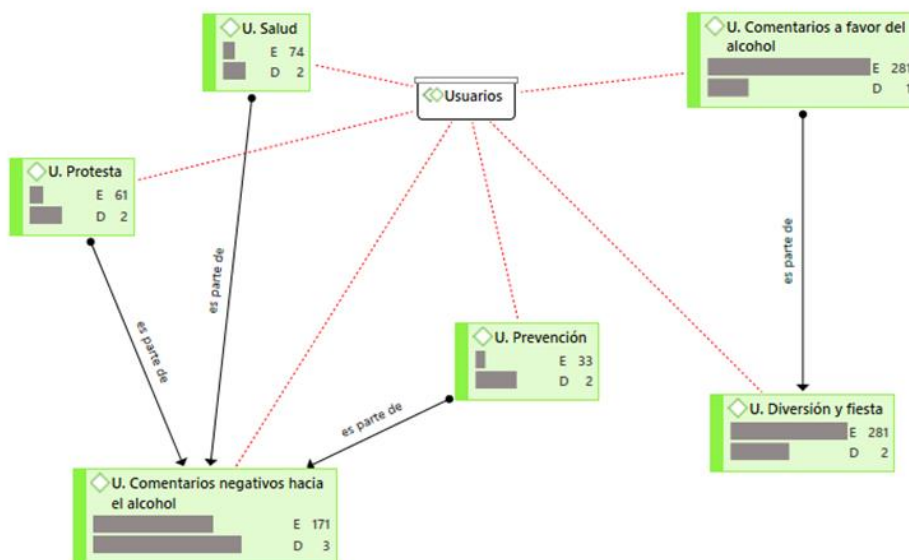
Tabla 1. Recopilación de comentarios en función del medio obtenido

Medio de información	Número de Comentarios
Usuarios	452
Medio de divulgación	11
Grupos de protesta	3
Policía	14
Total	480

Resultados

Tal y como podemos observar en la figura 1, son diversos los Tweet encontrados en los cuales expresan las diferentes opiniones con respecto al consumo del alcohol. Se puede observar cómo hay un porcentaje más elevado de comentarios y opiniones a favor del consumo de alcohol en función de los tweets analizados encontrando un total de 281 tweet. Por otro lado, se muestran comentarios en los cuales alertan de las consecuencias de la ingesta de alcohol de forma continuada en función del colectivo analizado, en el caso de los usuarios se encuentran 199 tweet en contra del consumo de alcohol, se muestra que en un porcentaje menor son los cuerpos de seguridad los que alertan de las graves consecuencias que puede tener el abuso del consumo de alcohol (14), así como los medios de difusión (11), y grupos de protesta en contra del consumo de alcohol (3).

Figura 1. Tipos de comentarios por parte de los usuarios de Twitter



*E=Número de tweet.

*D=Número de conexiones establecidas.

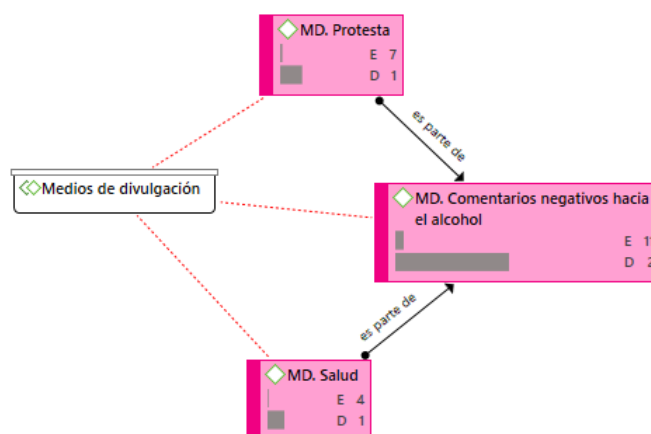
Por otro lado, en la figura 1, se muestran las diferentes opiniones que muestran los usuarios sobre la ingesta de alcohol, encontrando un elevado número de tweets que expresan comentarios positivos sobre el consumo de alcohol, los cuales relacionan el ingerir alcohol con un motivo de fiesta y diversión (281). Por el contrario, se han analizado aquellos tweets que muestran una opinión negativa sobre la ingesta de alcohol, manifestando en las redes los efectos negativos que tiene para la salud (74), mostrando el

descontento por los efectos negativos que tiene el botellón en la vía pública como es los residuos que genera, el ruido y en ocasiones violencia (61), y, por último, realizan publicaciones con el objetivo de hacer campañas para prevenir el consumo de alcohol (33).

Del mismo modo, los medios divulgativos, así como la policía o los grupos de protesta, manifiestan comentario en contra del consumo de alcohol y alerta de las consecuencias negativas y el riesgo que supone para la salud el consumo excesivo de alcohol. Por su parte, los medios divulgativos, informan tanto de los efectos negativos que puede producir para su salud (n=4), así como en forma de protesta por los daños que ocasiona el botellón en la vía pública (n=7)

En cuanto a los grupos de protesta, forman perfiles de twitter con el objetivo de mostrar a la sociedad y concretamente a los jóvenes de las consecuencias que tiene el consumo no solo para la salud, sino para que sean consciente de los efectos nocivos que tiene para la sociedad en general (n= 3). Por último, los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado, también muestran sus opiniones en contra de la ingesta de alcohol, ayudándose de las redes sociales para tal fin (14).

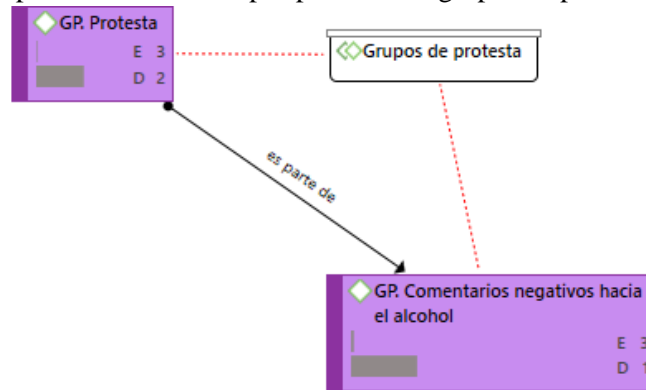
Figura 2. Tipos de comentarios por parte de los medios de divulgación en Twitter



*E=Número de tweet.

*D=Número de conexiones establecidas.

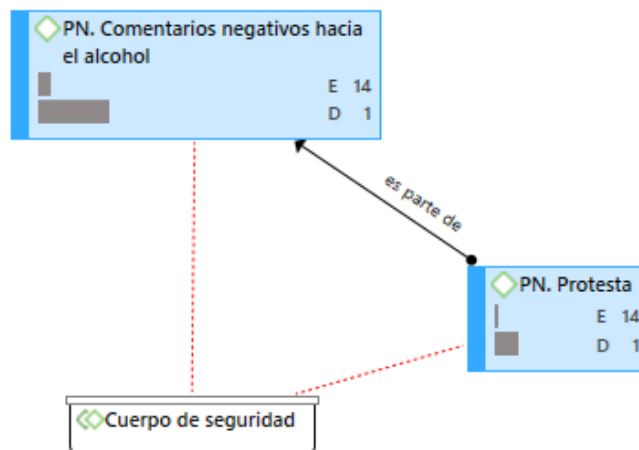
Figura 3. Tipos de comentarios por parte de los grupos de protesta en Twitter



*E=Número de tweet.

*D=Número de conexiones establecidas.

Figura 4. Tipos de comentarios por parte de los policías en Twitter



*E=Número de tweet.

*D=Número de conexiones establecidas.

Así bien, se han encontrado diferentes tweets en los cuales la Policía Nacional, así como la Guardia civil utiliza la red social como herramienta de prevención del consumo de alcohol, compartiendo ideas para no coger el coche si los usuarios ingieren alcohol. Como se observa, cada uno de los tweets tienen una gran repercusión, conteniendo un gran número de retweet y me gustas a favor de este tipo de comentarios contra la conducción bajo los efectos del alcohol.

Figura 5a. Tweets sobre medidas de prevención sobre el consumo

Policía Nacional @policia · 23h
Después de la comida familiar para celebrar el año nuevo igual no es buena idea volver en coche a casa. Si has bebido comienza con buen pie y usa transporte público.
#SeguridadVial
2 51 329

Policía Nacional @policia · 25 dic. 2019
Hoy toca comida con la familia y unas copas para celebrar las #FelicesFiestas... Recuerda que cuando bebes y conduces no sólo tú te pones en riesgo, también pones en riesgo a los demás
#SiBebesNoConduzcas
3 73 294

Policía Nacional @policia · 28 dic. 2019
Hora, sitio, modelito... Todo listo para salir de fiesta 🎉
Un momento ¿Habéis decidido cómo volver a casa de forma #segura?
✅ Decidid quién no bebe 🚫
✅ Utilizad el #transportepúblico 🚍
#CeroAlcoholAlVolante
10 68 287

Policía Nacional @policia · 19 dic. 2019
Si la noche del #jueves se puede complicar 🍷
Deja el 🚗 en casa y disfruta sin riesgos.
#EstamosPorTi
4 35 250

Policía Nacional @policia · 19 dic. 2019
¡Ya estamos celebrando que se acerca el 2020 🎉!
Pero mucho 🍷 y mañana no lamentos la última 🍷
#Precaución
3 61 369

Guardia Civil @guardiacivil · 31 dic. 2019
Hoy es #NocheVieja, pero recuerda que si vas a conducir...
ni el agua 🚰
ni el café ☕
ni el ejercicio 🏃
ni el chicle de menta 🍬
... bajan la tasa de alcohol.
#NoTeLaJuegues, si te toca soplar el mejor resultado es 0,0.
#SeguridadVial #Feliz2020
5 123 325

Figura 5b. Tweets sobre medidas de prevención sobre el consumo

Tweet 1: Guardia Civil @guardiacivil - 31 dic. 2019
 ¿Sales de fiesta esta #Nochevieja? A la vuelta, si te pasas con las copas de alcohol 🍷🍹🍸🍹, elige bien con QUIÉN quieres volver y CÓMO".
 #SeguridadVial #ViajeSeguro
 (Retweets: 44, Likes: 129)

Tweet 2: Guardia Civil @guardiacivil - 24 dic. 2019
 "#Navidad 🇪🇸, Navidad... 🎵 dulce Navidad... 🎵" " Esta noche es #Nochebuena y mañana #Navidad 🇪🇸 🎵 saca la bota María que me voy a emborrachar..." " Y beben y beben 🎵 y vuelven a beber..." 🎵 ¡Eh! un momento. Si conduces achispado te la jugarás.
 SE INTENSIFICAN LOS CONTROLES DE ALCOHOLEMIA...
 ¿...LE IMPORTARÍA SOPLAR...?
 (Retweets: 106, Likes: 383)

Tweet 3: Guardia Civil @guardiacivil - 24 dic. 2019
 "¡Espera! espera... lo de "...🎵🎵 "que me voy a emborrachar" 🎵🎵 sáttatelo si vas a conducir."
 #ViajeSeguro #SeguridadVial
 LA MI LA
 Esta noche es noche buena,
 Sim MI LA
 noche de felicidad.
 MI LA
 Esta noche es noche buena
 Sim MI LA
 y mañana de Navidad.
 (Retweets: 72, Likes: 274)

Tweet 4: Policía Local A Coruña @Policia_Coruña - 23 dic. 2019
 #TráficoCoruña
 Control de #drogas e #alcohol esta tarde en la Avenida de Linares Rivas. Insistimos en que ao volante 0 #alcohol e 0 #drogas, podes atoparnos a calquera hora e lugar.
 #Sentidiño
 #SeguridadVial
 #PoliseguridadETodos
 (Retweets: 1, Likes: 15)

Tweet 5: Guardia Civil @guardiacivil - 20 dic. 2019
 Llegan los grandes días de comidas con su acompañamiento 🍷🍹 y cenas 🍷🍹 de empresa con sus correspondientes 🍷🍹.
 Recuerda que alcohol + conducción son incompatibles
 #NoEsPorLaMulta.
 PUES A MÍ LA CENA DE EMPRESA DE ESTE AÑO ME DA MUY MAL ROLLO...
 (Retweets: 46, Likes: 157)

En esta misma línea, se han encontrado diferentes tweets de diferentes medios de divulgación, los cuáles usan Twitter como herramienta de prevención del consumo de alcohol, compartiendo noticias sobre las consecuencias del consumo, así como las prohibiciones y sanciones que puede generar la ingesta del mismo.

Figura 6. Sanciones



Figura 7. Protestas

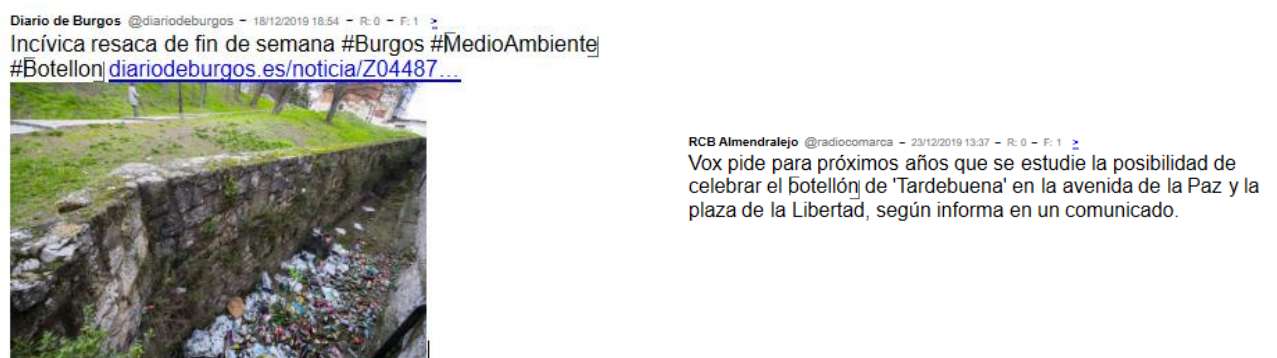
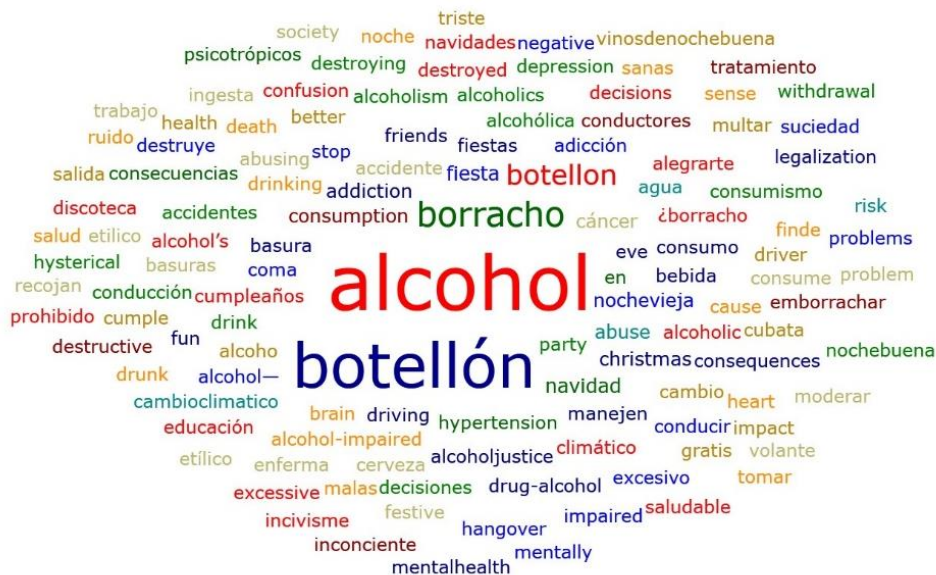


Figura 8. Influencia del alcohol en la salud



En esta misma línea, se corrobora la importancia de las palabras clave en los trabajos científicos, ya que facilita visualizar los términos más populares en las redes sociales. Por ello, en la figura 9 se puede observar como el tamaño de los diferentes conceptos que aparecen en la nube de palabras representan la relevancia que tiene cada una de las palabras clave relacionadas con el número de tweets que las contiene. Las palabras que se pueden observar en la nube de palabras están relacionadas con el consumo de alcohol en los diferentes idiomas utilizados para el presente trabajo. Entre las palabras que más menciones tiene podemos encontrar Alcohol (171), Botellón (128), Borracho (47), fiesta (5), y en menor medida palabras como tratamiento, suciedad, legalización entre otras con una sola entrada.

Figura 9. Nube de palabras



En cuanto a la tabla 2, encontramos el número de citas halladas por documento en función de la clasificación por grupos realizadas y el descriptor utilizado para la búsqueda. En dicha tabla, se puede observar como el documento llamado botellón es donde se encuentra el mayor número de citas (191), esto se ve influido por la época en la que se encuentra enfocado el presente trabajo, así como que el botellón es una práctica muy frecuente entre los jóvenes.

Tabla 2. Número de citas en función del descriptor

	Importación de Twitter: #botellón	bebida	Importación de Twitter: botellón	Importación de Twitter: borracho	Importación de Twitter: alcohol	Totales
Medios de divulgación	1	7	6	0	0	14
Cuerpos de seguridad	2	2	0	0	0	4
Grupos de protesta	3	0	2	0	0	5
Usuarios	8	207	183	56	58	512
Totales	14	216	191	56	58	535
Fecha de publicación	11/12/2019- 19/12/2019	15/12/2019- 16/12/2019	23/12/2019- 24/12/2019	24/12/2019	25/12/2019	

*Número de Tweets hallados en función de la fecha de publicación y el descriptor de búsqueda utilizado.

Por otro lado, se han seleccionado una muestra representativa de los tweets analizados, para corroborar si la repercusión de los tweets sobre el consumo de alcohol depende del número de *retweets*, me gustas y el número de seguidores de los usuarios. Así bien, se observa como aquellos que tienen un mayor número de seguidores, sus entradas tienen un mayor número de *retweets* y me gustas, sobre todo en el caso de aquellos usuarios que son *gamers*, *youtubers*, *influencer*, personajes públicos, así como, instituciones, medios de divulgación o cuentas pertenecientes a grupos de seguridad del estado.

Figura 10a. Repercusión de los tweets sobre el consumo de alcohol

Rubén García  [Futbolista](#)
@RubenGarcia14_

Cuando llegas borracho a casa de tus padres para celebrar Nochebuena y crees que no se te nota



4:56 p. m. · 24 dic. 2019 · Twitter for Android

2,6 mil Retweets **11,3 mil Me gusta**

Perrito  [Gamer](#)
@perritoo_

a las 00:01 despidiéndome de mi familia y cogiendo las cosas para irme de botellón



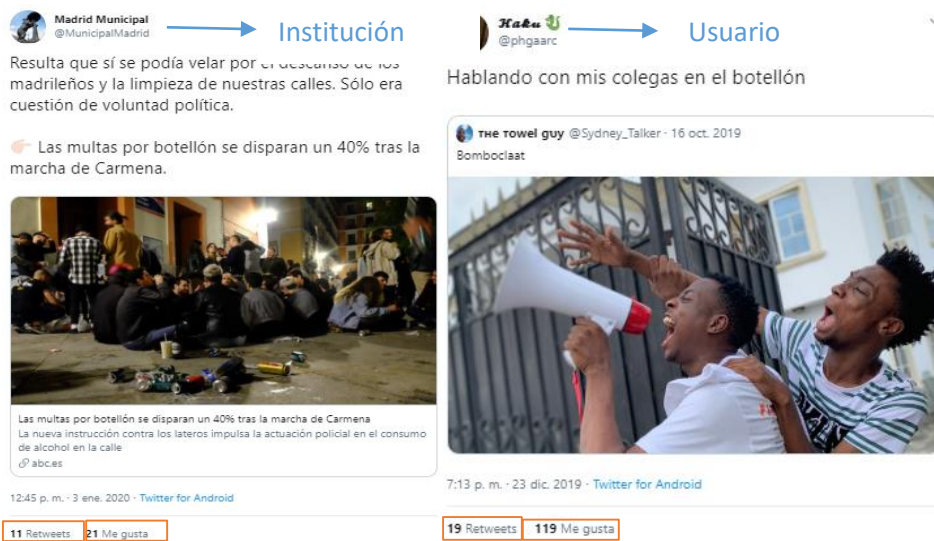
0:04 19,1 M reproducciones

De **jas** 

10:20 p. m. · 31 dic. 2019 · Twitter for Android

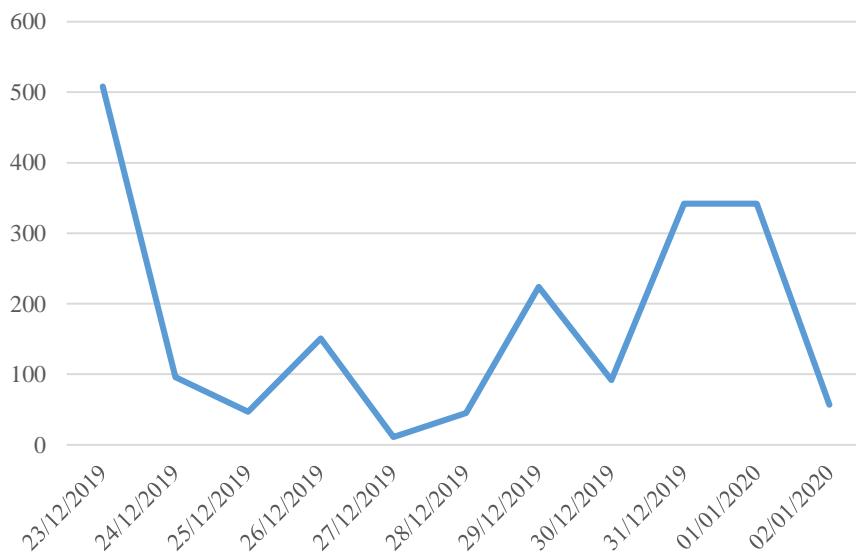
370 Retweets **1,4 mil Me gusta**

Figura 10b. Repercusión de los tweets sobre el consumo de alcohol



Tal y como se muestra en la gráfica 1, se compararon dos semanas concretamente del 23 de diciembre de 2019 al 1 de enero de 2020, coincidiendo con las festividades navideñas donde se corrobora como los días previos a días festivos, así como el día festivo, aumenta el número de comentarios sobre la ingesta de alcohol, es por ello, por lo que los días 23 de diciembre (508), 31 de diciembre (342) y 1 de enero (342), observamos un elevado número de tweet, disminuyendo progresivamente en los días continuos, el 24 de diciembre (96), 25 de diciembre (47), el 26 de diciembre (151), 29 de diciembre (224), y 30 de diciembre (92).

Gráfica 1. Número de tweet sobre el consumo de alcohol



Discusión

Las redes sociales se han convertido en la actualidad en una herramienta de comunicación en línea a tiempo real, donde los usuarios pueden compartir opiniones, ideas, e información (Moreno et al., 2016). Así, gracias aplicaciones como Facebook o Twitter, se puede observar el consumo de alcohol en jóvenes (Beullens y Schepers, 2013; Moreno et al., 2012).

Tras analizar los resultados, se aprecia como los jóvenes están a favor del consumo de alcohol debido a los comentarios positivos que muestran en las redes sociales (Cavazos-Rehg et al., 2015; West et al., 2012), mientras que el número de comentarios en contra del consumo de alcohol y de prevención es menor (Litt et al., 2018), confirmándose así la primera hipótesis del presente trabajo.

Por otro lado, con la ayuda de las redes no solo son usuarios los que pueden mostrar sus opiniones en este tipo de plataformas, sino que, desde las instituciones, el gobierno, los cuerpos de seguridad del estado, los medios de comunicación, así como los políticos pueden expresarse a través de estas redes, realizando campañas de concienciación y prevención del consumo de alcohol donde pueden llegar a todo el colectivo (Kersbergen y Field, 2017; Stautz et al., 2016). Se hace imprescindible, compartir las consecuencias que produce para la salud la ingesta incontrolada de alcohol tanto a corto como a largo plazo.

Asimismo, en relación a la época donde más se muestra el consumo de alcohol, se aprecia una relación entre el aumento del consumo de alcohol y los días festivos. Es decir, los días previos a días festivos se aprecia un aumento de publicaciones en redes sociales en relación a la ingesta de alcohol (Bellis et al., 2015).

Los hallazgos obtenidos tras el análisis de los resultados pueden resultar de interés para conocer la presencia que tiene el consumo de alcohol en las redes sociales. No obstante, en el desarrollo del presente trabajo se han encontrado algunas limitaciones. Los idiomas utilizados para la búsqueda fueron el español y el inglés, es por ello, por lo que los resultados no se pueden generalizar ya que no se tuvieron en cuenta los comentarios de usuarios realizados en otro idioma. Otra limitación encontrada es la porción de datos analizada, respecto a la gran cantidad de datos de Twitter y Facebook. Por otro lado, aunque se ha intentado reducir los sesgos de las publicaciones sobre el consumo de alcohol en redes sociales, eliminando los comentarios duplicados y mediante

una lectura crítica se eliminaron aquellos que no aportaban información relevante al estudio, se deben tener en cuenta los sesgos de las entradas incluidas en el presente trabajo.

De los resultados expuestos anteriormente, se pueden derivar futuras líneas de investigación. Pudiendo ser de interés aumentar el número de entradas en Facebook y Twitter analizadas, de esta manera recogeremos resultados más amplios de dicha investigación. Así mismo, se podría incluir una variable más al estudio, como el consumo de tabaco o cannabis.

Conclusiones

Las redes sociales se han convertido en la nueva forma de comunicarse entre los jóvenes, lo que facilita el intercambio de opiniones, ideas e información a nivel mundial. Así, han posibilitado observar como las redes sociales influyen en el consumo y la prevención del alcohol, por tanto, las redes pueden ser utilizadas como herramientas para realizar campañas y programas de prevención del consumo de alcohol en los jóvenes, reduciendo la ingesta del mismo.

El presente trabajo refleja la repercusión que tienen las redes sociales en el desarrollo de los jóvenes en cuanto al consumo de alcohol, mostrando como en la mayoría de los casos se muestran a favor del alcohol, como un medio esencial para disfrutar y pasarlo bien. Sin embargo, se pone de manifiesto la escasa investigación existente sobre el consumo de alcohol en redes sociales.

Referencias

- Alonso-Fernández, N., Jiménez-Trujillo, I., Hernández-Barrera, V., Palacios-Ceña, D., y Carrasco-Garrido, P. (2019). Alcohol Consumption Among Spanish Female Adolescents: Related Factors and National Trends 2006-2014. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(21), 4294. <https://doi.org/10.3390/ijerph16214294>
- Bellis, M. A., Hughes, K., Jones, L., Morleo, M., Nicholls, J., McCoy, E., ... Sumnall, H. (2015). Holidays, celebrations, and commiserations: measuring drinking during feasting and fasting to improve national and individual estimates of alcohol

- consumption. *BMC Medicine*, 13, 113. <https://doi.org/10.1186/s12916-015-0337-0>
- Beullens, K., y Schepers, A. (2013). Display of Alcohol Use on Facebook: A Content Analysis. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 16(7), 497-503. <https://doi.org/10.1089/cyber.2013.0044>
- Bowden, J. A., Delfabbro, P., Room, R., Miller, C. L., y Wilson, C. (2017). Prevalence, perceptions and predictors of alcohol consumption and abstinence among South Australian school students: a cross-sectional analysis. *BMC Public Health*, 17(1), 549. <https://doi.org/10.1186/s12889-017-4475-5>
- Boyle, S. C., LaBrie, J. W., Froidevaux, N. M., y Witkovic, Y. D. (2016). Different digital paths to the keg? How exposure to peers' alcohol-related social media content influences drinking among male and female first-year college students. *Addictive Behaviors*, 57, 21–29. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2016.01.011>
- Cavazos-Rehg, P. A., Krauss, M. J., Sowles, S. J., y Bierut, L. J. (2015). “Hey everyone, I’m drunk.” An evaluation of drinking-related Twitter chatter. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 76(4), 635-643. <https://doi.org/10.15288/jsad.2015.76.635>
- Cutrín, O., Maneiro, L., Sobral, J., y Gómez-Fraguela, J. A. (2019). Longitudinal effects of parenting mediated by deviant peers on violent and non-violent antisocial behaviour and substance use in adolescence. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 11, 23-32. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2018a12>
- De la Fuente, I. I., Rodríguez, A., y Escalante, N. (2019). “Apoyo social percibido e implicación escolar: Correlaciones y variabilidad”. *European Journal of Child Development, Education and Psychopathology*, 7(1), 23-35. <https://doi.org/10.30552/ejpad.v7i1.86>
- Dumont, S., Marques-Vidal, P., Favrod-Coune, T., Theler, J. M., Gaspoz, J. M., Broers, B., y Guessous, I. (2017). Alcohol policy changes and 22-year trends in individual alcohol consumption in a Swiss adult population: a 1993-2014 cross-sectional population-based study. *BMJ Open*, 7(3), e014828. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2016-014828>
- ESTUDES (2019). “Encuesta sobre uso de drogas en enseñanzas secundarias en España 2018-2019.” Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social Secretaría de

Estado de Servicios Sociales. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.

- Fernández-Lasarte, O., Ramos-Díaz, E., y Axpe, I. (2019). "Rendimiento académico, apoyo social percibido e inteligencia emocional en la universidad". *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 9(1), 39-49. <https://doi.org/10.30552/ejihpe.v9i1.315>
- Gázquez, J., Pérez-Fuentes, M., Carrión, J., Luque, A., y Molero, M. (2015). Interpersonal Value Profiles and Analysis to Adolescent Behavior and Social Attitudes. *Revista de Psicodidáctica*, 20(2), 321-337. <https://doi.org/10.1387/RevPsicodidact.12978>
- Hall, W. D., Patton, G., Stockings, E., Weier, M., Lynskey, M., Morley, K., y Degenhardt, L. (2016). Why young people's substance use matters for global health. *The Lancet Psychiatry*, 3(3), 265-279. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(16\)00013-4](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(16)00013-4)
- Hendriks, H., Van den Putte, B., Gebhardt, W. A., y Moreno, M. A. (2018). Social Drinking on Social Media: Content Analysis of the Social Aspects of Alcohol-Related Posts on Facebook and Instagram. *Journal of Medical Internet Research*, 20(6), e226. <https://doi.org/10.2196/jmir.9355>
- Huertas, E., López-Moreno, J. A., Fernández, V., Echeverry-Alzate, V., y Bühler, K. M. (2019). Associations between experimental substance use, FAAH-gene variations, impulsivity and sensation seeking. *Psicothema*, 31(3), 239-245. <https://doi.org/10.7334/psicothema2019.27>
- Jorge, K., Ferreira, R., Ferreira, E., Vale, M., Kawachi, I., y Zarzar, P. M. (2017). Binge drinking and associated factors among adolescents in a city in southeastern Brazil: a longitudinal study. *Cadernos de Saúde Pública*, 33(2), e00183115. <https://doi.org/10.1590/0102-311x00183115>
- Kersbergen, I., y Field, M. (2017). Visual attention to alcohol cues and responsible drinking statements within alcohol advertisements and public health campaigns: Relationships with drinking intentions and alcohol consumption in the laboratory. *Psychology of Addictive Behaviors: Journal of the Society of Psychologists in Addictive Behaviors*, 31(4), 435-446. <https://doi.org/10.1037/adb0000284>

Ley 5/2018, de 3 de mayo, de prevención del consumo de bebidas alcohólicas en la infancia y la adolescencia.

Litt, D. M., Lewis, M. A., Spiro, E. S., Aulck, L., Waldron, K. A., Head-Corliss, M. K., y Swanson, A. (2018). #drunktwitter: Examining the relations between alcohol-related Twitter content and alcohol willingness and use among underage young adults. *Drug and Alcohol Dependence*, 193, 75-82. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2018.08.021>

López, S., y Rodríguez-Arias, J. L. (2010). “Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas en adolescentes y diferencias según edad y sexo”. *Psicothema*, 22(4), 568-573.

Lu, W., Xu, J., Taylor, A. W., Bewick, B. M., Fu, Z., Wu, N., ... Yin, P. (2019). Analysis of the alcohol drinking behavior and influencing factors among emerging adults and young adults: a cross-sectional study in Wuhan, China. *BMC Public Health*, 19(1), 458. <https://doi.org/10.1186/s12889-019-6831-0>

Maganto, C., Peris, M., y Sánchez, R. (2019). “El bienestar psicológico en la adolescencia: variables psicológicas asociadas y predictoras”. *European Journal of Education and Psychology*, 12(2), 139-151.

Martínez-Loredo, V., Fernández-Hermida, J. R., de La Torre-Luque, A., y Fernández-Artamendi, S. (2018). Polydrug use trajectories and differences in impulsivity among adolescents. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 18(3), 235-244. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2018.07.003>

Meier, P. S., Holmes, J., Angus, C., Ally, A.K., Meng, Y., y Brennan, A. (2016). Estimated Effects of Different Alcohol Taxation and Price Policies on Health Inequalities: A Mathematical Modelling Study. *PLoS Medicine*, 13(2), e1001963. <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1001963>

Molina, P. E., y Nelson, S. (2018). Binge Drinking's Effects on the Body. *Alcohol Research: Current Reviews*, 39(1), 99-109.

Moore, S. C., Alam, F., Heikkinen, M., Hood, H., Huang, C., Moore, L., Murphy, S., Playle, R., Shepherd, J., Shovelton, C., Sivarajasingam, V., y Williams, A. (2017). The effectiveness of an intervention to reduce alcohol-related violence in premises

- licensed for the sale and on-site consumption of alcohol: a randomized controlled trial. *Addiction*, 112, 1898-1906. <https://doi.org/10.1111/add.13878>
- Moreno, M. A., Christakis, D. A., Egan, K. G., Brockman, L. N., y Becker, T. (2012). Associations between displayed alcohol references on Facebook and problem drinking among college students. *Archives of Pediatrics y Adolescent Medicine*, 166(2), 157–163. <https://doi.org/10.1001/archpediatrics.2011.180>
- Moreno, M. A., Cox, E. D., Young, H. N., y Haaland, W. (2015). Underage college students' alcohol displays on Facebook and real-time alcohol behaviors. *The Journal of Adolescent Health: Official Publication of the Society for Adolescent Medicine*, 56(6), 646-651. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.02.020>
- Moreno, M. A., D'Angelo, J., y Whitehill, J. (2016). Social media and alcohol: summary of research, intervention ideas and future study directions. *Media and Communication*, 4(3), 50-59. <https://doi.org/10.17645/mac.v4i3.529>.
- Murphy, E., O'Sullivan, I., O'Donovan, D., Hope, A., y Davoren, M. P. (2016). The association between parental attitudes and alcohol consumption and adolescent alcohol consumption in Southern Ireland: a cross-sectional study. *BMC Public Health*, 16(1), 821. <https://doi.org/10.1186/s12889-016-3504-0>
- Nelson, J. P., y McNall, A. D. (2016). Alcohol prices, taxes, and alcohol-related harms: a critical review of natural experiments in alcohol policy for nine countries. *Health Policy*, 120(3), 264-272. <https://doi.org/10.1016/j.healthpol.2016.01.018>
- OMS (2018). “Factores que influyen en el consumo de alcohol y los daños relacionados con el alcohol”.
- Parada, M., Corral, M., Caamaño-Isorna, F., Mota, N., Crego, A., Rodríguez, S., y Cadaveira, F. (2011). “Definición del concepto de consumo intensivo de alcohol adolescente (binge drinking)”. *Adicciones*, 23(1), 53-63. <https://doi.org/10.20882/adicciones.167>
- Pérez-Fuentes, M. C., Gázquez, J. J., Molero, M. M., Cardila, F., Martos, A., Barragán, A. B., Garzón, A., Carrión, J. J., y Mercader, I. (2015). “Impulsividad y consumo de alcohol y tabaco en adolescentes”. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 5(3), 371-382. <https://doi.org/10.1989/ejihpe.v5i3.139>

- Pérez-Fuentes, M. C., Molero, M. M., y Gázquez, J. J. (2018). Expectations and Sensation-Seeking as predictors of Binge Drinking in adolescents. *Annals of Psychology*, 35(1), 124-130. <https://doi.org/10.6018/analesps.35.1.308511>
- Piano, M. R. (2017). Alcohol's Effects on the Cardiovascular System. *Alcohol Research: Current Reviews*, 38(2), 219-241.
- Rehm, J., Gmel, G. E., Sr, Gmel, G., Hasan, O., Imtiaz, S., Popova, S., ... Shuper, P. A. (2017). The relationship between different dimensions of alcohol use and the burden of disease-an update. *Addiction*, 112(6), 968-1001. <https://doi.org/10.1111/add.13757>
- Sebena, R., Orosova, O., Mikolajczyk, R. T., y Van Dijk, J. P. (2011). Selected sociodemographic factors and related differences in patterns of alcohol use among university students in Slovakia. *BMC Public Health*, 11(849).
- Stautz, K., Brown, K. G., King, S. E., Shemilt, I., y Marteau, T. M. (2016). Immediate effects of alcohol marketing communications and media portrayals on consumption and cognition: a systematic review and meta-analysis of experimental studies. *BMC Public Health*, 16, 465. <https://doi.org/10.1186/s12889-016-3116-8>
- West, J., Hall, P., Hanson, C., Prier, K., Giraud-Carrier, C., Neeley, E., y Barnes, M. (2012). Temporal variability of problem drinking on Twitter. *Open Journal of Preventive Medicine*, 2(1), 43-48.
- Zadarko-Domaradzka, M., Barabasz, Z., Sobolewski, M., Nizioł-Babiarz, E., Penar-Zadarko, B., Szybisty, A., y Zadarko, E. (2018). Alcohol Consumption and Risky Drinking Patterns among College Students from Selected Countries of the Carpathian Euroregion. *Biomed Research International*, 2018, 6084541. <https://doi.org/10.1155/2018/6084541>

Estudio 2. Actitudes hacia la agresión, empatía e implicación en situaciones de violencia escolar

En los últimos años, el comportamiento agresivo en los adolescentes se ha convertido en un tema de interés en el ámbito educativo, donde la transición y adaptación a la etapa de educación secundaria puede generar en los adolescentes importantes problemas de conducta (Beharie et al., 2019), relacionados con la influencia que ejercen en los jóvenes los factores sociales (Zhu et al., 2017), familiares e individuales (Verhoef et al., 2019; Levkova, 2018; Tian et al., 2019). El comportamiento agresivo implica una conducta violenta destinada a dañar o herir a otras personas ajenas a este tipo de comportamientos tanto de forma física como verbal (Blair, 2016; Vicent et al., 2018). La agresión puede ser impulsiva, motivada por la ira y a la frustración ante una amenaza o conflicto, como instinto de defensa (Denson et al., 2012; Girard et al., 2019; Pérez-Fuentes et al., 2016; Wrangham, 2018), o bien, premeditada caracterizada por formar parte de ataques planificados con una intención concreta para obtener en consecuencia una recompensa (Babcock et al., 2014). Dentro del marco de las agresiones, existen diferentes modalidades de implicación en situaciones de violencia escolar, entre los que se encuentran las víctimas, los agresores y los espectadores.

En relación a los adolescentes que son víctimas de violencia escolar por parte de los compañeros, en general suelen tener problemas de interiorización, tienen un carácter introvertido, y no pertenecen a un grupo de pares. Los jóvenes que sufren agresión, pueden llegar a experimentar malestar emocional asociado a la violencia física y psicológica a la que están sometidos, así como a la exclusión social y el rechazo de los compañeros, aumentando la posibilidad de mostrar una sintomatología depresiva, ideación suicida, estrés, ansiedad, e incluso puede suponer la iniciación en el consumo de sustancias, entre otros (Chan, 2013; Rivers y Noret, 2013; Rodway et al., 2016; Romero-Abrio et al., 2019). Y, además, se caracterizan por tener alta una impulsividad como respuesta a situaciones agresivas (Jara, Casas, y Ortega-Ruiz, 2017).

Otro tipo de modalidad de implicación en situaciones de violencia escolar, es el agresor, en el que la presencia de comportamientos agresivos puede asociarse con bajos niveles de competencia social y emocional (Zych, Beltrán-Catalán, Ortega-Ruiz, y Llorent, 2018). A menudo, los adolescentes que infringen violencia a otros, es debido a

que ellos mismos sufren o han sufrido maltrato o abandono temprano, o bien son conductas derivadas de convivir en un entorno conflictivo donde los pares influyen de manera negativa en su comportamiento, además de los posibles conflictos familiares que les rodean (Gázquez et al., 2015; Wilkins et al., 2018).

En base a lo anterior, cabe destacar que gran parte de los agresores no reconocen haber ejercido violencia sobre sus compañeros, encontrado en consecuencia bajos porcentajes de adolescentes que admiten dichas conductas, mientras que las víctimas de violencia escolar reconocen en un mayor porcentaje sufrir violencia por parte de algún compañero (Fisher et al., 2014; Pérez-Fuentes et al., 2019).

Por último, se encuentran los espectadores dentro de las modalidades de implicación en la violencia. Los espectadores, puede hacer frente a la presencia de agresiones a compañeros desde diferentes perspectivas, pudiendo por un lado alentar a los agresores para que continúen ejerciendo violencia sobre los compañeros, por otro lado, ayudando y apoyando a las víctimas de violencia escolar (Evans et al., 2018), o bien, quedándose al margen por temor a las repercusiones que pueda conllevar para él, intervenir para resolver el conflicto (Hamby et al., 2016; Hillis et al., 2016; Liebst et al., 2019).

Factores implicados en las actitudes violentas

Existen diversos factores vinculados a las conductas violentas en los adolescentes, uno de ellos es la influencia del grupo de pares en las conductas violentas (Lynn et al., 2017; Zulauf et al., 2018). La presencia de compañeros conflictivos y violentos aumentan la posibilidad de que los adolescentes desarrollen conductas disruptivas sobre otros compañeros (Powers et al., 2013). A menudo, los jóvenes que muestran conductas violentas lo hacen con el propósito de conseguir la aceptación y el apoyo por parte del grupo de pares conflictivos (Henneberger et al., 2017; Levey et al., 2019).

No obstante, un nivel alto de calidad de las amistades favorece la disminución de conductas violentas, funcionando como factor protector y proporcionando beneficios a nivel social y emocional (Malti et al., 2015). En concreto, establecer relaciones de apego con el grupo de iguales, que les proporcione apoyo y seguridad (Cuadros y Berger, 2016), es fundamental para disminuir los comportamientos violentos en jóvenes agresivos (Caravita et al., 2010).

Otro de los factores determinantes en el desarrollo de los adolescentes son los padres. La familia influye en la mayoría de ocasiones en los comportamientos de los adolescentes, determinando en mayor o menor medida las posibilidades de desarrollar conductas violentas (Hidalgo et al., 2016; Moreno-Ruiz et al., 2018). Por un lado, se encuentran los padres que ejercen un refuerzo positivo en sus hijos, mostrándoles apoyo y aconsejándolos acerca de cómo manejar los conflictos a los que se enfrentan (Labella y Ann, 2018; Ozer et al., 2017). Así, las relaciones familiares positivas, determinadas por el apego, la comunicación inductiva, abierta, positiva y empática, disminuye la posibilidad de que los adolescentes experimenten conductas agresivas (Jiménez y Estévez, 2017; Lindstrom-Johnson et al., 2011; Rodríguez-Fernández, et al., 2020; Tur-Porcar et al., 2018).

En diversas ocasiones, el comportamiento agresivo de los adolescentes se asocia con una relación conflictiva con los padres y una inadecuada práctica educativa (Lo y Cheng, 2018; Tsaousis, 2016). Además, la falta de comunicación familiar, la escasa autoridad de los padres y una baja percepción de apoyo hacia los hijos son aspectos asociados a altos niveles de violencia en los adolescentes (Jiménez et al., 2019; Moreno-Ruiz et al., 2018; Suárez-Relinque et al., 2019).

Por otro lado, la aprobación de los padres hacia la violencia como forma de alcanzar los objetivos propuestos, así como la exposición a la violencia de manera habitual en su ámbito familiar, genera que los adolescentes dejen a un lado las consecuencias negativas que atañe la violencia y actúen de manera agresiva como algo habitual. El continuo conflicto familiar y una disciplina severa y autoritaria puede conducir al desarrollo de comportamientos violentos en los adolescentes (Meter et al., 2019; Su et al., 2010).

Relación entre Empatía y violencia escolar

Al tener en cuenta las repercusiones que pueden tener las conductas violentas en los adolescentes, se hace necesario e imprescindible conocer los factores individuales que pueden llevar a los jóvenes a convertirse en víctima, agresor o espectador (Martínez-Montegud et al., 2019).

Con respecto a los factores individuales, la empatía posee un papel esencial dentro de las conductas violentas, actuando como factor protector, si los adolescentes tienen una alta empatía o como agente de riesgo favoreciendo a la violencia si se observa

en el adolescente una baja empatía (Richaud y Mesurado, 2016; Zych et al., 2019). La empatía se define como la capacidad de entender, percibir los sentimientos de los demás y exponer sus propios estados emocionales (Jolliffe y Farrington, 2006).

Según el estudio de Euler et al. (2017) y Hartmann et al. (2010), una alta empatía se relaciona de manera negativa con comportamientos agresivos, actuando como factor protector ante las conductas violentas injustificadas en los adolescentes, llegando a reducir éstas (Álvarez-García et al., 2018; Vachon y Lynam, 2016). Asimismo, un alto nivel de empatía, predice el apoyo de los padres, así como de su grupo de iguales, manifestando así la capacidad de resolver los conflictos y reduciendo las conductas violentas (Van Lissa et al., 2016). Por otro lado, el estudio de Eisenberg et al. (2010), muestra como altos niveles de agresividad en los jóvenes se relacionan con una baja empatía derivada de la mala relación y el conflicto con los padres y con los compañeros (Boele et al., 2019).

Tras la revisión de la literatura sobre el tema, se ha puesto de manifiesto el incremento de trabajos que abordan la violencia en el contexto escolar, así como la influencia de la empatía en las conductas violentas. De esta manera, el presente estudio busca presentar nuevos resultados sobre la agresión y su vinculación con la empatía y el nivel de implicación de los adolescentes en situaciones de violencia.

Por todo ello, se pretende:

- Analizar las relaciones entre las actitudes hacia la agresión, de los padres y de los adolescentes, y la empatía.
- Identificar perfiles de implicación directa e indirecta ante situaciones de violencia escolar.
- Determinar si existen diferencias entre los grupos en cuanto a los componentes de la empatía y las actitudes hacia la agresión.

Método

Participantes

En el presente estudio, participaron un total de 1287 alumnos de Educación Secundaria Obligatoria de diferentes centros de la provincia de Almería (España), todos

ellos de carácter público. Con edades comprendidas entre 14 y 18 años, presentando una media de edad de 15.11 años ($DT= .91$). En cuanto a la distribución por sexo, el 47.1% ($n= 606$) eran hombres y el 52.9% ($n= 681$) mujeres, con 15.12 años ($DT= .94$) y 15.10 ($DT= .88$) años de media, respectivamente. El 55% ($n= 707$) se encontraba cursando 3º, y el 45% ($n=577$) 4º curso.

Instrumentos

Beliefs about Aggression and Alternatives (Farrell, Meyer, y White, 2001): el cuestionario está compuesto por un total de 12 ítems para medir las creencias de los adolescentes sobre el uso de la agresión y la aprobación de respuestas no violentas a situaciones hipotéticas. Hay 7 ítems que evalúan la creencia sobre la agresión y otros 5 ítems la utilización de estrategias no violentas. Con una escala de cuatro puntos, 1 = Strongly agree, 2 = Agree somewhat, 3 = Disagree somewhat, 4 = Strongly disagree. El omega para las creencias sobre la agresión fue de $\omega=0.787$ y el GLB=0.795. Así mismo para estrategias no violentas tuvo un omega de $\omega=0.555$, y el GLB=0.602.

Parental Support for Fighting (Orpinas, Murray, y Kelder, 1999): Está compuesto por 10 ítems, los cuales evalúan las actitudes de los padres hacia la violencia. Hay 5 ítems que indican el fuerte apoyo de los padres hacia la agresión en respuesta al conflicto, y 5 ítems que indican el fuerte apoyo de los padres hacia respuestas pacíficas al conflicto. Con dos opciones de respuesta sí o no. Para la escala de soluciones agresivas el omega fue de $\omega= 0.633$ y el GLB= 0.689. Y para las soluciones no agresivas el omega fue $\omega=0.653$ y el GLB= 0.676.

Interpersonal Reactivity Index (Davis 1980, 1983) utilizándose la versión en español de Mestre, Frías, y Samper (2004): Esta escala está compuesta por un total de 28 ítems, los cuales miden cuatro dimensiones de la empatía global: Toma de perspectiva (TP) referida a un desarrollo sociocognitivo complejo que posibilita a las personas a identificar y comprender el punto de vista de otra persona. La toma de perspectiva dentro de la empatía cognitiva implica, además, entender los pensamientos o creencias de los demás (Healey y Grossman, 2018), en este estudio el omega fue de $\omega= 0.553$ y el GLB=0.648. Fantasía, como la aptitud de una persona para identificarse con personajes de ficción, películas u obras teatrales, cuyo omega fue de $\omega=0.649$ y GLB=0.704. La Preocupación empática (PE) definida como la capacidad que tiene el individuo para

percibir los sentimientos de preocupación, angustia y lástima hacia otros, con un omega de $\omega=0.432$ y GLB=0.543. Y finalmente, la angustia personal, referida a los sentimientos de angustia que experimenta la persona al presenciar situaciones complejas y perjudiciales en los demás, se calculó un omega de $\omega=0.542$ y GLB=0.615. Se utilizaron cinco opciones de respuesta con formato tipo Likert (de 0 a 4), 0= No me describe bien, 1= Me describe un poco, 2= Me describe bien, 3= Me describe bastante bien, y 4= Me describe muy bien.

Procedimiento

Previo a la recogida de datos, se contactó con los responsables de los centros educativos y se concertó una reunión para informar sobre los objetivos de la investigación, además se garantizó el tratamiento confidencial de los datos. Una vez se programó el calendario de sesiones, dos miembros del equipo de investigación se trasladaron a los centros para la implementación de los cuestionarios. El lugar para la implementación de las pruebas fue el aula habitual de docencia asignada a cada grupo, en presencia del profesor/tutor correspondiente. Al inicio de la sesión, antes de pasar a la cumplimentación de los cuestionarios, se dieron las instrucciones oportunas a los alumnos, se ofreció un tiempo para resolver posibles dudas y se garantizó el carácter anónimo de sus respuestas y, por tanto, la reserva de su privacidad en el tratamiento estadístico de los datos. Los estudiantes cumplimentaron las pruebas anónima e individualmente, con un tiempo medio estimado de 25-30 minutos/sesión. En todos los casos, se dio cumplimiento a los estándares éticos de la investigación, mediante hoja de consentimiento informado. La investigación cuenta con el informe favorable del Comité de Bioética de la Universidad de Almería (Ref: UALBIO2018/015).

Análisis de datos

En primer lugar, se calcula la matriz de correlaciones bivariadas y estadísticos descriptivos, con el fin de establecer las relaciones entre las variables.

Por otro lado, para identificar los perfiles de implicación directa (víctimas y agresores) e indirecta (observadores), se llevan a cabo análisis clúster en dos fases o bietápico. Para determinar la medida de distancia o similitud entre los clústeres, se aplicó

la opción “Log-verosimilitud”, que realiza una distribución de probabilidad entre las variables. Para determinar el número de clústeres, se aplicó la opción “determinar automáticamente”. El procedimiento determina automáticamente el número "óptimo" de clústeres, utilizando el criterio especificado para la agrupación en clústeres, en este caso, Log-verosimilitud.

Tras la clasificación de los casos, se llevó a cabo un MANOVA para conocer la existencia de diferencias entre los grupos con respecto a los componentes de empatía (Toma de perspectiva, y Preocupación empática).

Resultados

Actitudes hacia la agresión, Toma de perspectiva y Preocupación empática:

Correlaciones

Tal y como se puede observar en la tabla 1, creencias favorables hacia el uso de la agresión en adolescentes (A_ev) correlacionan positivamente [$r = 0.42$, IC 95% (0.37, 0.46)] con la percepción de un fuerte apoyo de los padres sobre la agresión como respuesta al conflicto (P_sa). Del mismo modo, mayores niveles de apoyo al uso de estrategias no violentas por parte de los adolescentes (A_env) mantienen una relación positiva [$r = 0.28$, IC 95% (0.23, 0.33)] con la percepción de un fuerte apoyo de los padres hacia las soluciones pacíficas del conflicto (P_sna).

Tabla 1. Actitudes hacia la agresión, Toma de perspectiva y Preocupación empática. Pearson correlation matrix

		A_ev	A_env	P_sa	P_sna	TP	PE
A_ev	Pearson r	—					
	Superior IC 95%	—					
	Inferior IC 95%	—					
A_env	Pearson r	-0.312 ***	—				
	Superior IC 95%	-0.262	—				
	Inferior IC 95%	-0.360	—				
P_sa	Pearson r	0.421 ***	-0.195 ***	—			
	Superior IC 95%	0.465	-0.142	—			
	Inferior IC 95%	0.374	-0.248	—			
P_sna	Pearson r	-0.370 ***	0.286 ***	-0.511 ***	—		
	Superior IC 95%	-0.322	0.336	-0.468	—		
	Inferior IC 95%	-0.417	0.235	-0.551	—		
TP	Pearson r	-0.288 ***	0.342 ***	-0.193 ***	0.215 ***	—	
	Superior IC 95%	-0.236	0.390	-0.138	0.267	—	
	Inferior IC 95%	-0.337	0.293	-0.246	0.161	—	
PE	Pearson r	-0.300 ***	0.344 ***	-0.141 ***	0.163 ***	0.464 ***	—
	Superior IC 95%	-0.249	0.392	-0.085	0.217	0.507	—
	Inferior IC 95%	-0.350	0.294	-0.196	0.108	0.419	—

Note. A_ev = Adolescentes_ estrategias violentas; A_env=Adolescentes_ estrategias no violentas; P_as = Padres_ soluciones agresivas; P_nas = Padres_ soluciones no agresivas; TP = Toma de perspectiva; PC= Preocupación empática. * p < .05, ** p < .01, *** p < .001

En cuanto a las relaciones que se establecen con los componentes de la empatía analizados, tanto a nivel cognitivo, con la Toma de perspectiva (TP), como emocional, con la Preocupación empática (PC), se obtienen correlaciones negativas con respecto a las actitudes favorables hacia la agresión en adolescentes [TP: $r = -0.28$, IC 95% (-0.33, -0.23); PC: $r = -0.30$, IC 95% (-0.35, -0.24)] y en relación a la percepción del apoyo de los padres hacia soluciones agresivas como respuesta al conflicto [TP: $r = -0.19$, IC 95% (-0.24, -0.13); PE: $r = -0.14$, IC 95% (-0.19, -0.08)].

Modalidades de implicación en situaciones de violencia escolar

En primer lugar, atendiendo a las posibles combinaciones de implicación directa en episodios de violencia escolar, se identifican los siguientes grupos (Figura 1):

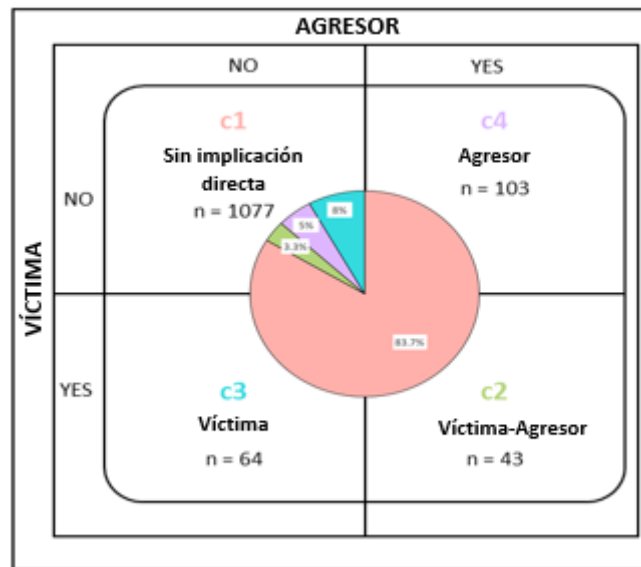
El clúster 1 (c1), denominado “sin implicación directa”, es el más numeroso de los grupos e integra a los adolescentes que manifiestan no haber sido agredidos y no haber ejercido la violencia sobre otro compañero.

El clúster 2 (c2), denominado “víctima-agresor”, congrega a los adolescentes que responden afirmativamente a ambas preguntas: ¿Has sufrido/sufres episodios de violencia por parte de tus compañeros? y ¿Has ejercido/ejerces la violencia sobre tus compañeros?

El clúster 3 (c3), reúne a los adolescentes que se adhieren al rol de “víctima”, declarando que han sufrido episodios de violencia por parte de sus compañeros.

Por último, el clúster 4 (c4), incluye a los adolescentes que declaran haber ejercido la violencia sobre sus compañeros, y este grupo recibe el rol de “agresor”.

Figura 1. Perfiles de implicación directa (víctimas y agresores)



En cuanto a la implicación indirecta, basada en el rol del espectador, se formulan dos preguntas: ¿Has visto ejercer la violencia sobre tus compañeros?, donde solo se pide al sujeto que responda si ha presenciado algún episodio de violencia escolar, y ¿Has intervenido cuando observas a alguien ejercer la violencia sobre tus compañeros?, donde debe indicar si ha intervenido o no.

Los diferentes grupos identificados, en base a las respuestas de los participantes a las dos preguntas anteriormente indicadas, son los siguientes (Figura 2):

El clúster 1 (c1), donde se han observado respuestas incongruentes, de modo que los sujetos de este grupo declaran no haber sido testigos de episodios de violencia escolar,

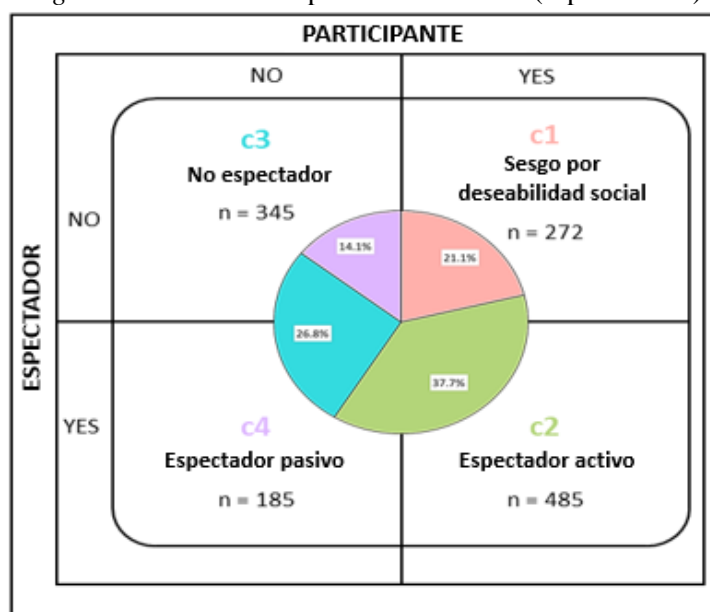
y, sin embargo, responden positivamente en relación a su intervención en esos casos. Este grupo se caracteriza por la presencia de incongruencia o “sesgo por deseabilidad social”.

El clúster 2 (c2), es el más numeroso y ha sido denominado “espectador activo”, congrega a los adolescentes que manifiestan intervención ante episodios de violencia escolar.

El clúster 3 (c3), etiquetado como “no espectador”, reúne a los adolescentes que indican no haber presenciado episodios de violencia escolar.

Finalmente, en el clúster 4 (c4), denominado “espectador pasivo”, se reúnen los adolescentes que declaran haber presenciado episodios de violencia escolar, no habiendo intervenido en tales situaciones.

Figura 2. Perfiles de implicación indirecta (espectadores)



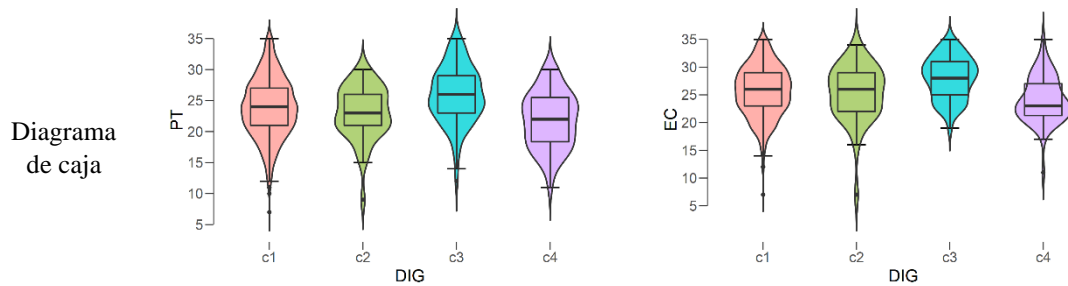
Diferencias en empatía, según la implicación en situaciones de violencia escolar

En relación a los grupos de implicación directa (Tabla 2), se obtienen datos del MANOVA que indican que existen diferencias significativas entre los grupos, en los componentes de la empatía (Wilk’s $\Lambda = 0.963$, $F_{(6, 1222)} = 7.76$, $p < 0.001$, $\eta_p^2 = 0.19$). Los análisis univariados para cada variable dependiente, revelaron la existencia de diferencias significativas entre los grupos en toma de perspectiva ($F_{(3, 1222)} = 10.96$, $p < 0.001$, $\eta_p^2 =$

0.26), siendo el grupo de las víctimas (c3) el que obtuvo una puntuación más elevada ($M = 25.91$). En cuanto a la preocupación empática, las diferencias entre los grupos resultan estadísticamente significativas ($F_{(3, 1222)} = 11.28$, $p < 0.001$, $\eta_p^2 = 0.27$), siendo la puntuación media más elevada para el grupo de víctimas ($M = 28.04$).

Tabla 2. Grupos de implicación directa y empatía. Estadísticos descriptivos

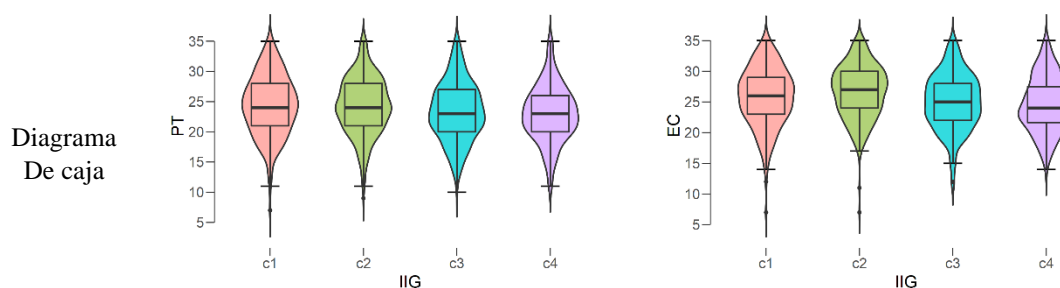
	Toma de perspectiva				Preocupación empática			
	c1	c2	c3	c4	c1	c2	c3	c4
M	23.86	23.04	25.91	21.82	25.66	25.28	28.04	24.15
SD	4.81	4.31	4.59	4.49	4.54	5.07	3.78	4.12



Por otro lado, el análisis multivariante aplicado a los grupos de implicación indirecta (Tabla 3), revela la existencia de diferencias significativas (Wilk's $\Lambda = 0.966$, $F_{(6, 1222)} = 7.20$, $p < 0.001$, $\eta_p^2 = 0.19$). Los análisis univariados, revelaron la existencia de diferencias significativas entre los grupos en toma de perspectiva ($F_{(3, 1222)} = 4.53$, $p < 0.01$, $\eta_p^2 = 0.01$), siendo el grupo de respuesta sesgada “por deseabilidad social” (c1) y el de espectadores activos (c2) los que obtuvieron una puntuación más elevada ($M = 24.43$ y $M = 24.29$, respectivamente). En cuanto a la preocupación empática, también se dan diferencias estadísticamente significativas entre los grupos ($F_{(3, 1222)} = 13.31$, $p < 0.001$, $\eta_p^2 = 0.03$), siendo la puntuación media más elevada para el grupo de espectadores activos ($M = 26.66$).

Tabla 3. Grupos de implicación indirecta y empatía. Estadísticos descriptivos

	Toma de perspectiva				Preocupación empática			
	c1	c2	c3	c4	c1	c2	c3	c4
M	24.43	24.29	23.38	23.01	25.82	26.66	25.06	24.59
SD	4.95	4.71	4.85	4.63	4.76	4.29	4.51	4.44



Discusión

Tras analizar los resultados obtenidos, se corrobora como en la actualidad los padres alientan a sus hijos a tener actitudes violentas ante un determinado conflicto (Su et al., 2010). Esto conlleva actitudes negativas en los adolescentes ya que, al obtener el apoyo ilícito de los padres, normalizan la violencia y lo ven como un hecho justificado.

Por otro lado, se muestran una correlación positiva en cuanto al apoyo de los padres al uso de estrategias para poder solucionar los diferentes conflictos de forma pacífica, en este tipo de situaciones, los padres funcionan como un factor protector contra la violencia en el contexto escolar, fomentando así la comunicación y la socialización con el grupo de pares (Labella y Ann, 2018; Lindstrom-Johnson et al., 2011; Ozer et al., 2017).

En relación a empatía y las conductas violentas, se muestra como la toma de perspectiva y la preocupación empática pueden actuar de manera positiva ante comportamientos violentos durante la adolescencia evitando así el apoyo de los adolescentes ante actitudes violentas como respuesta a situaciones conflictivas (Álvarez-García et al., 2018; Euler et al., 2017; Vachon y Lynam, 2016). Además, se muestra una correlación negativa en cuanto a la toma de perspectiva, la preocupación empática y el apoyo de los padres hacia actitudes violentas en situaciones conflictivas, donde la empatía funciona como un factor protector ante conductas agresivas, al igual que se muestra en el estudio de Jiménez y Estévez (2017), corroborando que la calidad de las relaciones padre-

hijo funciona como un factor positivo en el desarrollo de respuestas empáticas, disminuyendo la involucración de sus hijos en conflictos contra sus compañeros.

Los resultados analizados en los niveles de implicación en situaciones de violencia escolar, muestra como el clúster 1, referido a los adolescentes sin implicación en el conflicto tiene un porcentaje más elevado, manifestando no haber sufrido episodios de violencia, ni haber ejercido violencia a otros compañeros, seguido del grupo de “víctimas” que afirmaron haber sufrido violencia por parte de sus compañeros (Hillis et al., 2016; Pérez-Fuentes et al., 2019) y de aquellos adolescentes que admiten haber puesto en práctica conductas violentas con sus compañeros, significativamente menor al porcentaje de víctimas que afirman haber sufrido violencia, al igual que se muestra en el estudio de Fisher et al. (2014).

En cuanto a los resultados de los clústeres referidos a perfil de implicación del espectador, se observa un elevado porcentaje en cuanto a los espectadores activos, caracterizados por ayudar a las víctimas que sufren episodios de violencia en los centros escolares (Evans et al., 2018). Seguido de los espectadores pasivos, los cuales no reaccionan ante situaciones de abusos a compañeros, por miedo a las repercusiones que dicha intervención puede recaer sobre ellos (Liebst et al., 2019). Por último, se encuentran en un menor porcentaje los “no espectadores”, los cuales afirman no haber presenciado episodios de violencia en el centro escolar.

Con respecto a los grupos de implicación directa, los resultados expuestos mostraron una puntuación más elevada en el grupo de víctimas con respecto a la toma de perspectiva y a la preocupación empática, esto es debido a que una actitud empática en los adolescentes fomenta las relaciones interpersonales los que disminuye las conductas violentas y fomenta el ajuste social (Kokkinos y Kipritsi, 2012).

Finalmente, en el análisis multivariante aplicado a los grupos de implicación en espectadores, los resultados revelan una relación directa en cuanto a los componentes de la empatía y la implicación de los espectadores, tanto en la toma de perspectiva como en la preocupación empática en el grupo de espectadores activos, el espectador activo es capaz de ponerse en el lugar de la víctima, así como, sentir preocupación por la víctima ante la presencia de conductas violentas, es por esta razón por lo que los adolescentes afirman actuar en consecuencia ayudando a las víctimas y alertando del conflicto existente. Resultados similares se muestran en el estudio de Evans et al. (2018) en el que

los espectadores activos obtienen altas puntuaciones en respuestas empáticas ante la presencia de situaciones conflictivas. Por todo ello, es fundamental apoyar a los adolescentes a interferir en situaciones de violencia escolar de manera pacífica ayudado a sus compañeros y alertando de este tipo de conductas.

Limitaciones

En el presente trabajo deben tenerse en cuenta algunas limitaciones. En primer lugar, cabe destacar que las respuestas en relación con el punto de vista de los padres ante las conductas violentas, provienen de los propios adolescentes, por ello, sería conveniente contrastar estos resultados con la opinión de los padres. En segundo lugar, el estudio se centró en los dos componentes de la empatía concretamente la toma de perspectiva y la preocupación empática, lo que podría conducir a un sesgo si los resultados se generalizaran al resto de componentes de la empatía.

Los resultados de este estudio sugieren futuras líneas de investigación, aumentando el tamaño de la muestra y añadiendo a la muestra el nivel de estudios de bachillerato. También sería de interés para futuros trabajos, incluir otras variables en el análisis, como la inteligencia emocional y la autoestima como factores relacionados con las conductas violentas.

A partir de los resultados que proporciona el presente trabajo, se pueden establecer estrategias de intervención con el propósito de reducir las conductas violentas en el ámbito escolar.

Conclusiones

En general, se observa cómo la toma de perspectiva y la preocupación empática son variables moderadoras tanto para los espectadores, como para las víctimas y los padres ante situaciones de violencia, por ello, es imprescindible poner en marcha programas de intervención para lograr reducir la violencia escolar, así como programas de detección temprana de conductas violentas en los centros. Es esencial, que las víctimas se sientan capaces de afrontar el miedo que les reporta exteriorizar que sufren violencia y pedir ayuda externa para poder solventar este tipo de situaciones.

El presente estudio intenta dar a conocer las diferentes variables que pueden estar asociadas con la agresión en los adolescentes, así como los niveles existentes de

implicación en situaciones de violencia escolar, y, en consecuencia, los problemas de salud que pueden generar en los jóvenes. Por lo tanto, es necesario desarrollar planes y programas de actuación desde los centros, que sean efectivos y se logre reducir la violencia.

Referencias

- Álvarez-García, D., Núñez, J., García, T., y Barreiro-Collazo, A. (2018). Individual, Family, and Community Predictors of Cyber-aggression among Adolescents. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 10(2), 79-88. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2018a8>
- Babcock, J. C., Tharp, A. L. T., Sharp, C., Heppner, W., y Stanford, M. S. (2014). Similarities and differences in impulsive/premeditated and reactive/proactive bimodal classifications of aggression. *Aggression and Violent Behavior*, 19(3), 251-262. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2014.04.002>
- Beharie, N., Scheidell, J. D., Quinn, K., McGorray, S., Vaddiparti, K., Kumar, P. C., ... Khan, M. R. (2019). Associations of Adolescent Exposure to Severe Violence with Substance Use From Adolescence into Adulthood: Direct Versus Indirect Exposures. *Substance Use & Misuse*, 54(2), 191–202. <https://doi.org/10.1080/10826084.2018.1495737>
- Blair R. J. (2016). The Neurobiology of Impulsive Aggression. *Journal of Child and Adolescent Psychopharmacology*, 26(1), 4-9. <https://doi.org/10.1089/cap.2015.0088>
- Boele, S., Van der Graaff, J., de Wied, M., Van der Valk, I. E., Crocetti, E., y Branje, S. (2019). Linking Parent-Child and Peer Relationship Quality to Empathy in Adolescence: A Multilevel Meta-Analysis. *Journal of Youth and Adolescence*, 48(6), 1033-1055. <https://doi.org/10.1007/s10964-019-00993-5>
- Caravita, S., Blasio, P. D., y Salmivalli, C. (2010). Early adolescents' participation in bullying: Is ToM involved? *The Journal of Early Adolescence*, 30, 138-170. <https://doi.org/10.1177/0272431609342983>

- Chan, K. L. (2018). Victimization and poly-victimization among school-aged Chinese adolescents: Prevalence and associations with health. *Preventive Medicine*, 56(3-4), 207-210. <https://doi.org/0.1016/j.ypped.2012.12.018>
- Cuadros, O., y Berger, C. (2016). The protective role of friendship quality on the wellbeing of adolescents victimized by peers. *Journal of Youth and Adolescence*, 45(9), 1877-1888. <https://doi.org/10.1007/s10964-016-0504-4>.
- Davis, M. H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10, 85.
- Davis, M. H. (1983). Measuring Individual Differences in Empathy: Evidence for a Multidimensional Approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44(1), 113-126.
- Denson, T. F., DeWall, C. N., y Finkel, E. J. (2012). Self-Control and Aggression. *Current Directions in Psychological Science*, 21(1), 20-25. <https://doi.org/10.1177/0963721411429451>
- Eisenberg, N., Eggum, N. D., y Di Giunta, L. (2010). Empathy-related Responding: Associations with Prosocial Behavior, Aggression, and Intergroup Relations. *Social Issues and Policy Review*, 4(1), 143–180. <https://doi.org/10.1111/j.1751-2409.2010.01020.x>
- Euler, F., Steinlin, C., y Stadler, C. (2017). Distinct profiles of reactive and proactive aggression in adolescents: associations with cognitive and affective empathy. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 11, 1. <https://doi.org/10.1186/s13034-016-0141-4>
- Evans, C., Smokowski, P. R., Rose, R. A., Mercado, M. C., y Marshall, K. J. (2018). Cumulative Bullying Experiences, Adolescent Behavioral and Mental Health, and Academic Achievement: An Integrative Model of Perpetration, Victimization, and Bystander Behavior. *Journal of Child and Family Studies*, 27. <https://doi.org/10.1007/s10826-018-1078-4>
- Farrell, A. D., Meyer, A. L., y White, K. S. (2001). Evaluation of Responding in Peaceful and Positive Ways (RIPP): A school-based prevention program for reducing violence among urban adolescents. *Journal of Clinical Child Psychology*, 30, 451–463. https://doi.org/10.1207/S15374424JCCP3004_02

- Fisher, B. S., Coker, A. L., Garcia, L. S., Williams, C. L., Clear, E. R., y Cook-Craig, P. G. (2014). Statewide estimates of stalking among high-school students in Kentucky: Demographic profile and sex differences. *Violence Against Women*, 20(10), 1258–1279. <https://doi.org/10.1177/1077801214551574>
- Gázquez, J., Pérez-Fuentes, M. C., Carrión, J., Luque de la Rosa, A., y Molero, M. M. (2015). Interpersonal Value Profiles and Analysis to Adolescent Behavior and Social Attitudes // Perfiles de valores interpersonales y análisis de conductas y actitudes sociales de adolescentes. *Revista de Psicodidáctica*, 20(2), 321-337. <https://doi.org/10.1387/RevPsicodidact.12978>
- Girard, L. C., Tremblay, R. E., Nagin, D., y Côté, S. M. (2019). Development of Aggression Subtypes from Childhood to Adolescence: a Group-Based Multi-Trajectory Modelling Perspective. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 47(5), 825-838. <https://doi.org/10.1007/s10802-018-0488-5>
- Hamby, S., Weber, M. C., Grych, J., y Banyard, V. (2016). What difference do bystanders make? the association of bystander involvement with victim outcomes in a community sample. *Psychology of Violence*, 6(1), 91-102. <https://doi.org/10.1037/a0039073>
- Hartmann, T., Toz, E., y Brandon, M. (2010). Just a game? Unjustified virtual violence produces guilt in empathetic players. *Media Psychology*, 13(4), 339–363. <https://doi.org/10.1080/15213269.2010.524912>
- Healey, M. L., y Grossman, M. (2018). Cognitive and Affective Perspective-Taking: Evidence for Shared and Dissociable Anatomical Substrates. *Frontiers in Neurology*, 9, 491. <https://doi.org/10.3389/fneur.2018.00491>
- Henneberger, A. K., Coffman, D. L., y Gest, S. D. (2017). The Effect of Having Aggressive Friends on Aggressive Behavior in Childhood: Using Propensity Scores to Strengthen Causal Inference. *Social Development*, 26(2), 295–309. <https://doi.org/10.1111/sode.12186>
- Hidalgo, M. V., Jiménez, L., López-Verdugo, I., Lorence, B., Sánchez, J. (2016). “Family education and support” program for families at psychosocial risk: The role of implementation process. *Psychosocial Intervention*, 25(2), 79-85. <https://doi.org/10.1016/j.psi.2016.03.002>

- Hillis, S., Mercy, J., Amobi, A., y Kress, H. (2016). Global Prevalence of Past-year Violence Against Children: A Systematic Review and Minimum Estimates. *Pediatrics*, *137*(3), e20154079. <https://doi.org/10.1542/peds.2015-4079>
- Jara, N., Casas, J., y Ortega-Ruiz, R. (2017). Proactive and reactive aggressive behavior in bullying: The role of values. *International Journal of Educational Psychology*, *6*(1), 1-24. <https://doi.org/10.17583/ijep.2017.2515>
- Jiménez, T. I., Estévez, E., Velilla, C. M., Martín-Albo, J., y Martínez, M. L. (2019). Family Communication and Verbal Child-to-Parent Violence among Adolescents: The Mediating Role of Perceived Stress. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *16*(22), 4538. <https://doi.org/10.3390/ijerph16224538>
- Jiménez, T. I., y Estévez, E. (2017). School aggression in adolescence: Examining the role of individual, family and school variables. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *17*(3), 251-260. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2017.07.002>
- Jolliffe, D., y Farrington, D. P. (2006). Development and validation of the Basic Empathy Scale. *Journal of Adolescence*, *29*(4), 589-611
- Labella, M. H., y Ann, S., (2018). Masten AS Influencias familiares en el desarrollo de la agresión y la violencia. *Family Influences on the Development of Aggression and Violence*, *19*, 11-16. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2017.03.028>.
- Levey, E., Garandeanu, C. F., Meeus, W., y Branje, S. (2019). The Longitudinal Role of Self-Concept Clarity and Best Friend Delinquency in Adolescent Delinquent Behavior. *Journal of Youth and Adolescence*, *48*(6), 1068-1081. <https://doi.org/10.1007/s10964-019-00997-1>
- Levkova, I. (2018). Influence of parental messages on the aggressiveness of teenagers. *Journal of Education Culture and Society*, (1), 50-63. <https://doi.org/10.15503/jecs20181.50.63>
- Liebst, L. S., Philpot, R., Bernasco, W., Dausel, K. L., Ejbye-Ernst, P., Nicolaisen, M. H., y Lindegaard, M. R. (2019). Social relations and presence of others predict

- bystander intervention: Evidence from violent incidents captured on CCTV. *Aggressive Behavior*, 45(6), 598-609. <https://doi.org/10.1002/ab.21853>
- Lindstrom-Johnson, S. R., Finigan, N. M., Bradshaw, C. P., Haynie, D. L., y Cheng, T. L. (2011). Examining the link between neighborhood context and parental messages to their adolescent children about violence. *The Journal of Adolescent Health: Official Publication of the Society for Adolescent Medicine*, 49(1), 58–63. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2010.10.014>
- Lo, T. W., y Cheng, C. (2018). Predicting Effects of the Self and Contextual Factors on Violence: A Comparison between School Students and Youth Offenders in Macau. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15(2), 258. <https://doi.org/10.3390/ijerph15020258>
- Lynn, K., Boswell, C., y Zheng, J. (2017). Causes and Consequences of Social Exclusion and Peer Rejection Among Children and Adolescents. *Report on Emotional & Behavioral Disorders in Youth*, 17(3), 71–75.
- Malti, T., McDonald, K., Rubin, K.H., Rose-Krasnor, L., y Booth-LaForce, C. (2015). Developmental Trajectories of Peer-Reported Aggressive Behavior: The Role of Friendship Understanding, Friendship Quality, and Friends' Aggressive Behavior. *Psychology of Violence*, 5(4), 402–410. <https://doi.org/10.1037/a0039685>
- Martínez-Monteagudo, M.C., Delgado, B., García-Fernández, J.M., y Rubio, E. (2019). Cyberbullying, Aggressiveness, and Emotional Intelligence in Adolescence. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(24), 5079. <https://doi.org/10.3390/ijerph16245079>
- Mestre, V., Frías, M. D., y Samper, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16(2), 255-260.
- Meter, D. J., Ehrenreich, S. E., y Underwood, M. K. (2019). Relations between Parent Psychological Control and Parent and Adolescent Social Aggression. *Journal of Child and Family Studies*, 28(1), 140-151. <https://doi.org/10.1007/s10826-018-1240-z>
- Moreno-Ruiz, D., Estévez, E., Jiménez, T. I., y Murgui, S. (2018). Parenting Style and Reactive and Proactive Adolescent Violence: Evidence from Spain. *International*

- Journal of Environmental Research and Public Health*, 15(12), 2634.
<https://doi.org/10.3390/ijerph15122634>
- Orpinas, P., Murray, N., y Kelder, S. (1999). Parental Influences on Students' Aggressive Behaviors and Weapon Carrying. *Health Education & Behavior*, 26(6), 774-787.
- Ozer, E.J., Lavi, I., Douglas, L., y Wolf, J. P. (2017). Protective Factors for Youth Exposed to Violence in Their Communities: A Review of Family, School, and Community Moderators. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 46(3), 353-378. <https://doi.org/10.1080/15374416.2015.1046178>
- Pérez-Fuentes, M. C., Molero, M. M., Barragán, A. B., y Gázquez, J. J. (2019). Family Functioning, Emotional Intelligence, and Values: Analysis of the Relationship with Aggressive Behavior in Adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(3), 478. <https://doi.org/10.3390/ijerph16030478>
- Pérez-Fuentes, M. C., Molero, M. M., Carrión, J. J., Mercader, I., y Gázquez, J. J. (2016). Sensation-Seeking and Impulsivity as Predictors of Reactive and Proactive Aggression in Adolescents. *Frontiers in Psychology*, 7, 1447. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01447>
- Powers, C. J., Bierman, K. L., y Conduct Problems Prevention Research Group (2013). The multifaceted impact of peer relations on aggressive-disruptive behavior in early elementary school. *Developmental Psychology*, 49(6), 1174–1186. <https://doi.org/10.1037/a0028400>
- Richaud, M. C., y Mesurado, B. (2016). “Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas”. *Acción Psicológica*, 13(2), 31-41. <https://doi.org/10.5944/ap.13.2.17808>
- Rivers, I., y Noret, N. (2013). Potential Suicide Ideation and Its Association with Observing Bullying at School. *The Journal of Adolescent Health*, 53(1), S32-S36. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2012.10.279>
- Rodríguez-Fernández, A., Antonio-Agirre, I., Ramos-Díaz, E., y Rebolledo-Rebolledo, L. (2020). The role of affect-communication and rule setting in perceived family support and school adjustment. *European Journal of Education and Psychology*, 13(1). <https://doi.org/10.30552/ejep.v13i1.288>

- Rodway, C., Tham, S. G., Ibrahim, S., Turnbull, P., Windfuhr, K., Shaw, J., Kapur, N., Apple, L. (2016). Suicide in children and young people in England: a consecutive case series. *The Lancet Psychiatry*, 3(8), 751–759. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(16\)30094-3](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(16)30094-3).
- Romero-Abrio, A., Martínez-Ferrer, B., Sánchez-Sosa, J. C., Musitu, G. (2019). A psychosocial analysis of relational aggression in Mexican adolescents. *Psicothema*, 31(1), 88-93. <https://doi.org/10.7334/psicothema2018.151>
- Su, W., Mrug, S., y Windle, M. (2010). Social cognitive and emotional mediators link violence exposure and parental nurturance to adolescent aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 39(6), 814–824. <https://doi.org/10.1080/15374416.2010.517163>
- Suárez-Relinque, C., Del Moral, G., León-Moreno, C., y Callejas, J. E. (2019). Child-To-Parent Violence: Which Parenting Style Is More Protective? A Study with Spanish Adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(8), 1320. <https://doi.org/10.3390/ijerph16081320>
- Tian, Y., Yu, C., Lin, S., Lu, J., Liu, Y., y Zhang, W. (2019). Parental Psychological Control and Adolescent Aggressive Behavior: Deviant Peer Affiliation as a Mediator and School Connectedness as a Moderator. *Frontiers in psychology*, 10, 358. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.00358>
- Tsaousis, I. (2016). The relationship of self-esteem to bullying perpetration and peer victimization among schoolchildren and adolescents: A meta-analytic review. *Aggression and Violent Behavior*, 31, 186-199. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2016.09.005>.
- Tur-Porcar, A. M., Doménech, A., y Mestre, V. (2018). Family linkages and social inclusion. Predictors of prosocial behavior in childhood. *Annals of Psychology*, 34(2), 340-348. <https://doi.org/10.6018/analesps.34.2.308151>
- Vachon, D. D., y Lynam, D. R. (2016). Fixing the Problem With Empathy: Development and Validation of the Affective and Cognitive Measure of Empathy. *Assessment*, 23(2), 1-15. <https://doi.org/10.1177/1073191114567941>
- Van Lissa, C. J., Hawk, S. T., Branje, S., Koot, H. M., Meeus, W. H. J. (2016). Common and unique associations of adolescents' affective and cognitive empathy

- development with conflict behavior towards parents. *Journal of Adolescence*, 47, 60–70. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2015.12.005>
- Verhoef, R., Alsem, S. C., Verhulp, E. E., y De Castro, B. O. (2019). Hostile Intent Attribution and Aggressive Behavior in Children Revisited: A Meta-Analysis. *Child development*, 90(5), e525–e547. <https://doi.org/10.1111/cdev.13255>
- Vicent, M., Inglés, C. J., Sanmartín, R., González, C., y García-Fernández, J. M. (2018). Aggression Profiles in the Spanish Child Population: Differences in Perfectionism, School Refusal and Affect. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 12, 12. <https://doi.org/10.3389/fnbeh.2018.00012>
- Wilkins, N., Myers, L., Kuehl, T., Bauman, A., y Hertz, M. (2018). Connecting the Dots: State Health Department Approaches to Addressing Shared Risk and Protective Factors Across Multiple Forms of Violence. *Journal of Public Health Management and Practice*, 24(Suppl 1, Injury and Violence Prevention), S32–S41. <https://doi.org/10.1097/PHH.0000000000000669>
- Wrangham, R. W. (2018). Two types of aggression in human evolution. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 115(2), 245–253. <https://doi.org/10.1073/pnas.1713611115>
- Zhu, J., Yu, C., Bao, Z., Jiang, Y., Zhang, W., Chen, Y., Qiu, B., y Zhang, J. (2017). Deviant peer affiliation as an explanatory mechanism in the association between corporal punishment and physical aggression: a longitudinal study among Chinese adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 45(8), 1537–1551. <https://doi.org/10.1007/s10802-016-0259-0>
- Zulauf, C. A., Sokolovsky, A. W., Grabell, A. S., y Olson, S. L. (2018). Early risk pathways to physical versus relational peer aggression: The interplay of externalizing behavior and corporal punishment varies by child sex. *Aggressive Behavior*, 44(2), 209–220. <https://doi.org/10.1002/ab.21744>
- Zych, I., Beltrán-Catalán, M., Ortega-Ruiz, R., y Llorent, V. J. (2018). Social and Emotional Competencies in Adolescents Involved in Different Bullying and Cyberbullying Roles. *Revista de Psicodidáctica*, 23(2), 86–93. <https://doi.org/10.1016/j.psicoe.2017.12.001>

Zych, I., Ttofi, M. M., y Farrington, D. P. (2019). Empathy and Callous–Unemotional Traits in Different Bullying Roles: A Systematic Review and Meta-Analysis. *Trauma, Violence, & Abuse*, 20(1), 3-21. <https://doi.org/10.1177/1524838016683456>

Estudio 3. Burnout y engagement en el ámbito académico y su relación con el consumo de alcohol en adolescentes

La adolescencia, es un período de transición a la edad adulta, caracterizada por múltiples cambios a nivel biológico, cognitivo, emocional y físico en los jóvenes (Wang et al., 2018). Así bien, los centros educativos son fundamentales en esta etapa, ya que el contexto académico influye en el desarrollo intelectual, social y emocional de los adolescentes, no obstante, puede conllevar problemas de ajuste académico y psicológico (Eccles y Roeser, 2011). Durante esta etapa, se va incrementando el nivel de exigencia y de éxito académico, lo que supone un aumento del estrés (Romeo, 2013), que puede originar agotamiento, ansiedad y problemas de externalización (Meylan et al., 2015; Sonmark y Modin, 2017) influyendo de manera negativa en el bienestar (Burger y Samuel, 2017; Wersebe et al., 2018).

El *burnout* académico se define como un síndrome, caracterizado por sentimientos de agotamiento en los estudios a causa de una alta exigencia académica, una conducta cínica hacia el valor académico y el desapego y la sensación de ineficacia e incompetencia en los estudios (Gerber et al., 2018; Salmela-Aro et al., 2009; Vizoso-Gómez y Arias-Gundín, 2018). Conforme a esta definición, el agotamiento académico en los adolescentes viene ocasionado por la disminución de la motivación y la fatiga asociada a la sobrecarga, lo cual genera en los jóvenes, actitudes de indiferencia hacia la escuela, originada por la pérdida de interés hacia los logros de uno mismo y la disminución de la eficacia, asociada a una sensación de falta de motivación y éxito escolar (Schaufeli et al., 2002). Además, el *burnout* académico puede afectar de manera negativa al rendimiento académico, incrementando el riesgo de abandono escolar y presentando bajos niveles de logro escolar (Bask y Salmela-Aro, 2013; Hughes y Cao, 2018; Tuominen-Soini y Salmela-Aro, 2013).

Este síndrome provoca una reacción emocional negativa asociada a situaciones con altos niveles de estrés, las cuales pueden llevar a los adolescentes a consumir alcohol y sustancias ilegales para enfrentarse a situaciones estresantes para ellos (Costa et al., 2012), así como adicción a internet (Tomaszek y Muchacka-Cymerman, 2019) y el desarrollo de conductas agresivas (Gázquez et al., 2015; Lee et al., 2017). Además, se

muestra como un alto nivel de autoeficacia, un bajo apoyo social y un deficiente manejo del estrés puede ocasionar *burnout* en los jóvenes (Pérez-Fuentes et al., 2019).

Por todo ello, es imprescindible determinar los recursos que pueden actuar como factores protectores para evitar el abandono escolar y el bajo rendimiento académico (Im et al., 2016; Lombardi et al., 2019). Así, el *engagement* se ha establecido como una dimensión imprescindible, centrada en la calidad y el nivel de aprendizaje de los adolescentes, en relación con la mejora del rendimiento académico, su perseverancia frente al abandono escolar, implicando de este modo el desarrollo personal y cognitivo de los estudiantes (Kahu, 2013; Ribeiro et al., 2019; Rosário et al., 2016).

El *engagement* relacionado con el ámbito educativo, se define como un constructo motivacional, positivo y satisfactorio, determinado por factores como el vigor, la dedicación y la absorción (Schaufeli y Bakker, 2003; Schaufeli et al., 2002). El vigor hace referencia a niveles altos de energía e implicación, así como a la capacidad de restablecimiento mental mientras el adolescente está estudiando, el interés de transformar el esfuerzo en el estudio y la perseverancia, aunque le surjan dificultades. Por otro lado, la dedicación implica estar firmemente comprometido con los estudios y hacer frente a las actividades académicas con interés, entusiasmo, empeño y desafío. Por último, la absorción, se refiere a la concentración y la implicación de los estudiantes en la realización de tareas o durante el estudio, resultando complicado suspender el tiempo de estudio (Carmona-Halty et al., 2019; Martos et al., 2018; Schaufeli et al., 2019).

Una manera de implementar una mejora de las perspectivas educativas de los estudiantes, es el *engagement* académico, o nivel en el que los adolescentes participan y se comprometen con las tareas escolares y sociales del centro escolar, esto se debe a que el compromiso de los estudiantes ejerce una labor imprescindible en la mejora del éxito académico (Li et al., 2017). En este sentido, diversos estudios muestran una relación positiva entre el compromiso de los estudiantes y el rendimiento académico, ya que se muestra como los estudiantes que participan de manera activa en las actividades académicas tienen una mayor probabilidad de mejorar el mismo (Abbott-Chapman et al., 2014; Boulton et al., 2019; Reeve y Tseng, 2011).

Así, los primeros cursos de la etapa de educación secundaria obligatoria son fundamentales, ya que es en esta etapa, donde se desarrollan las decisiones de persistencia y compromiso pudiendo influir en la conducta de los adolescentes (Ketonen et al., 2016).

Cuando el contexto educativo se adecúa a las necesidades, expectativas y a los propósitos que los estudiantes desean alcanzar, tiene como resultado un alto compromiso académico, un incremento de la motivación, así como un mayor bienestar (Reeve y Lee, 2014; Mikami et al., 2017; Upadyaya y Salmela-Aro, 2013; Tayama et al., 2019).

Burnout académico y actitudes positivas hacia la transgresión

El *burnout* académico puede influir en el comportamiento de los jóvenes, llegando a desarrollar actitudes transgresoras hacia las normas (Li y Chen, 2018). En concreto, se muestra como el cinismo y la ineficacia académica dos de las dimensiones del constructo abordado, se relacionan con actitudes transgresoras hacia la escuela y la autoridad (Cakir, 2015). El cinismo y la baja eficacia académica conllevan asociaciones negativas con el desempeño académico y las conductas prosociales, por ello, los adolescentes con altos niveles de cinismo muestran actitudes transgresoras hacia los compañeros, las autoridades, los profesores e incluso la familia, reflejando discrepancia entre los mismos (Fischer et al., 2016). En concreto, el cinismo actúa como escudo cognitivo que protege a los adolescentes de situaciones que les producen altos niveles de estrés, mostrando actitudes negativas hacia las normas e incluso desarrollando comportamientos violentos (Bakioğlu y Kiraz, 2019).

Uno de los motivos por el que los adolescentes desarrollan una conducta cínica, hacia los estudios y tienden a saltarse las normas es por el bajo nivel de disciplina por parte de los padres y los centros escolares, los cuales no establecen reglas restrictivas sobre ciertos comportamientos negativos y tienen una baja comunicación con los adolescentes sobre las normas que deben cumplir (Del Moral et al., 2019; McDonough et al., 2016; Obradors-Rial et al., 2020). Esta disciplina inconsistente por parte de los centros escolares se asocia con una falta de mantenimiento de las normas de clase y el cumplimiento de las mismas por parte del alumnado, fomentado así actitudes positivas hacia la transgresión por parte de los adolescentes (Halgunseth et al., 2013; Ortega-Barón et al., 2017). Este tipo de conductas negativas, junto con el estrés y el agotamiento que experimentan a lo largo de la etapa secundaria obligatoria, lleva a los adolescentes a adoptar conductas de riesgo asociadas al consumo de alcohol (Oller-Perret y Walburg, 2018), por lo que se muestra como altos niveles de *burnout* académico pueden estar asociado a un incremento de la frecuencia del consumo de alcohol (Blumenthal et al., 2010; Muzafar et al., 2015; Vorster et al., 2019; White et al., 2016).

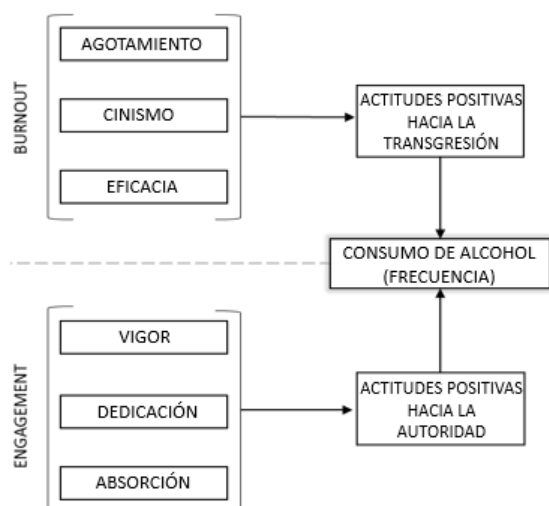
Engagement académico y actitud positiva hacia la autoridad

El *engagement* académico favorece las conductas positivas hacia la autoridad, ya que como se muestra en el estudio de Lee et al. (2015) y de Moses y Villodas (2017), los adolescentes que se encuentran inmersos en sus estudios, tienen altos niveles de dedicación a los estudios, una adecuada preparación académica e invierten su tiempo y esfuerzo en mejorar su rendimiento académico, muestran sentimientos positivos hacia el centro escolar, adaptándose a las reglas del aula, cumpliendo con las expectativas del profesorado, y aceptando los diferentes contextos del ámbito académico y normas (Bryce et al., 2018; Mizel et al., 2016).

Así bien, diferentes publicaciones muestran como, altos niveles de *engagement* académico ejercen de factor protector ante el consumo de alcohol y las conductas problemáticas. Por ello, los adolescentes que tiene un firme vínculo con el compromiso escolar, tienden a retrasar el inicio del consumo de alcohol (Roebroek y Koning, 2016).

Por el contrario, diversos estudios muestran como los comportamientos agresivos en los adolescentes se relacionan con actitudes negativas hacia la autoridad y la escuela, lo que conlleva un bajo *engagement* académico en los jóvenes (Estévez et al., 2018), disminuyendo el rendimiento escolar de los mismos, lo que aumenta la probabilidad de que los adolescentes abandonen los estudios (Bogg et al., 2016). Por todo ello, se evidencia como el *engagement* académico muestra una relación negativa con el incumplimiento de las reglas escolares y el consumo de alcohol (Roebroek y Koning, 2016). Por todo ello, se propone como objetivo analizar las relaciones entre el burnout académico y el *engagement* académico y el consumo de alcohol.

Figura 1. Hypothesized model



Método

Participantes

En el presente estudio, participaron un total de 1287 alumnos de Educación Secundaria Obligatoria de diferentes centros de la provincia de Almería (España), todos ellos de carácter público. Con edades comprendidas entre 14 y 18 años, presentando una media de edad de 15.11 años ($DT = .91$). En cuanto a la distribución por sexo, el 47.1% ($n = 606$) eran hombres y el 52.9% ($n = 681$) mujeres, con 15.12 años ($DT = .94$) y 15.10 ($DT = .88$) años de media, respectivamente. El 55% ($n = 707$) se encontraba cursando 3º, y el 45% ($n = 577$) 4º curso.

Instrumentos

Se utiliza un cuestionario elaborado ad hoc para la recogida de datos sociodemográficos (edad, sexo, curso) y cuestiones relacionadas con el consumo de alcohol. Concretamente, se les pregunta a los sujetos si consumen alcohol (“¿Bebes alcohol?”), con respuesta dicotómica (no/sí) y la frecuencia del consumo (“¿Con qué frecuencia tomas bebidas alcohólicas?”), con alternativas de respuesta dispuestas en una escala que va desde “He tomado bebidas alcohólicas muy pocas veces en mi vida” hasta “Muchas veces al día”.

Maslach Burnout Inventory-Student Survey (MBI-SS; Schaufeli et al., 2002): el instrumento está compuesto por un total de 15 ítems, los cuáles evalúan el agotamiento académico en adolescentes. Este instrumento está compuesto de tres dimensiones: agotamiento emocional compuesto de 5 ítems, cinismo de 4 ítems e ineficacia académica con un total de 6 ítems. La escala utilizada es tipo Likert de 7 puntos [desde Nunca/Ninguna vez hasta Siempre/Todos los días]. La consistencia interna para el factor agotamiento presenta un coeficiente omega de 0.829 y un GLB= 0.884, el cinismo tuvo $\omega = 0.827$ y GLB=0.853, y la ineficacia académica presenta $\omega = 0.796$ y GLB=0.797.

Encuesta de Bienestar en el Contexto Académico (UWES-S; Schaufeli y Bakker, 2003): el cuestionario está compuesto por un total de 17 ítems para medir los sentimientos de compromiso de los adolescentes en la escuela. Contiene 6 ítems que evalúan el vigor, 5 ítems que miden la dedicación y 6 ítems que miden la absorción en los estudios. Con una escala de 7 puntos [desde Nunca/Ninguna vez hasta Siempre/Todos los días]. En cuanto a la fiabilidad de la escala, se obtiene un coeficiente omega de 0.817 y GLB=0.855

para el vigor, $\omega=0.839$ y el GLB=0.845 para la dedicación, y $\omega=0.841$ y GLB=0.853 en absorción.

Escala de Actitudes hacia la Autoridad Institucional en adolescentes (AAI-A; Cava et al., 2013): el instrumento está compuesto por un total de 9 ítems, los cuáles evalúan la actitud de los adolescentes hacia la autoridad institucional y hacia las normas socialmente establecidas. Este instrumento está compuesto de dos dimensiones: Actitudes positivas hacia la Autoridad compuesto de 5 ítems y Actitudes positivas hacia la Transgresión de 4 ítems. Con escala tipo Likert con cuatro opciones de respuesta (1 = nada de acuerdo; 2 = algo de acuerdo; 3 = bastante de acuerdo; 4 = totalmente de acuerdo. El coeficiente omega para la escala de Actitudes positivas hacia la Autoridad fue de 0.646 y GLB=0.667 y, en cuanto las Actitudes positivas hacia la Transgresión, esta escala presentó un coeficiente omega de 0.755 y GLB=0.791.

Procedimiento

Previo a la recogida de datos, se contactó con los responsables de los centros educativos y se concertó una reunión para informar sobre los objetivos de la investigación, además se garantizó el tratamiento confidencial de los datos. Una vez se programó el calendario de sesiones, dos miembros del equipo de investigación se trasladaron a los centros para la implementación de los cuestionarios. El lugar para la implementación de las pruebas fue el aula habitual de docencia asignada a cada grupo, en presencia del profesor/tutor correspondiente. Al inicio de la sesión, antes de pasar a la cumplimentación de los cuestionarios, se dieron las instrucciones oportunas a los alumnos, se ofreció un tiempo para resolver posibles dudas y se garantizó el carácter anónimo de sus respuestas y, por tanto, la reserva de su privacidad en el tratamiento estadístico de los datos. Los estudiantes cumplimentaron las pruebas anónima e individualmente, con un tiempo medio estimado de 25-30 minutos/sesión. En todos los casos, se dio cumplimiento a los estándares éticos de la investigación, mediante hoja de consentimiento informado. La investigación cuenta con el informe favorable del Comité de Bioética de la Universidad de Almería (Ref: UALBIO2018/015).

Análisis de datos

En primer lugar, a fin de identificar la relación entre las variables se aplicó un análisis de correlaciones bivariadas con el coeficiente de Pearson. Con el objetivo de comparar los grupos de consumidores/ no consumidores de alcohol en relación a las dimensiones del *burnout* y el *engagement*, se llevó a cabo una prueba t de Student para muestras independientes. En los casos donde las diferencias presentaron un p-valor a nivel < 0.05 o resultó tendencial, se computó el Vovk-Sellke maximum p-ratio o el diagnóstico máximo de un valor p de dos lados (Vovk, 1993; Sellke et al., 2001).

Posteriormente, se evaluaron dos modelos de ecuaciones estructurales, con el software de IBM SPSS Amos versión 23.0 (Arbuckle, 2014), mediante el método de máxima verosimilitud, tomando el *burnout* académico y el *engagement* académico como predictor, en cada caso, de la frecuencia en el consumo de alcohol, y las actitudes positivas hacia la transgresión y hacia la autoridad como variables moduladoras, respectivamente. Para evaluar la bondad de ajuste de los modelos se utilizaron los siguientes estimadores: a) La razón de Chi-cuadrado / grados de libertad (χ^2 / df), para el ajuste absoluto; b) el índice de ajuste comparativo (CFI) y el índice de Tucker-Lewis (TLI), para el ajuste comparativo; y c) otros índices como la raíz cuadrada media de error de aproximación (RMSEA). El ajuste se considera aceptable cuando $\chi^2/df < 5$ (Bentler, 1989), valores de CFI ≥ 0.95 , TLI ≥ 0.95 , y RMSEA < 0.08 , o valores muy próximos (Ruiz, Pardo, & San Martín, 2010).

Para examinar la confiabilidad de los instrumentos utilizados para la recolección de datos, se estima el coeficiente McDonald's Omega, siguiendo la propuesta y las indicaciones de Ventura-León and Caycho (2017). Además, se estima el Greatest Lower Bound (GLB).

Resultados

Correlaciones y análisis descriptivos

En la tabla 1, se puede observar la existencia de correlaciones positivas entre dos de las dimensiones de *burnout* (agotamiento y cinismo) y la frecuencia en el consumo de alcohol.

En el caso del *engagement*, las correlaciones con respecto a la frecuencia en el consumo de alcohol resultan de signo negativo, estando presentes en las tres dimensiones (vigor, dedicación y absorción), siendo en este último caso de mayor potencia.

Finalmente, en referencia a las actitudes hacia la autoridad institucional, se detecta la existencia de correlaciones positivas con respecto a la frecuencia en el consumo de alcohol cuando se dan actitudes hacia la transgresión, y correlaciones negativas con actitudes positivas hacia la autoridad.

Además, se puede observar que la actitud positiva hacia la transgresión correlaciona positivamente con el agotamiento y el cinismo, mientras que correlaciona negativamente con la eficacia académica, el vigor, la dedicación y la absorción. Por su parte, la actitud positiva hacia la autoridad presenta correlaciones positivas con las tres dimensiones del *engagement* y con la eficacia académica. En este caso, las relaciones que se establecen con respecto al agotamiento y el cinismo son de signo negativo.

Tabla 1. Matriz de correlación de Pearson's

<i>BURNOUT ACADÉMICO</i>		FAC	AGO	CIN	EFI
	Pearson r	0.123 **	—		
AGO	IC superior 95%	0.197	—		
	IC inferior 95%	0.047	—		
	Pearson r	0.119 **	0.592 ***	—	
CIN	IC superior 95%	0.194	0.626	—	
	IC inferior 95%	0.044	0.555	—	
	Pearson r	-0.017	-0.126 ***	-0.234 ***	—
EFI	IC superior 95%	0.059	-0.071	-0.182	—
	IC inferior 95%	-0.093	-0.179	-0.285	—
	Pearson r	-0.122 **	-0.264 ***	-0.273 ***	0.215 ***
APA	IC superior 95%	-0.046	-0.212	-0.221	0.266
	IC inferior 95%	-0.196	-0.314	-0.322	0.162
	Pearson r	0.200 ***	0.208 ***	0.303 ***	-0.082 **
APT	IC superior 95%	0.272	0.259	0.352	-0.028
	IC inferior 95%	0.126	0.155	0.252	-0.136
	Pearson r	-0.097 *	—		
<i>ACADEMIC ENGAGEMENT</i>		FAC	VIG	DED	ABS
VIG	IC superior 95%	-0.021	—		
	IC inferior 95%	-0.171	—		
	Pearson r	-0.094 *	0.767 ***	—	
DED	IC superior 95%	-0.018	0.789	—	
	IC inferior 95%	-0.168	0.743	—	
	Pearson r	-0.106 **	0.868 ***	0.773 ***	—
ABS	IC superior 95%	-0.030	0.881	0.794	—
	IC inferior 95%	-0.181	0.853	0.750	—

Tabla 1. Matriz de correlación de Pearson's (continuación)

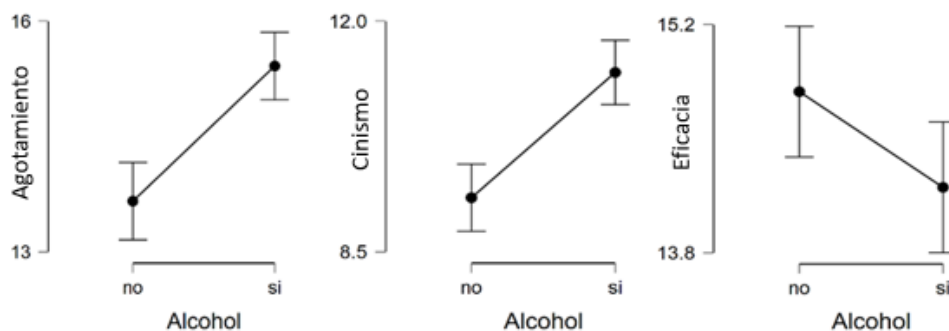
ENGAGEMENT	ACADÉMICO	FAC	AGO	CIN	EFI
	Pearson r	-0.122 **	0.291 ***	0.317 ***	0.276 ***
APA	IC superior 95%	-0.046	0.340	0.366	0.326
	IC inferior 95%	-0.196	0.240	0.267	0.225
	Pearson r	0.200 ***	-0.139 ***	-0.212 ***	-0.133 ***
APT	IC superior 95%	0.272	-0.085	-0.159	-0.078
	IC inferior 95%	0.126	-0.192	-0.263	-0.186

Note. AGO = Agotamiento, CIN =Cinicismo, EFI =Eficacia, VIG = Vigor, DED = Dedicación, ABS = Absorción, APA = Actitud positiva hacia la autoridad, APT = Actitudes hacia la transgresión. * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$

En la tabla 2, se presentan los resultados de la comparativa de medias de las dimensiones del *burnout* entre los sujetos que se declaran como consumidores de alcohol y los que no. A partir de la prueba t de Student para muestras independientes, se observan diferencias estadísticamente significativas en agotamiento y cinismo entre ambos grupos ($p < 0.001$), siendo el grupo de consumidores de alcohol los que presentan puntuaciones medias más elevadas, en comparación con aquellos que declaran no consumir alcohol. En eficacia, es el grupo de no consumidores el que presenta una puntuación media ligeramente más elevada ($p < 0.05$), en comparación con el grupo de consumidores de alcohol.

Tabla 2. *Burnout* académico por grupos de consumo de alcohol. Prueba t de Student y gráficos descriptivos

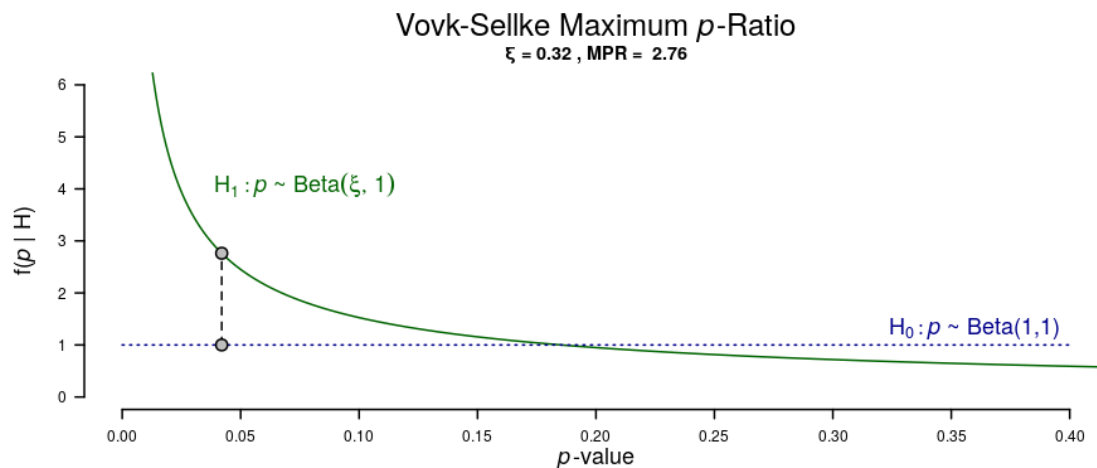
	No			Sí			t	Dif. Media	SE Dif.	IC 95%		d Cohen
	N	M	DT	N	M	DT				Inferior	Superior	
AGO	624	13.66	6.40	663	15.41	5.75	-5.18***	-1.75	0.33	-2.42	-1.09	-0.28
CIN	624	9.32	6.48	663	11.22	6.38	-5.29***	-1.90	0.35	-2.60	-1.19	-0.29
EFI	624	14.78	5.09	663	14.20	5.25	2.03*	0.58	0.28	1.15	1.15	0.11



Note. AGO = Agotamiento, CIN =Cinismo, EFI =Eficacia. * $p < .05$, *** $p < .001$

En la Figura 1, se muestra la relación p máxima de Vovk-Sellke: el diagnóstico máximo de un valor p de dos lados (Vovk, 1993; Sellke et al., 2001). En el caso de las diferencias encontradas en Eficacia, un valor $p = 0.04$ nos llevaría a rechazar la hipótesis nula, sin embargo, es 2.76 veces más probable bajo el mejor H_1 que bajo H_0 .

Figura 1. Vovk-Sellke maximum p-ratio (Eficacia)

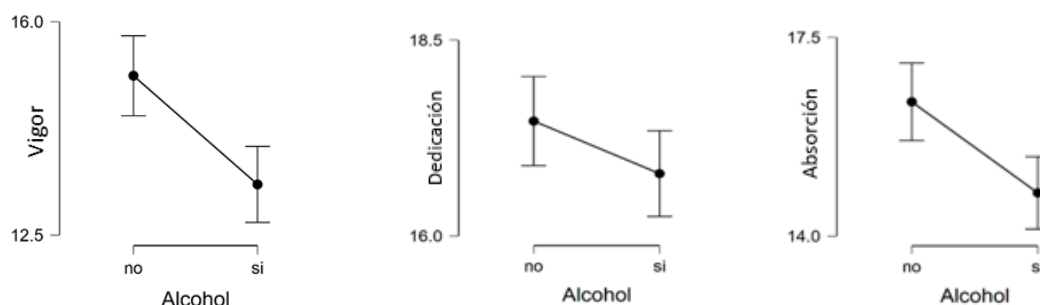


Nota. Basado en un valor- p de dos-lados, la probabilidad máxima posible a favor H_1 sobre H_0 igual $1/(-e p \log(p))$ para $p \leq .37$ (Sellke et al., 2001)

En la tabla 3, en relación a las dimensiones del *engagement*, se observan diferencias estadísticamente significativas ($p < 0.001$) en vigor y absorción, siendo los sujetos que declaran como consumidores de alcohol los que obtienen puntuaciones medias más elevadas, en comparación a los no consumidores.

Tabla 3. Engagement académico por grupos de consumo de alcohol. Prueba t de Student y gráficos descriptivos

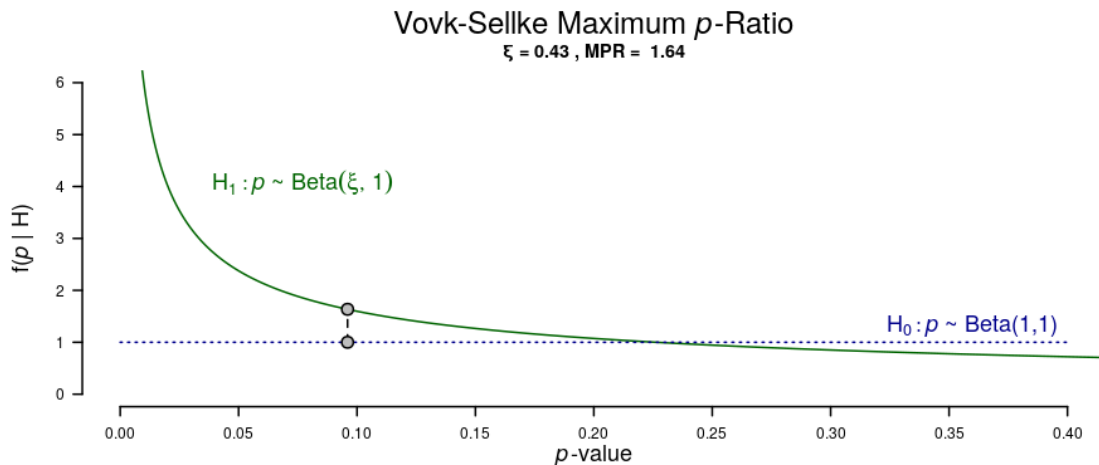
	No			Si			<i>t</i>	Dif. Media.	SE Dif.	IC 95%		<i>d</i> Cohen's
	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>N</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>				Inferior	Superior	
VIG	624	15.11	8.33	663	13.33	8.16	3.87***	1.78	0.46	0.87	2.68	0.21
DED	624	17.46	7.23	663	16.79	7.17	1.66	0.67	0.40	-0.11	1.45	0.09
ABS	624	16.36	8.67	663	14.76	8.35	3.37***	1.60	0.47	0.67	2.53	0.18



Note. VIG = Vigor, DED = Dedicación, ABS = Absorción. *** $p < .001$

En la Figura 2, se muestra la relación p máxima de Vovk-Sellke, en relación a las diferencias en Dedicación, con un valor $p = 0.09$ (tendencial), lo que indica que sería 1.64 veces más probable bajo el mejor H_1 que bajo H_0 .

Figure 2. Vovk-Sellke maximum p -ratio (Dedicación)



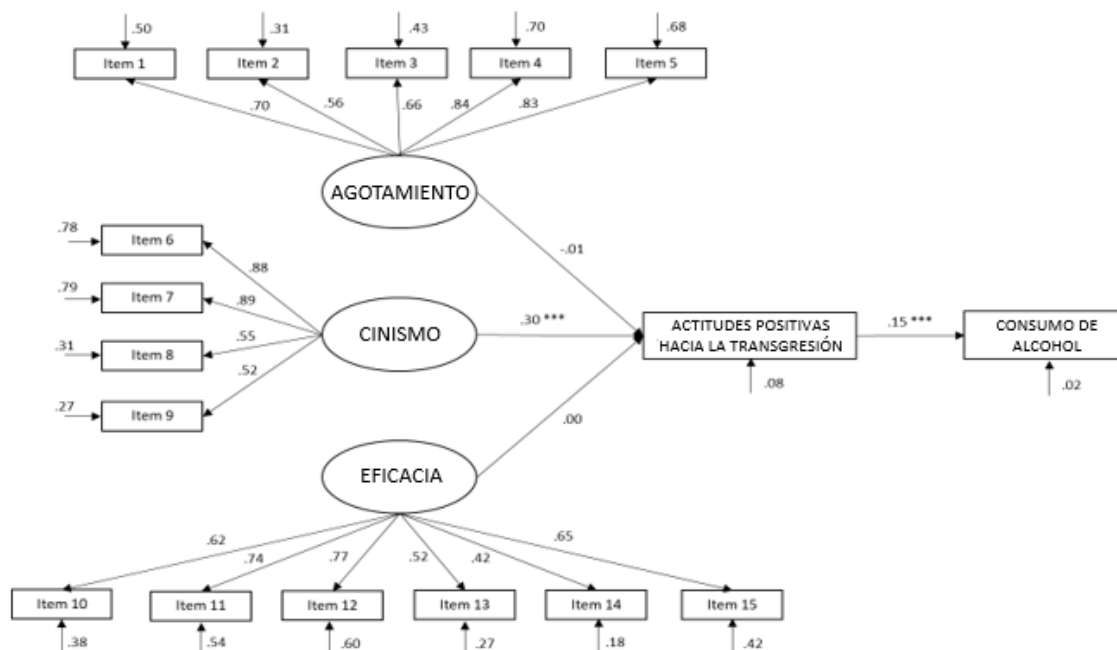
Nota. Basado en un valor- p de dos-lados, la probabilidad máxima posible a favor H_1 sobre H_0 igual $1/(-e p \log(p))$ para $p \leq .37$ (Sellke et al., 2001)

Modelos de ecuaciones estructurales

En la figura 3 se puede observar el modelo de relaciones hipotéticas del *burnout*, la actitud positiva hacia la transgresión y la frecuencia en el consumo de alcohol. Para este modelo, se obtienen unos índices de ajuste satisfactorios: $\chi^2/gf = 4.407$, $CFI = 0.958$, $TLI = 0.945$, $RMSEA = 0.051$.

En cuanto a los efectos directos entre las variables, se aprecia que el cinismo tiene un efecto significativo sobre la actitud positiva hacia la transgresión ($\beta = 0.30$, $p < 0.01$). Por otro lado, el efecto de la actitud positiva hacia la transgresión sobre la frecuencia de consumo resulta estadísticamente significativo ($\beta = 0.15$, $p < 0.001$).

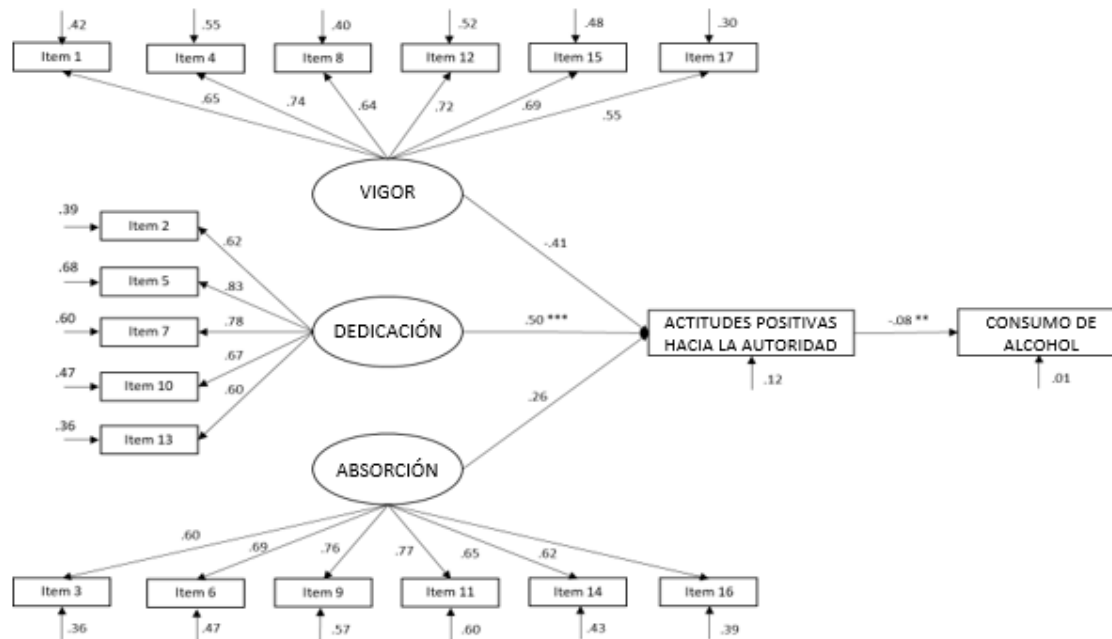
Figura 3. Modelo de ecuaciones estructurales (*Burnout*). Los coeficientes del modelo estructural se presentan estandarizados



Nota. *** $p < 0.001$

En la figura 4 se presenta el modelo de relaciones hipotéticas del *engagement*, la actitud positiva hacia la autoridad y la frecuencia en el consumo de alcohol. En este caso, se obtienen unos índices que indican un ajuste adecuado del modelo: $\chi^2/gl = 4.726$, CFI = 0.960, TLI= 0.947, RMSEA = 0.054. En cuanto a la contribución de cada uno de los factores, se puede observar un efecto directo significativo del factor dedicación del *engagement* sobre la actitud positiva hacia la autoridad institucional ($\beta = 0.50$, $p < 0.001$). Por otro lado, el efecto de la actitud positiva hacia la transgresión sobre la frecuencia de consumo también resulta significativo ($\beta = -0.08$, $p < 0.01$), en este caso, de signo negativo.

Figura 4. Modelo de ecuaciones estructurales (*Engagement*). Los coeficientes del modelo estructural se presentan estandarizados



Nota. ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$

Discusión

El *burnout* académico genera en los adolescentes sentimientos negativos asociados al estrés al que están sometidos en el centro escolar, debido a la sobrecarga de actividades y el alto nivel de exigencia por parte de profesores y familiares (Schaufeli et al., 2002; Sonmark y Modin, 2017). Por ello, tal y como refleja el presente estudio el agotamiento, está relacionado con el aumento de la frecuencia del consumo de alcohol, al igual que se evidencia en el estudio de Getachew et al. (2019), el cual establece que el consumo de alcohol derivado del agotamiento académico conlleva un bajo rendimiento académico y, en consecuencia, el desarrollo de conductas de riesgo (Fisher et al., 2016). En esta misma línea, se expone como el agotamiento se asocia con las actitudes positivas hacia la transgresión, los adolescentes con altos niveles de *burnout* pueden llegar a desarrollar conductas disruptivas, ignorando las normas de clase e incluso incumpliendo las reglas establecidas por el propio profesorado (Ortega-Barón et al., 2017).

Por el contrario, se muestra como el *engagement* académico se relaciona de manera negativa con la frecuencia del consumo de alcohol. Esto podría deberse a que los adolescentes que se muestran inmersos en sus estudios, dedican más tiempo y esfuerzo a

la realización de actividades escolares y le dan una mayor importancia a la labor académica y a la mejora de su propio rendimiento académico para alcanzar los objetivos académicos que se proponen (Lee et al., 2015; Moses y Villodas, 2017). Así mismo, este constructo se relaciona con las actitudes positivas hacia la autoridad. Los adolescentes con alto *engagement* académico muestran actitudes de respeto hacia los profesores y hacia la autoridad, adaptándose a las normas del propio centro educativo (Byce et al., 2018; Roebroek y Koning, 2016).

Por otro lado, se observan diferencias significativas entre el agotamiento y el cinismo y la frecuencia del consumo del alcohol. Tal y como se muestra en el estudio de Fisher et al. (2016) y Oller-Perret y Walburg (2018), los adolescentes con altos niveles de estrés, sobrecarga de tareas y agotamiento son más propensos a aumentar el consumo de alcohol, debido a que utilizan dicho consumo como estrategia de afrontamiento disfuncional. Son diversos los factores relacionados con el aumento del consumo de alcohol y el *burnout* académico, entre los que destacan la alta competitividad entre el alumnado, la excesiva carga académica, así como las numerosas pruebas académicas a las que tiene que hacer frente en el centro durante su etapa escolar (Blumenthal et al., 2010; Muzafar et al., 2015; Vorster et al., 2019; White et al., 2016). No obstante, en relación a la Eficacia, se observan puntuaciones más elevadas en aquellos estudiantes que no consumen alcohol (Bugbee et al., 2019), es decir, la eficacia académica predice la disminución del consumo de alcohol e incluso la extinción del mismo. En cuanto a la relación entre *engagement* académico y consumo de alcohol, se observan mayores puntuaciones en vigor y absorción en comparación a los alumnos que son consumidores de alcohol.

Finalmente, en cuanto a los resultados del modelo de ecuaciones estructurales se obtiene una relación directa entre el cinismo y las actitudes positivas hacia la transgresión (Bakioğlu y Kiraz, 2019; Bang y Reio, 2017; Fisher et al., 2016). Las actitudes hacia la autoridad están relacionadas con la imagen social que los adolescentes proyectan en su entorno, construida a raíz de las reacciones del grupo de iguales, es por ello, por lo que los alumnos muestran actitudes negativas hacia la autoridad proyectando una imagen de rebelión y poder en el grupo. Este tipo de conductas conducen al consumo de alcohol con el objetivo de para agradar al grupo de pares (Del Moral et al., 2019; McDonough et al., 2016). Por otro lado, las actitudes permisivas hacia el incumplimiento de las normas por parte de los padres y los centros escolares, implica que los jóvenes manifiesten actitudes

positivas hacia la transgresión y, en consecuencia, aumenten la frecuencia en el consumo de alcohol (Obradors-Rial et al., 2020).

En cuanto al *engagement* académico, se observa que una actitud positiva hacia la autoridad, se asociaron con una alta dedicación académica, por lo que se encuentran inmersos en sus estudios, invirtiendo su tiempo y esfuerzo en mejorar su rendimiento académico, reduciendo la frecuencia de consumo de alcohol (Bryce et al., 2018; Mizel et al., 2016; Roebroek y Koning, 2016).

Se deben tener en consideración algunas limitaciones en el presente trabajo. En primer lugar, a pesar de que el *burnout* académico se asocia con las actitudes transgresoras, como recurso para hacer frente al estrés académico al que están sometidos, sería de interés relacionar este constructo con otras variables como el apoyo social o la autoeficacia. En segundo lugar, a pesar de la multitud de artículos que trabajan el *burnout* y el *engagement* en el ámbito académico, se encuentran un número reducido de estudios que relacionen, por un lado, el *burnout* académico con las actitudes positivas hacia la transgresión en adolescentes y, por otro lado, el *engagement* académico las actitudes positivas hacia la autoridad.

Los resultados pueden derivar futuras líneas de investigación, como ampliar el tamaño muestral, incorporando otros niveles educativos, que posibilite el acceso a diferentes sectores de población académica. Además, teniendo en cuenta el número de trabajos que relacionan las variables abordadas en este estudio, no se han hallado los que aborden éstas de manera conjunta, lo que reduce probabilidad de contrastar nuestros resultados con literatura previa. A partir de los resultados expuestos, se pueden llevar a cabo estrategia de intervención con el objetivo de reducir el *burnout* académico en los adolescentes, así como reducir la frecuencia en el consumo de alcohol.

Conclusiones

En general, se observa cómo el *burnout* y el *engagement* académico influyen de manera significativa en las conductas de riesgo, concretamente en la frecuencia en el consumo de alcohol. Por ello, es imprescindible implementar programas de intervención con el objetivo de mejorar el bienestar de los adolescentes, disminuyendo el agotamiento en los jóvenes, de manera que se reduzca el estrés al que están sometidos debido a la

sobrecarga académica a las que están expuestos a diario y a las exigencias de la familia y el profesorado.

En base a los resultados obtenidos, el *engagement* académico, puede reportar beneficios sobre la implicación en las conductas de riesgo como el consumo de alcohol, fomentando así actitudes positivas hacia los estudios, siendo este constructo, fundamental para evitar que los jóvenes desarrollen conductas negativas. Por ello, se deberían diseñar programas que impulsen la implicación del alumnado en las actividades escolares para garantizar resultados académicos satisfactorios, reduciendo el estrés académico y las conductas violentas.

Referencias

- Abbott-Chapman, J., Martin, K., Ollington, N., Venn, A., Dwyer, T., y Gall, S. (2014). The longitudinal association of childhood school engagement with adult educational and occupational achievement: findings from an Australian national study. *British Educational Research Journal*, 40(1), 102–120. <http://dx.doi.org/10.1002/berj.3031>
- Arbuckle, J. L. (2014). Amos (Version 23.0) [Computer Program]. Chicago: IBM SPSS.
- Bakioğlu, F., y Kiraz, Z. (2019). Burnout and Wellbeing of Teacher Candidates: The Mediator Role of Cynicism. *Anales de Psicología*, 35(3), 521-528. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.35.3.354441>
- Bang, H., y Reio, T. G. (2017). Examining the role of cynicism in the relationships between burnout and employee behavior. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 33(3), 217-227. <https://doi.org/10.1016/j.rpto.2017.07.002>
- Bask, M., y Salmela-Aro, K. (2013). Burned out to drop out: Exploring the relationship between school burnout and school dropout. *European Journal of Psychology of Education*, 28(2), 511-528. <http://dx.doi.org/10.1007/s10212-012-0126-5>
- Bentler, P. (1989). *EQS structural equations program manual*. Los Angeles, CA: BMDP Statistical Software.

- Blumenthal, H., Leen-Feldner, E. W., Frala, J. L., Badour, C. L., y Ham, L. S. (2010). Social anxiety and motives for alcohol use among adolescents. *Psychology of Addictive Behaviors*, 24(3), 529–534. <https://doi.org/10.1037/a0019794>
- Bogg, T., Lasecki, L., y Vo, P. T. (2016). School Investment, Drinking Motives, and High-Risk, High-Reward Partying Decisions Mediate the Relationship Between Trait Self-Control and Alcohol Consumption Among College Drinkers. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 77(1), 133-142. <http://dx.doi.org/10.15288/jsad.2016.77.133>
- Boulton, C. A., Hughes, E., Kent, C., Smith, J. R., y Williams, H. (2019). Student engagement and wellbeing over time at a higher education institution. *PloS One*, 14(11), e0225770. <http://dx.doi.org/10.1371/journal.pone.0225770>
- Bryce, C. I., Goble, P., Swanson, J., Fabes, R. A., Hanish, L. D., y Martin, C. L. (2018). Kindergarten School Engagement: Linking Early Temperament and Academic Achievement at the Transition to School. *Early Education and Development*, 29(5), 780–796. <http://dx.doi.org/10.1080/10409289.2017.1404275>
- Bugbee, B. A., Beck, K. H., Fryer, C. S., y Arria, A. M. (2019). Substance Use, Academic Performance, and Academic Engagement Among High School Seniors. *The Journal of School Health*, 89(2), 145–156. <https://doi.org/10.1111/josh.12723>
- Burger, K., y Samuel, R. (2017). The Role of Perceived Stress and Self-Efficacy in Young People's Life Satisfaction: A Longitudinal Study. *Journal of Youth and Adolescence*, 46(1), 78-90. <http://dx.doi.org/10.1007/s10964-016-0608-x>
- Cakir, S. G. (2015). The effects of teacher immediacy and student burnout on empowerment and resistance among Turkish pre-service teachers. *Learning and Individual Differences*, 40, 170-175. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2015.05.002>
- Carmona-Halty, M. A., Schaufeli, W. B., y Salanova, M. (2019). The Utrecht Work Engagement Scale for Students (UWES-9S): Factorial Validity, Reliability, and Measurement Invariance in a Chilean Sample of Undergraduate University Students. *Frontiers in Psychology*, 10, 1017. <http://dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01017>
- Cava, M. J., Estévez, E., Buelga, S., y Musitu, G. (2013). Propiedades psicométricas de la Escala de Actitudes hacia la Autoridad Institucional en adolescentes (AAI-A).

- Anales de Psicología*, 29(2), 540-548.
<http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.2.138031>
- Costa, E. F., Santos, S. A., Santos, A. T., Melo, E. V., y Andrade, T. M. (2012). Burnout Syndrome and associated factors among medical students: a cross-sectional study. *Clinics*, 67(6), 573–580. [http://dx.doi.org/10.6061/clinics/2012\(06\)05](http://dx.doi.org/10.6061/clinics/2012(06)05)
- Del Moral, G., Suárez-Relinque, C., Callejas, J. E., y Musitu, G. (2019). Child-to-Parent Violence: Attitude towards Authority, Social Reputation and School Climate. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(13), 2384. <https://doi.org/10.3390/ijerph16132384>
- Eccles, J. S., y Roeser, R. W. (2011). Schools as Developmental Contexts During Adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 21(1), 225-241. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2010.00725.x>
- Estévez, E., Jiménez, T. I., y Moreno, D. (2018). Aggressive behavior in adolescence as a predictor of personal, family, and school adjustment problems. *Psicothema*, 30(1), 66-73. <https://doi.org/10.7334/psicothema2016.294>
- Fischer, A., Korsdal, J., Henrik, N., Christensen, B., y Vedsteda, P. (2016). Risky alcohol use in Danish physicians: Associated with alexithymia and burnout? *Drug and Alcohol Dependence*, 160(1), 119-126. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2015.12.038>
- Gázquez, J., Pérez-Fuentes, M., Carrión, J., Luque de la Rosa, A., y Molero, M. (2015). Interpersonal Value Profiles and Analysis to Adolescent Behavior and Social Attitudes. *Revista de Psicodidáctica*, 20(2). <http://dx.doi.org/10.1387/RevPsicodidact.12978>
- Gerber, M., Colledge, F., Mücke, M., Schilling, R., Brand, S., y Ludyga, S. (2018). Psychometric properties of the Shirom-Melamed Burnout Measure (SMBM) among adolescents: results from three cross-sectional studies. *BMC Psychiatry*, 18(1), 266. <http://dx.doi.org/10.1186/s12888-018-1841-5>
- Halgunseth, L. C., Perkins, D. F., Lippold, M. A., y Nix, R. L. (2013). Delinquent-oriented attitudes mediate the relation between parental inconsistent discipline and early adolescent behavior. *Journal of Family Psychology*, 27(2), 293–302. <http://dx.doi.org/10.1037/a0031962>

- Hughes, J. N., y Cao, Q. (2018). Trajectories of teacher-student warmth and conflict at the transition to middle school: Effects on academic engagement and achievement. *Journal of School Psychology, 67*, 148–162. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jsp.2017.10.003>
- Im, M. H., Hughes, J. N., y West, S. G. (2016). Effect of Trajectories of Friends' and Parents' School Involvement on Adolescents' Engagement and Achievement. *Journal of Research on Adolescence, 26*(4), 963-978. <http://dx.doi.org/10.1111/jora.12247>
- Kahu, E. R. (2013). Framing student engagement in higher education. *Studies in Higher Education, 38*(5), 758-773. <http://dx.doi.org/10.1080/03075079.2011.598505>
- Ketonen, E., Haarala-Muhonen, A., Hirsto, L., Hänninen, J., Wähälä, K., Lonka, K. (2016). Am I in the right place? Academic engagement and study success during the first years at university. *Learning and Individual Differences, 51*, 141-148. <http://dx.doi.org/10.1016/j.lindif.2016.08.017>
- Lee, C. K., Corte, C., Stein, K. F., Park, C. G., Finnegan, L., y McCreary, L. L. (2015). Prospective effects of possible selves on alcohol consumption in adolescents. *Research in Nursing & Health, 38*(1), 71–81. <http://dx.doi.org/10.1002/nur.21641>
- Lee, S. J., Choi, Y. J., y Chae, H. (2017). The effects of personality traits on academic burnout in Korean medical students. *Integrative Medicine Research, 6*(2), 207-213. <http://dx.doi.org/10.1016/j.imr.2017.03.005>
- Li, P., Zhou, N., Zhang, Y., Xiong, Q., Nie, R., y Fang, X. (2017). Incremental Theory of Intelligence Moderated the Relationship between Prior Achievement and School Engagement in Chinese High School Students. *Frontiers in Psychology, 8*, 1703. <http://dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01703>
- Li, S., y Chen, Y. (2018). The Relationship Between Psychological Contract Breach and Employees' Counterproductive Work Behaviors: The Mediating Effect of Organizational Cynicism and Work Alienation. *Frontiers in Psychology, 9*, 1273. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01273>
- Lombardi, E., Traficante, D., Bettoni, R., Offredi, I., Giorgetti, M., y Vernice, M. (2019). The impact of school climate on well-being experience and school engagement: a

- study with high-school students. *Frontiers in Psychology*, 10, 2482. <http://dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02482>
- Martos, A., Pérez-Fuentes, M. C., Molero, M. M., Gázquez, J. J., Simón, M. M., y Barragán, A. B. (2018). Burnout y engagement en estudiantes de Ciencias de la Salud. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 8(1), 23-36. <http://dx.doi.org/10.30552/ejihpe.v8i1.223>
- McDonald, R.P. (1999). Test theory: A unified approach. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- McDonough, M. H., Jose, P. E., y Stuart, J. (2016). Bi-directional effects of peer relationships and adolescent substance use: A longitudinal study. *Journal of Youth and Adolescence*, 45(8), 1652-1663. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0355-4>.
- Meylan, N., Doudin, P. A., Curchod-Ruedi, D., y Stephan, P. (2015). School burnout and social support: The importance of parent and teacher support. *Psychologie Française*, 60(1), 1-15. <https://doi.org/10.1016/j.psfr.2014.01.003>
- Mikami, A. Y., Ruzek, E. A., Hafen, C. A., Gregory, A., y Allen, J. P. (2017). Perceptions of Relatedness with Classroom Peers Promote Adolescents' Behavioral Engagement and Achievement in Secondary School. *Journal of Youth and Adolescence*, 46(11), 2341–2354. <http://dx.doi.org/10.1007/s10964-017-0724-2>
- Mizel, M. L., Miles, J., Pedersen, E. R., Tucker, J. S., Ewing, B. A., y D'Amico, E. J. (2016). To Educate or To Incarcerate: Factors in Disproportionality in School Discipline. *Children and Youth Services Review*, 70, 102–111. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2016.09.009>
- Moses, J. O., y Villodas, M. T. (2017). The Potential Protective Role of Peer Relationships on School Engagement in At-Risk Adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 46(11), 2255–2272 <http://dx.doi.org/10.1007/s10964-017-0644-1>
- Muzafar, Y., Khan, H. H., Ashraf, H., Hussain, W., Sajid, H., Tahir, M., Rehman, A., Sohail, A., Waqas, A., y Ahmad, W. (2015). Burnout and its Associated Factors in Medical Students of Lahore, Pakistan. *Cureus*, 7(11), e390. <https://doi.org/10.7759/cureus.390>

- Obradors-Rial, N., Ariza, C., Continente, X., y Muntaneref, C. (2020). School and town factors associated with risky alcohol consumption among Catalan adolescents. *Alcohol*, 82, 71-79. <https://doi.org/10.1016/j.alcohol.2019.04.005>
- Oller-Perret, C., y Walburg, V. (2018). Impact of school-related burnout on alcohol consumption behavior among adolescents. *Psychologie Française*, 63(3), 319-326. <https://doi.org/10.1016/j.psfr.2017.06.002>
- Ortega-Barón, J., Buelga, S., Cava, M. J., y Torralba, E. (2017). School Violence and Attitude Toward Authority of Students Perpetrators of Cyberbullying. *Revista de Psicodidáctica*, 22(1), 23-28. <https://doi.org/10.1387/RevPsicodidact.16398>
- Pérez-Fuentes, M. C., Molero, M. M., Gázquez, J. J., y Simón, M. M. (2019). Analysis of burnout predictors in nursing: Risk and protective psychological factors. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 11, 33-40. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2018a13>
- Reeve, J., y Lee, W. (2014). Students' classroom engagement produces longitudinal changes in classroom motivation. *Journal of Educational Psychology*, 106(2), 527-540. <https://doi.org/10.1037/a0034934>
- Reeve, J., y Tseng, C. M. (2011). Agency as a fourth aspect of students' engagement during learning activities. *Contemporary Educational Psychology*, 36(4), 257-267. <https://doi.org/10.1016/j.cedpsych.2011.05.002>
- Ribeiro, L., Rosário, P., Núñez, J. C., Gaeta, M., y Fuentes, S. (2019). First-Year Students Background and Academic Achievement: The Mediating Role of Student Engagement. *Frontiers in Psychology*, 10, 2669. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02669>
- Roebroek, L., y Koning, I. M. (2016). The Reciprocal Relation Between Adolescents' School Engagement and Alcohol Consumption, and the Role of Parental Support. *Prevention Science*, 17(2), 218–226. <https://doi.org/10.1007/s11121-015-0598-z>
- Romeo, R. D. (2013). The Teenage Brain: The Stress Response and the Adolescent Brain. *Current Directions in Psychological Science*, 22(2), 140–145. <https://doi.org/10.1177/0963721413475445>

- Rosário, P., Núñez, J.C., Vallejo, G., Cunha, J., Azevedo, R., Pereira, A., Nunes, A. R., Fuentes, S., y Moreira, T. (2016). Promoting Gypsy children school engagement: A story-tool project to enhance self-regulated learning. *Contemporary Educational Psychology*, 47, 84-94. <https://doi.org/10.1016/j.cedpsych.2015.11.005>
- Ruiz, M.A., Pardo, A., y San Martín, R. (2010). Modelos de ecuaciones estructurales. *Papeles del Psicólogo*, 3, 34–45.
- Salmela-Aro, K., Kiuru, N., Leskinen, E., y Nurmi, J. E. (2009). School Burnout Inventory (SBI). Reliability and Validity. *European Journal of Psychological Assessment*, 25, 48-57. <https://doi.org/10.1027/1015-5759.25.1.48>.
- Schaufeli, W. B., Martínez, I. M., Pinto, A. M., Salanova, M., y Bakker, A. B. (2002). Burnout and Engagement in University Students: A Cross-National Study. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 33(5), 464-481. <https://doi.org/10.1177/0022022102033005003>
- Schaufeli, W. B., Shimazu, A., Hakanen, J., Salanova, M., y De Witte, H. (2019). An ultra-short measure for work engagement: The UWES-3 validation across five countries. *European Journal of Psychological Assessment*, 35(4), 577–591. <https://doi.org/10.1027/1015-5759/a000430>
- Schaufeli, W. B., y Bakker, A. B. (2003). *UWES Utrecht work engagement scale preliminary manual*. Occupational Health Psychology Unit.
- Sellke, T., Bayarri, M. J., y Berger, J. O. (2001). Calibration of p values for testing precise null hypotheses. *The American Statistician*, 55(1), 62-71.
- Sonmark, K., y Modin, B. (2017). Psychosocial work environment in school and students' somatic health complaints: An analysis of buffering resources. *Scandinavian Journal of Public Health*, 45(1), 64–72. <https://doi.org/10.1177/1403494816677116>
- Tayama, J., Schaufeli, W., Shimazu, A., Tanaka, M., y Takahama, A. (2019). Validation of a Japanese Version of the Work Engagement Scale for Students. *Japanese Psychological Journal*, 61(4), 262-272. <https://doi.org/10.1111/jpr.12229>

- Tomaszek, K., y Muchacka-Cymerman, A. (2019). Sex Differences in the Relationship between Student School Burnout and Problematic Internet Use among Adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(21), 4107. <https://doi.org/10.3390/ijerph16214107>
- Tuominen-Soini, H., y Salmela-Aro, K. (2013). Schoolwork engagement and burnout among Finnish high school students and young adults: Profiles, progressions, and educational outcomes. *Developmental Psychology*, 50(3), 649-662. <https://doi.org/10.1037/a0033898>.
- Upadyaya, K., y Salmela-Aro, K. (2013). Engagement With Studies and Work: Trajectories From Postcomprehensive School Education to Higher Education and Work. *Emerging Adulthood*, 1(4), 247-257. <https://doi.org/10.1177/2167696813484299>
- Ventura-León, J. L., y Caycho, T. (2017). El coeficiente Omega: un método alternativo para la estimación de la confiabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15, 625-627.
- Vizoso-Gómez, C., y Arias-Gundín, O. (2018). “Resiliencia, optimismo y burnout académico en estudiantes universitarios”. *European Journal of Education and Psychology* 11(1),47-59. <http://dx.doi.org/10.30552/ejep.v11i1.185>
- Vorster, A., Gerber, A. M., van der Merwe, L. J., y van Zyl, S. (2019). Second and third year medical students' self-reported alcohol and substance use, smoking habits and academic performance at a South African medical school. *Health SA Gesondheid*, 24, 1041. <https://doi.org/10.4102/hsag.v24i0.1041>
- Vovk, V. G. (1993). A logic of probability, with application to the foundations of statistics. *Journal of the Royal Statistical Society Series B*, 55, 317-351.
- Wang, J., Hu, S., y Wang, L. (2018). Multilevel analysis of personality, family, and classroom influences on emotional and behavioral problems among Chinese adolescent students. *PloS One*, 13(8), e0201442. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0201442>
- Wersebe, H., Lieb, R., Meyer, A. H., Hofer, P., y Gloster, A. T. (2018). The link between stress, well-being, and psychological flexibility during an Acceptance and

Commitment Therapy self-help intervention. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 18(1), 60-68. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2017.09.002>

White, H. R., Anderson, K. G., Ray, A. E., y Mun, E. Y. (2016). Do drinking motives distinguish extreme drinking college students from their peers? *Addictive Behaviors*, 60, 213-218. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2016.04.011>

CONCLUSIONES

Aunque, se han realizado numeras investigaciones sobre el aumento consumo del alcohol en los adolescentes, así como de las conductas violentas o el *burnout* académico, en la actualidad sigue siendo un tema de gran preocupación para la sociedad en general. Las graves consecuencias que pueden conllevar estas conductas de riesgo para los adolescentes, sugieren la relevancia para continuar con las investigaciones para paliar este tipo de conductas. Por el contrario, se debe incidir sobre la importancia que adquiere el *engagement* académico actuando como factor protector antes las conductas de riesgo en estudiantes.

Concretamente, en el ámbito académico existe una gran preocupación por las consecuencias que conlleva para los adolescentes el consumo de alcohol, la violencia escolar y el *burnout* académico para los estudiantes, ya que estos factores de riesgo tienen efectos negativos para los adolescentes, como el abandono escolar, el bajo rendimiento académico, consecuencias para la salud de los mismos entre otras. Es por esta razón, por lo que factores de riesgo como el consumo de alcohol, la violencia escolar y el *burnout* académico deben ser estudiados y abordados, estableciendo así estrategias de intervención y planes de prevención para prevenir este tipo de factores de riesgo para los adolescentes.

Por otro lado, investigar acerca de las variables que influyen en el incremento del consumo de alcohol y en el desarrollo de conductas violentas, es primordial para conseguir reducir los niveles de consumo de alcohol y detecta de manera precoz el inicio de conductas violentas en los adolescentes. Por ello, esta investigación se ha centrado en los factores y variables relacionados con el consumo de alcohol, la violencia escolar y el *burnout* académico. Entre estas variables estudiadas podemos encontrar los factores individuales, entre los que destacamos como el género y la edad, están vinculadas al consumo de alcohol, la violencia escolar, el *burnout* y el *engagement* académico, como reflejan diversas investigaciones de la literatura científica. Además, la empatía puede actuar de manera positiva ante comportamientos violentos durante la adolescencia evitando actitudes violentas en los adolescentes como respuesta a situaciones conflictivas. En relación a los factores familiares, se muestra como el apoyo por parte de los padres correlaciona negativamente con las actitudes violentas y el consumo de alcohol, de manera, que la calidad de las relaciones padre-hijo funciona como un factor protector,

que reduce la implicación de sus hijos en conflictos contra sus compañeros y el consumo de alcohol de los mismos.

Así bien, en relación al consumo de alcohol, se ha percibido como las redes sociales pueden influir en el aumento del consumo de alcohol en adolescentes, ya que esta puede ser utilizada por los adolescentes como herramienta para publicar información sobre el consumo de alcohol desde una perspectiva positiva que puede llegar a fomentar el consumo de alcohol en los jóvenes. No obstante, también puede ser utilizada como herramientas para realizar campañas y programas de prevención del consumo de alcohol en los jóvenes, para conseguir reducir la ingesta del mismo.

Respecto a las variables que funcionan como factor protector del consumo de alcohol, la violencia escolar y el *burnout* académico, encontramos el *engagement* académico, ya que los adolescentes que se encuentran inmersos en sus estudios, invirtiendo su tiempo y esfuerzo en mejorar su rendimiento académico, tienen a reducir la frecuencia en el consumo de alcohol, así como las conductas violentas.

En relación a las limitaciones de esta investigación, en primer lugar, cabe destacar que las respuestas en relación con la opinión de los padres ante las conductas violentas, provienen de las creencias de los adolescentes, por ello, sería conveniente contrastar estos resultados el punto de vista certero de los padres. En segundo lugar, el estudio se basa en dos componentes de la empatía lo que podría conducir a un sesgo si los resultados se generalizaran al resto de componentes de la empatía.

En cuanto al *burnout* académico y el *engagement* en el ámbito académico, se observa una escasa producción de estudios donde se relacionen, por un lado, el *burnout* académico con las actitudes positivas hacia la transgresión en adolescentes y, por otro lado, el *engagement* académico las actitudes positivas hacia la autoridad.

En relación a la muestra, solo se han seleccionado alumnos de Educación Secundaria Obligatoria, lo que ha podido influir en los resultados. Por lo que, los resultados de esta investigación deben ser analizados con prudencia, puesto que se basan sobre un colectivo concreto. Por otro lado, el diseño transversal del estudio, no se ha podido evaluar la dirección de los vínculos establecidos entre todas las variables analizadas.

De los resultados obtenidos se pueden derivar futuras líneas de investigación, se plantea incorporar otras variables en el análisis, de modo que se puedan establecer

estrategias de intervención con el propósito de reducir las conductas violentas en el ámbito escolar, el *burnout* académico en los adolescentes, y la frecuencia en el consumo de alcohol.

Por último, destacar la necesidad de seguir investigando las variables relacionadas con la presencia de *burnout* académico, así como las conductas de riesgo en los adolescentes, puesto que es necesario plantearse que otras variables pueden influir de manera positiva o negativa en el comportamiento de los adolescentes, como la autoestima, los rasgos de personalidad o la resiliencia.

REFERENCIAS

- Abd, M. A., Ahmad, N. A., Abd Aziz, F. A., Jamaluddin, R., Sidik, S. M., Awaluddin, S. M., Ibrahim, N., Tan, L., y Sooryanarayana, R. (2019). Being bullied is associated with depression among malaysian adolescents: findings from a cross-sectional study in malaysia. *Asia-pacific Journal of Public Health*, 31(8_suppl), 30S–37S. <https://doi.org/10.1177/1010539519867796>
- Acheson, A., Lake, S. L., Bray, B. C., Liang, Y., Mathias, C. W., Ryan, S. R., ... Dougherty, D. M. (2016). Early Adolescent Trajectories of Impulsiveness and Sensation Seeking in Children of Fathers with Histories of Alcohol and Other Substance Use Disorders. *Alcoholism, Clinical and Experimental Research*, 40(12), 2622–2630. <https://doi.org/10.1111/acer.13235>
- Ahn, W. Y., Ramesh, D., Moeller, F. G., y Vassileva, J. (2016). Utility of Machine-Learning Approaches to Identify Behavioral Markers for Substance Use Disorders: Impulsivity Dimensions as Predictors of Current Cocaine Dependence. *Frontiers in Psychiatry*, 7, 34. doi:10.3389/fpsyt.2016.00034
- Aldao, A., Nolen-Hoeksema, S., y Schweizer, S. (2010). Emotion-regulation strategies across psychopathology: A meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 30(2), 217–237. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2009.11.004>
- AlSayari, R. A. (2019). Using single-item survey to study the prevalence of burnout among medical residents-influence of gender and seniority. *Saudi Journal of Kidney Diseases and Transplantation*, 30(3), 581–586. <https://doi.org/10.4103/1319-2442.261330>
- Andrabi, N., Khoddam, R., y Leventhal, A. M. (2017). Socioeconomic disparities in adolescent substance use: Role of enjoyable alternative substance-free activities. *Social Science & Medicine*, 176, 175–182. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2016.12.032>
- Arufe-Giráldez, V., Zurita-Ortega, F., Padial-Ruz, R., y Castro-Sánchez, M. (2019). Association between Level of Empathy, Attitude towards Physical Education and Victimization in Adolescents: A Multi-Group Structural Equation Analysis. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(13), 2360. <https://doi.org/10.3390/ijerph16132360>

- Atherton, O. E., Robins, R. W., Rentfrow, P. J., y Lamb, M. E. (2014). Personality Correlates of Risky Health Outcomes: Findings from a Large Internet Study. *Journal of Research in Personality*, 50, 56–60. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2014.03.002>
- Aypay, A. (2017). A Positive Model for Reducing and Preventing School Burnout in High School Students. *Educational Sciences: Theory & Practice*, 17(4), 1345-1359. <https://doi.org/10.12738/estp.2017.4.0173>
- Babcock, J. C., Tharp, A. L. T., Sharp, C., Heppner, W., y Stanford, M. S. (2014). Similarities and differences in impulsive/premeditated and reactive/proactive bimodal classifications of aggression. *Aggression and Violent Behavior*, 19(3), 251-262. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2014.04.002>
- Bakker, A. B., Sanz, A. I., y Kuntze, J. (2015). Student engagement and performance: A weekly diary study on the role of openness. *Motivation and Emotion*, 39, 49-62. <https://doi.org/10.1007/s11031-014-9422-5>
- Bandura, A. (1997). *Self-Efficacy: The Exercise of Control*. New York: Worth Publisher.
- Bang, H., Won, D., y Park, S. (2020). School engagement, self-esteem, and depression of adolescents: The role of sport participation and volunteering activity and gender differences. *Children and Youth Services Review*, 113, 105012. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2020.105012>
- Barragán, A. B., Pérez-Fuentes, M. C., Martos, A., Simón, M. M., Molero, M. M., y Gázquez, J. J. (2016b). Intervención y variables del personal docente y el centro escolar que modulan el rendimiento académico del alumno. *European Journal of Child Development, Education and Psychopathology*, 4(2), 89-97. [doi:10.1989/ejpad.v4i2.37](https://doi.org/10.1989/ejpad.v4i2.37)
- Barragán, A.B., Martos, A., Simón, M. M., Pérez-Fuentes, M. C., Molero, M. M., Gázquez, J.J. (2016a). Consumo de tabaco y alcohol en adolescentes y relación con la familia. *European Journal of Child Development, Education and Psychopathology*, 4(1), 49-61. <https://doi.org/10.1989/ejpad.v4i1.34>
- Becoña, E., Calafat, A., Fernández-Hermida, J.R., Juan, M., Sumnall, H., Mendes, F., y Gabrhelík, R. (2013). Parental permissiveness, control, and affect and drug use among adolescents. *Psicothema*, 25(3), 292-298.

- Beharie, N., Scheidell, J. D., Quinn, K., McGorray, S., Vaddiparti, K., Kumar, P. C., ... Khan, M. R. (2019). Associations of adolescent exposure to severe violence with substance use from adolescence into adulthood: direct versus indirect exposures. *Substance Use & Misuse*, *54*(2), 191–202. <https://doi.org/10.1080/10826084.2018.1495737>
- Ben-Eliyahu, A., Moore, D., Dorph, R., y Schunn, C. D. (2018). Investigating the multidimensionality of engagement: affective, behavioral, and cognitive engagement in science across multiple days, activities, and contexts. *Contemporary Educational Psychology*, *53*, 87–105. <https://doi.org/10.1016/j.cedpsych.2018.01.002>
- Berger, C., Gremmen, M. C., Palacios, D., y Franco, E. (2019). “Would You Be My Friend?”: Friendship Selection and Contagion Processes of Early Adolescents Who Experience Victimization. *The Journal of Early Adolescence*, *39*(9), <https://doi.org/10.1177/0272431618824753>
- Blair R. J. (2016). The Neurobiology of Impulsive Aggression. *Journal of Child and Adolescent Psychopharmacology*, *26*(1), 4-9. <https://doi.org/10.1089/cap.2015.0088>
- Boulton, M. J. (2013). The effects of victim of bullying reputation on adolescents’ choice of friends: mediation by fear of becoming a victim of bullying, moderation by victim status, and implications for befriending interventions. *Journal of Experimental Child Psychology*, *114*(1), 146–160. <https://doi.org/10.1016/j.jecp.2012.05.001>
- Bountress, K., Chassin, L., y Lemery-Chalfant, K. (2017). Parent and peer influences on emerging adult substance use disorder: A genetically informed study. *Development and Psychopathology*, *29*(1), 121-142. <https://doi.org/10.1017/S095457941500125X>
- Bowers, A., Cleverley, K., Di Clemente, C., y Henderson, J. (2017). Transitional-aged youth perceptions of influential factors for substance-use change and treatment seeking. *Patient Preference and Adherence*, *11*, 1939–1948. <https://doi.org/10.2147/PPA.S145781>
- Boyle, S. C., LaBrie, J. W., Froidevaux, N. M., y Witkovic, Y. D. (2016). Different digital paths to the keg? How exposure to peers' alcohol-related social media content

- influences drinking among male and female first-year college students. *Addictive Behaviors*, 57, 21–29. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2016.01.011>
- Bratberg, G. H., Wilsnack, S., Wilsnack, R., Håvås, S., Krokstad, S., Sund, E. R., y Bjørngaard, J. H. (2016). Gender differences and gender convergence in alcohol use over the past three decades (1984-2008), The HUNT Study, Norway. *BMC Public Health*, 16, 723. <https://doi.org/10.1186/s12889-016-3384-3>
- Brechwald, W. A., y Prinstein, M. J. (2011). Beyond Homophily: A Decade of Advances in Understanding Peer Influence Processes. *Journal of Research on Adolescence*, 21(1), 166–179. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2010.00721.x>
- Brook, J.S., Lee, J.Y., Finch, S.J., Brown, E.N., y Brook, D.W. (2013). Long-term consequences of membership in trajectory groups of delinquent behavior in an urban sample: violence, drug use, interpersonal, and neighborhood attributes. *Aggressive Behavior*, 39(6), 440-452. <https://doi.org/10.1002/ab.21493>
- Brownlee, K., Rawana, J., Franks, J., Harper, J., Bajwa, J., O'Brien, E., y Clarkson, A. (2013). A systematic review of strengths and resilience outcome literature relevant to children and adolescents. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 30, 435–459. <https://doi.org/10.1007/s10560-013-0301-9>
- Bryce, C. I., Bradley, R. H., Abry, T., Swanson, J., y Thompson, M. S. (2019). Parents' and teachers' academic influences, behavioral engagement, and first- and fifth-grade achievement. *School Psychology*, 34(5), 492–502. <https://doi.org/10.1037/spq0000297>
- Bugge, M., Fontana, F., Ortiz, S., Sarcona, E., Wydler, C., Aguilera, V., Amado, V., ... Viñas, A. (2017). Prevalencia del uso de sustancias específicas potencialmente nocivas en adultos de 18 a 60 años. *Revista Argentina de Medicina*, 5(3), 159-167.
- Burns, R. D., Bai, Y., Fu, Y., Pfladderer, C. D., y Brusseau, T. A. (2019). Parent Engagement and Support, Physical Activity, and Academic Performance (PESPAAP): A Proposed Theoretical Model. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(23), 4698. <https://doi.org/10.3390/ijerph16234698>
- Byck, G. R., Swann, G., Schalet, B., Bolland, J., y Mustanski, B. (2015). Sensation seeking predicting growth in adolescent problem behaviors. *Child Psychiatry and*

Human Development, 46(3), 466–473. <https://doi.org/10.1007/s10578-014-0486-y>

- Campbell, L. F., Wilmoth, K., y Mason, M. (2015). Association of exposure to neighborhood drug activity, neurobehavioral traits, and marijuana use among at-risk African American females. *Addictive Behaviors*, 50, 45–50. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2015.06.003>
- Capaldi, D., Tiberio, S. S., Kerr, D. C., y Pears, K. C. (2016). The relationships of parental alcohol versus tobacco and marijuana use with early adolescent onset of alcohol use. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 77(1), 95–103. <https://doi.org/10.15288/jsad.2016.77.95>
- Cardoso-Moreno, M. J., Tomás-Aragonés, L., y Rodríguez-Ledo, C. (2015). Socio-emotional intervention in attention deficit hyperactive disorder. *European Journal of Education and Psychology*, 8(2), 53-59. <https://doi.org/10.1016/j.ejeps.2015.07.001>
- Carrascosa, L., Cava, M. C., y Buelga, S. (2015). Actitudes hacia la autoridad y violencia entre adolescentes: diferencias en función del sexo. *Suma Psicológica*, 22(2), 102-109. <https://doi.org/10.1016/j.sumpsi.2015.08.003>
- Carrotte, E. R., Prichard, I., y Lim, M. S. (2017). "Fitspiration" on Social Media: A Content Analysis of Gendered Images. *Journal of Medical Internet Research*, 19(3), e95. <https://doi.org/10.2196/jmir.6368>
- Castro-Sánchez, M., Zurita-Ortega, F., Ruiz, G. R., y Chacón-Cuberos, R. (2019). Explanatory model of violent behaviours, self-concept and empathy in school children. Structural equations analysis. *PloS One*, 14(8), e0217899. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0217899>
- Chacón-Cuberos, R., Martínez-Martínez, A., García-Garnica, M., Pistón-Rodríguez, M. D., y Expósito-López, J. (2019). The Relationship between Emotional Regulation and School Burnout: Structural Equation Model According to Dedication to Tutoring. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(23), 4703. <https://doi.org/10.3390/ijerph16234703>
- Chaiyasong, S., Huckle, T., Mackintosh, A. M., Meier, P., Parry, C., Callinan, S., Viet Cuong, P., Kazantseva, E., Gray-Phillip, G., Parker, K., y Casswell, S. (2018).

- Drinking patterns vary by gender, age and country-level income: Cross-country analysis of the International Alcohol Control Study. *Drug and Alcohol Review*, 37(Suppl 2), S53–S62. <https://doi.org/10.1111/dar.12820>
- Chang, E., Lee, A., Byeon, E., Seong, H., y Lee, S. M. (2016). The mediating effect of motivational types in the relationship between perfectionism and academic burnout. *Personality and Individual Differences*, 89, 202-210. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.10.010>
- Charkhabi, M., Azizi, M., y Hayati, D. (2013). The association of academic burnout with self-efficacy and quality of learning experience among Iranian students. *SpringerPlus*, 2, 677. <https://doi.org/10.1186/2193-1801-2-677>
- Charles, N. E., Mathias, C. W., Acheson, A., Bray, B. C., Ryan, S. R., Lake, S. L., ... Dougherty, D. M. (2015). Increased Pre- and Early-Adolescent Stress in Youth with a Family History of Substance Use Disorder and Early Substance Use Initiation. *Journal of Youth and Adolescence*, 44(10), 1954–1967. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0271-7>
- Charles, N. E., Mathias, C. W., Acheson, A., y Dougherty, D. M. (2017). Preadolescent sensation seeking and early adolescent stress relate to at-risk adolescents' substance use by age 15. *Addictive Behaviors*, 69, 1-7. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2017.01.005>
- Charles, N. E., Ryan, S. R., Bray, B. C., Mathias, C. W., Acheson, A., y Dougherty, D. M. (2016). Altered developmental trajectories for impulsivity and sensation seeking among adolescent substance users. *Addictive Behaviors*, 60, 235-241. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2016.04.016>
- Chase, P. A., Hilliard, L. J., Geldhof, G. J., Warren, D. J., y Lerner, R. M. (2014). Academic achievement in the high school years: the changing role of school engagement. *Journal of Youth and Adolescence*, 43(6), 884–896. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-0085-4>
- Chen, P., Coccaro, E. F., y Jacobson, K. C. (2012). Hostile attributional bias, negative emotional responding, and aggression in adults: Moderating effects of gender and impulsivity. *Aggressive Behavior*, 38(1), 47-63.

- Cheng, H., y Furnham, A. (2013). Correlates of adult binge drinking: evidence from a British cohort. *PloS One*, 8(11), e78838. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0078838>
- Chester, K. L., Callaghan, M., Cosma, A., Donnelly, P., Craig, W., Walsh, S., y Molcho, M. (2013). Cross-national time trends in bullying victimization in 33 countries among children aged 11, 13 and 15 from 2002 to 2010. *European Journal of Public Health*, 25(2), 61-64. <https://doi.org/10.1093/eurpub/ckv029>.
- Collishaw, S. (2015). Annual research review: Secular trends in child and adolescent mental health. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines*, 56(3), 370–393. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12372>
- Copeland, M., Fisher, J. C., Moody, J., y Feinberg, M. E. (2018). Different Kinds of Lonely: Dimensions of Isolation and Substance Use in Adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 47(8), 1755–1770. <https://doi.org/10.1007/s10964-018-0860-3>
- Corboz, J., Hemat, O., Siddiq, W., y Jewkes, R. (2018). Children's peer violence perpetration and victimization: Prevalence and associated factors among school children in Afghanistan. *PloS One*, 13(2), e0192768. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0192768>
- Cordova, D., Heinze, J., Mistry, R., Hsieh, H. F., Stoddard, S., Salas-Wright, C. P., y Zimmerman, M. A. (2014). Family functioning and parent support trajectories and substance use and misuse among minority urban adolescents: a latent class growth analysis. *Substance Use & Misuse*, 49(14), 1908–1919. <https://doi.org/10.3109/10826084.2014.935792>
- Coutts, P. M. (2004). Meanings of homework and implications for practice. *Theory Into Practice*, 43(3), 182–187. https://doi.org/10.1207/s15430421tip4303_
- Cranford, J. A., Zucker, R. A., Jester, J. M., Puttler, L. I., y Fitzgerald, H. E. (2010). Parental alcohol involvement and adolescent alcohol expectancies predict alcohol involvement in male adolescents. *Psychology of Addictive Behaviors*, 24(3), 386–396. <https://doi.org/10.1037/a0019801>

- Crossley, I. A., y Buckner, J. C. (2012). Maternal-related predictors of self-regulation among low-income youth. *Journal of Child and Family Studies*, 21(2), 217–227. <https://doi.org/10.1007/s10826-011-9465-0>
- Cuadros, O., y Berger, C. (2016). The protective role of friendship quality on the wellbeing of adolescents victimized by peers. *Journal of Youth and Adolescence*, 45(9), 1877-1888. <https://doi.org/10.1007/s10964-016-0504-4>.
- Curtis, B. L., Lookatch, S. J., Ramo, D. E., McKay, J. R., Feinn, R. S., y Kranzler, H. R. (2018). Meta-Analysis of the Association of Alcohol-Related Social Media Use with Alcohol Consumption and Alcohol-Related Problems in Adolescents and Young Adults. *Alcoholism, Clinical and Experimental Research*, 42(6), 978–986. <https://doi.org/10.1111/acer.13642>
- Datu, J. A., y King, R. (2018). Subjective well-being is reciprocally associated with academic engagement: A two-wave longitudinal study. *Journal of School Psychology*, 69, 100-110. <https://doi.org/10.1016/j.jsp.2018.05.007>
- De la Haye, K., Green, H. D., Jr, Kennedy, D. P., Pollard, M. S., y Tucker, J. S. (2013). Selection and influence mechanisms associated with marijuana initiation and use in adolescent friendship networks. *Journal of Research of Adolescence*, 23(3), <https://doi.org/10.1111/jora.12018>
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (2017). *Encuestas sobre Alcohol y Otras Drogas en España (EDADES)*.
- Denson, T. F., DeWall, C. N., y Finkel, E. J. (2012). Self-Control and Aggression. *Current Directions in Psychological Science*, 21(1), 20-25. <https://doi.org/10.1177/0963721411429451>
- Dermody, S. S., Cheong, J., y Manuck, S. (2013). An evaluation of the stress-negative affect model in explaining alcohol use: the role of components of negative affect and coping style. *Substance Use & Misuse*, 48(4), 297-308. <https://doi.org/10.3109/10826084.2012.761713>
- Díaz-Aguado, M. J., Martínez, R., y Martín, J. (2013). El acoso entre adolescentes en España. Prevalencia, papeles adoptados por todo el grupo y características a las que atribuyen la victimización. *Revista de Educación*, 362, 348–379. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2011-362-164>

- Dijkstra, J. K., Kretschmer, T., Pattiselanno, K., Franken, A., Harakeh, Z., Vollebergh, W., Veenstra, R. (2015). Explaining adolescents' delinquency and substance use: a test of the maturity gap: The SNARE study. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 52(5), 747-767. <https://doi.org/10.1177/0022427815582249>
- Dijkstra, J. K., y Berger, C. (2018). Friendship Selection and Influence Processes for Physical Aggression and Prosociality: Differences between Single-Sex and Mixed-Sex Contexts. *Sex Roles*, 78(9), 625–636. <https://doi.org/10.1007/s11199-017-0818-z>
- Dishion, T. J., y Tipsord, J. M. (2011). Peer contagion in child and adolescent social and emotional development. *Annual Review of Psychology*, 62, 189–214. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.093008.100412>
- Domínguez-Alonso, J., López-Castedo, A., y Nieto-Campos, B. (2019). Violencia escolar: diferencias de género en estudiantes de secundaria. *Revista Complutense de Educación*, 30(4), 1031-1044.
- Dotterer, A. M., y Lowe, K. (2012). Classroom context, school engagement, and academic achievement in early adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 40, 1649-1660.
- Doumas, D. M., Esp, S., Flay, B., y Bond, L. (2017). A Randomized Controlled Trial Testing the Efficacy of a Brief Online Alcohol Intervention for High School Seniors. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 78(5), 706–715. <https://doi.org/10.15288/jsad.2017.78.706>
- Doumas, D. M., RaissaMiller, R., y Esp, S. (2017). Impulsive sensation seeking, binge drinking, and alcohol-related consequences: Do protective behavioral strategies help high risk adolescents? *Addictive Behaviors*, 64, 6-12. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2016.08.003>
- Dryburgh, N. S. J., y Vachon, D. D. (2019). Relating sex differences in aggression to three forms of empathy. *Personality and Individual Differences*, 151, 109526. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2019.109526>
- Dudovitz, R. N., Chung, P. J., y Wong, M. D. (2017). Teachers and coaches in adolescent social networks are associated with healthier self-concept and decreased substance

- use. *The Journal of School Health*, 87(1), 12–20.
<https://doi.org/10.1111/josh.12462>
- Dudovitz, R. N., Li, N., y Chung, P. J. (2013). Behavioral self-concept as predictor of teen drinking behaviors. *Academic Pediatrics*, 13(4), 316–321.
<https://doi.org/10.1016/j.acap.2013.03.005>
- Dumas, T. M., Ellis, W. E., y Wolfe, D. A. (2012). Identity development as a buffer of adolescent risk behaviors in the context of peer group pressure and control. *Journal of Adolescence*, 35(4), 917–927.
<https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2011.12.012>
- Dumbili, E. W. (2016). Gendered sexual uses of alcohol and associated risks: a qualitative study of Nigerian University students. *BMC Public Health*, 16, 474.
<https://doi.org/10.1186/s12889-016-3163-1>
- Durán, A., Extremera, N., Rey, L., Fernández-Berrocal, P., y Montalbán, M. (2006). Predicting academic burnout and engagement in educational settings: Assessing the incremental validity of perceived emotional intelligence beyond perceived stress and general self-efficacy. *Psicothema*, 18, 158-164.
- Duran-Bonavila, S., Morales-Vives, F., Cosi, S., y Vigil-Colet, A. (2017). How impulsivity and intelligence are related to different forms of aggression. *Personality and Individual Differences*, 117, 66-70.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.05.033>
- Ehrenreich, S. E., Beron, K. J., Brinkley, D. Y., y Underwood, M. K. (2014). Family predictors of continuity and change in social and physical aggression from ages 9 to 18. *Aggressive Behavior*, 40(5), 421–439. <https://doi.org/10.1002/ab.21535>
- El Kazdough, H., El-Ammari, A., Bouftini, S., El Fakir, S., y El Achhab, Y. (2018). Adolescents, parents and teachers' perceptions of risk and protective factors of substance use in Moroccan adolescents: a qualitative study. *Substance Abuse Treatment, Prevention, and Policy*, 13(1), 31. <https://doi.org/10.1186/s13011-018-0169-y>
- Elam, K. K., Chassin, L., y Pandika, D. (2018). Polygenic risk, family cohesion, and adolescent aggression in Mexican American and European American families:

- Developmental pathways to alcohol use. *Development and Psychopathology*, 30(5), 1715–1728. <https://doi.org/10.1017/S0954579418000901>
- Elam, K. K., Wang, F. L., Bountress, K., Chassin, L., Pandika, D., y Lemery-Chalfant, K. (2016). Predicting substance use in emerging adulthood: A genetically informed study of developmental transactions between impulsivity and family conflict. *Development and Psychopathology*, 28(3), 673–688. <https://doi.org/10.1017/S0954579416000249>
- Extremera, N., Durán, A., y Rey, L. (2009). The moderating effect of trait meta-mood and perceived stress on life satisfaction. *Personality and Individual Differences*, 47(2), 116-121. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2009.02.007>
- Fang, L., Barnes-Ceeney, K., y Schinke, S. P. (2011). Substance use behavior among early-adolescent Asian American girls: the impact of psychological and family factors. *Women Health*, 51, 623–642. <https://doi.org/10.1080/03630242.2011.616575>
- Farley, J. P., y Kim-Spoon, J. (2015). Longitudinal Associations among Impulsivity, Friend Substance Use, and Adolescent Substance Use. *Journal of Addiction Research & Therapy*, 6(2), 1000220. <https://doi.org/10.4172/2155-6105.1000220>
- Ferrel, F. R., Ferrel, L., Alarcón, A., y Delgado, K. (2016). El consumo de sustancias psicoactivas como indicador de deterioro de la salud mental en jóvenes escolarizados. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 10(2), 43-54.
- Fineberg, N. A., Chamberlain, S. R., Goudriaan, A. E., Stein, D. J., Vanderschuren, L. J., Gillan, C. M., ... Potenza, M. N. (2014). New developments in human neurocognition: clinical, genetic, and brain imaging correlates of impulsivity and compulsivity. *CNS Spectrums*, 19(1), 69-89. doi:10.1017/S1092852913000801
- Fiorilli, C., De Stasio, S., Di Chiacchio, C., Pepe, A., y Salmela-Aro, K. (2017). School burnout, depressive symptoms and engagement: Their combined effect on student achievement. *International Journal of Educational Research*, 84, 1-12. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2017.04.001>
- Fosco, G. M., y Feinberg, M. E. (2018). Interparental conflict and long-term adolescent substance use trajectories: The role of adolescent threat appraisals. *Journal of Family Psychology*, 32(2), 175–185. <https://doi.org/10.1037/fam0000356>

- Fredricks, J. A., Blumenfeld, P. C., y Paris, A. H. (2004). School engagement: potential of the concept, state of the evidence. *Review of Educational Research*, 74, 59-109. <https://doi.org/10.3102/00346543074001059>
- Fredricks, J. A., Wang, M. T., Linn, J. S., Hofkens, T. L., Sung, H., y Parr, J. (2016). Allerton Using qualitative methods to develop a survey measure of math and science engagement. *Learning and Instruction*, 43, 5-15. <https://doi.org/10.1016/j.learninstruc.2016.01.009>
- Garaigordobil, M., y Martínez-Valderrey, V. (2014). Victimización, percepción de la violencia y conducta social. *Infancia y Aprendizaje*, 37(1), 90-116.
- García, G., Rodríguez, O., y Secades, R. (2011). Neuropsychology and drug addiction. *Papeles del Psicólogo*, 32(2), 159-165.
- García, X., Pérez, A., y Nebot, M. (2020). Factores relacionados con el acoso escolar (bullying) en los adolescentes de Barcelona. *Gaceta Sanitaria*, 24(2), <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2009.09.017>
- Gázquez, J. J., Pérez-Fuentes, M. D., Molero, M. D., y Simón, M. M. (2016). Búsqueda de sensaciones e impulsividad como predictores de la agresión en adolescentes. *Psychology, Society, & Education*, 8(3), 243-255.
- Gendron, B. P., Williams, K. R., Guerra, N. G. (2011). An analysis of bullying among students within schools: Estimating the effects of individual normative beliefs, self-esteem, and school climate. *Journal of School Violence*, 10(2), 150–164. <https://doi.org/10.1080/15388220.2010.539166>.
- Gillmore, M. R., Chen, A. C., Haas, S. A., Kopak, A. M., y Robillard, A. G. (2011). Do family and parenting factors in adolescence influence condom use in early adulthood in a multiethnic sample of young adults?. *Journal of Youth and Adolescence*, 40(11), 1503–1518. <https://doi.org/10.1007/s10964-011-9631-0>
- Girard, L. C., Tremblay, R. E., Nagin, D., y Côté, S. M. (2019). Development of Aggression Subtypes from Childhood to Adolescence: A Group-Based Multi-Trajectory Modelling Perspective. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 47(5), 825-838. <https://doi.org/10.1007/s10802-018-0488-5>

- Glatz, T., Stattin, H., y Kerr, M. (2011). Parents' reactions to youths' hyperactivity, impulsivity, and attention problems. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 39(8), 1125-35. <https://doi.org/10.1007/s10802-011-9541-3>.
- Goemans, A., Geel, M., Wilderjans, T. F., van Ginkel, J. R., y Vedder, P. (2018). Predictors of school engagement in foster children: A longitudinal study. *Children and Youth Services Review*, 88, 33-43. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2018.02.029>
- Gómez-Ortiz, O., Romera, E. M., y Ortega-Ruiz, R. (2017). La competencia para gestionar las emociones y la vida social y su relación con el fenómeno del acoso y la convivencia escolar. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 88(31.1), 27-38.
- Goñi, E., Ros, I., y Fernández-Lasarte, O. (2018). Academic performance and school engagement among secondary school students in accordance with place of birth, gender and age. *European Journal of Education and Psychology*, 11(2), 93-105.
- Gremmen, M. C., Dijkstra, J. K., Steglich, C., y Veenstra, R. (2017). First selection, then influence: Developmental differences in friendship dynamics regarding academic achievement. *Developmental Psychology*, 53(7), 1356–1370. <https://doi.org/10.1037/dev0000314>
- Hakulinen, C., Elovainio, M., Batty, G. D., Virtanen, M., Kivimäki, M., y Jokela, M. (2015). Personality and alcohol consumption: Pooled analysis of 72,949 adults from eight cohort studies. *Drug and Alcohol Dependence*, 151, 110–114. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2015.03.008>
- Hallgren, K. A., y Barnett, N. P. (2016). Briefer assessment of social network drinking: A test of the Important People Instrument-5 (IP-5). *Psychology of Addictive Behaviors*, 30(8), 955–964. <https://doi.org/10.1037/adb0000218>
- Han, S .C., y Margolin, G. (2016). Intergenerational Links in Victimization: Prosocial Friends as a Buffer. *Journal of Child & Adolescent Trauma*, 9(2), 153–165. <https://doi.org/10.1007/s40653-015-0075-7>
- Harris, L. (2011). Secondary teachers' conceptions of student engagement: engagement in learning or in schooling? *Teaching and Teacher Education*, 27, 376–386. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2010.09.006>

- Hendriks, H., de Bruijn, G. J., y van den Putte, B. (2012). Talking about alcohol consumption: health campaigns, conversational valence, and binge drinking intentions. *British Journal of Health Psychology*, 17(4), 843–853. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8287.2012.02080.x>
- Hendriks, H., Van den Putte, B., Gebhardt, W. A., y Moreno, M. A. (2018). Social Drinking on Social Media: Content Analysis of the Social Aspects of Alcohol-Related Posts on Facebook and Instagram. *Journal of Medical Internet Research*, 20(6), e226. <https://doi.org/10.2196/jmir.9355>
- Hendriks, H., van den Putte, B., y de Bruijn, G. J. (2014). Changing the conversation: the influence of emotions on conversational valence and alcohol consumption. *Prevention Science*, 15(5), 684–693. <https://doi.org/10.1007/s11121-013-0418-2>
- Henneberger, A. K., Coffman, D. L., y Gest, S. D. (2017). The Effect of Having Aggressive Friends on Aggressive Behavior in Childhood: Using Propensity Scores to Strengthen Causal Inference. *Social Development*, 26(2), 295–309. <https://doi.org/10.1111/sode.12186>
- Henry, K. L., Knight, K. E., y Thornberry, T. P. (2012). School disengagement as a predictor of dropout, delinquency, and problem substance use during adolescence and early adulthood. *Journal of Youth and Adolescence*, 41(2), 156–166. <https://doi.org/10.1007/s10964-011-9665-3>
- Hernández-Alava, M., y Popli, G. (2017). Children's Development and Parental Input: Evidence From the UK Millennium Cohort Study. *Demography*, 54(2), 485–511. <https://doi.org/10.1007/s13524-017-0554-6>
- Herrmann, J., Koeppen, K., y Kessels, U. (2019). Do girls take school too seriously? Investigating gender differences in school burnout from a self-worth perspective. *Learning and Individual Differences*, 69, 150-161. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2018.11.011>
- Hodder, R. K., Freund, M., Bowman, J., Wolfenden, L., Campbell, E., Dray, J., ... Wiggers, J. (2018). Differential intervention effectiveness of a universal school-based resilience intervention in reducing adolescent substance use within student subgroups: exploratory assessment within a cluster-randomised controlled trial. *BMJ Open*, 8(8), e021047. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2017-021047>

- Hodder, R.K., Freund, M., y Bowman, J., Wolfenden, L., Gillham, K., Dray, J., y Wiggers, J. (2016). Association between adolescent tobacco, alcohol and illicit drug use and individual and environmental resilience protective factors. *BMJ Open*, 6, e012688. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2016-012688>
- Hong, J. W., Noh, J. H., y Kim, D. J. (2017). The prevalence of and factors associated with high-risk alcohol consumption in Korean adults: The 2009-2011 Korea National Health and Nutrition Examination Survey. *PloS One*, 12(4), e0175299. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0175299>
- Huitsing, G., y Monks, C. P. (2018). Who victimizes whom and who defends whom? A multivariate social network analysis of victimization, aggression, and defending in early childhood. *Aggressive Behavior*, 44(4), 394–405. <https://doi.org/10.1002/ab.21760>
- Hurd, N. M., Hussain, S., y Bradshaw, C. P. (2018). School disorder, school connectedness, and psychosocial outcomes: Moderation by a supportive figure in the school. *Youth & Society*, 50(3), 328–350. doi:10.1177/0044118X15598029
- Hutzell, K. L., y Payne, A. A. (2012). The impact of bullying victimization on school avoidance. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 10(4), 370-385. <https://doi.org/10.1177/1541204012438926>
- Im, M. H., Hughes, J. N., y West, S. G. (2016). Effect of Trajectories of Friends' and Parents' School Involvement on Adolescents' Engagement and Achievement. *Journal of Research on Adolescence*: 26(4), 963–978. <https://doi.org/10.1111/jora.12247>
- Inman, R. A., Moreira, P. A. S., Cunha, D., y Castro, J. (2020). Assessing the dimensionality of the Student School Engagement Survey: Support for a multidimensional bifactor model/Evaluación de la dimensionalidad del “Student School Engagement Survey”: apoyo para un modelo multidimensional bifactor. *Revista de Psicodidáctica*. <https://doi.org/10.1016/j.psicoe.2020.03.001>
- Jacobs, W., Goodson, P., Barry, A. E., McLeroy, K. R., McKyer, E. L., y Valente, T. W. (2017). Adolescent Social Networks and Alcohol Use: Variability by Gender and Type. *Substance Use & Misuse*, 52(4), 477–487. <https://doi.org/10.1080/10826084.2016.1245333>

- James, S., Donnelly, L., Brooks-Gunn, J., McLanahan, S. (2018). Links Between Childhood Exposure to Violent Contexts and Risky Adolescent Health Behaviors. *Journal of Adolescent Health, 63*(1), 94-101. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2018.01.013>
- Jensen, M., Chassin, L., y Gonzales, N. A. (2017). Neighborhood Moderation of Sensation Seeking Effects on Adolescent Substance Use Initiation. *Journal of Youth and Adolescence, 46*(9), 1953–1967. <https://doi.org/10.1007/s10964-017-0647-y>
- Jo, H., y Lee, H. (2010). The mediating effects of achievement goals on the relationship among perfectionism, academic burnout and academic engagement. *Korean Journal of Youth Studies, 17*(17), 131-154.
- Kawataba, Y., Alink, L. R. A., Tseng, W., van Ijzendoorn, M. H., y Crick, N. R. (2011). Maternal and paternal parenting styles associated with relational aggression in children and adolescents: A conceptual analysis and meta-analytic review. *Developmental Review, 31*, 240–278. <https://doi.org/10.1016/j.dr.2011.08.001>.
- Kaynak, O., Meyers, K., Caldeira, K. M., Vincent, K. B., Winters, K. C., y Arria, A. M. (2013). Relationships among parental monitoring and sensation seeking on the development of substance use disorder among college students. *Addictive Behaviors, 38*(1), 1457–1463. <https://doi.org/10.1016/j.addbeh.2012.08.003>
- Kelly, A. B., Evans-Whipp, T. J., Smith, R., Chan, G. C., Toumbourou, J. W., Patton, G. C., Patton, G. C., Hemphill, S. A., Hall, W. D., y Catalano, R.F. (2015). A longitudinal study of the association of adolescent polydrug use, alcohol use and high school non-completion. *Addiction, 110*(4), 627–635. doi: 10.1111/add.12829.
- Keyes, K. M., Li, G., y Hasin, D. S. (2011). Birth cohort effects and gender differences in alcohol epidemiology: a review and synthesis. *Alcoholism, Clinical and Experimental Research, 35*(12), 2101–2112. <https://doi.org/10.1111/j.1530-0277.2011.01562.x>
- Kiefer, S. M., y Wang, J. H. (2016). Associations of coolness and social goals with aggression and engagement during adolescence. *Journal of Applied Developmental Psychology, 44*, 52-62. <https://doi.org/10.1016/J.APPDEV.2016.02.007>

- Kiesner, J., Poulin, F., y Dishion, T.J. (2010). Adolescent Substance Use with Friends: Moderating and Mediating Effects of Parental Monitoring and Peer Activity Contexts. *Merrill-Palmer Quarterly*, 56(4), 529–556. <https://doi.org/10.1353/mpq.2010.0002>
- Kokkevi, A., Kanavou, E., Richardson, C., Fotiou, A., Papadopoulou, S., Monshouwer, K., Matias, J., y Olszewski, D. (2014). Polydrug use by European adolescents in the context of other problem behaviours. *Nordic Studies on Alcohol and Drugs* 31(4), 323–342. <https://doi.org/10.2478/nsad-2014-0026>
- Korhonen, V., Inkinen, M., Mattsson, M., y Toom, A. (2017). “Student engagement and the transition from the first to second year in higher education”. En E. Kyndt, V. Donche, K. Trigwell, y S. Lindblom-Ylänne (Eds.), *Higher education transitions: Theory and research* (pp. 113–134). Routledge.
- Korpershoek, H., Canrinus, E. T., Fokkens-Bruinsma, M., y de Boer, H. (2019). The relationships between school belonging and students’ motivational, social-emotional, behavioural, and academic outcomes in secondary education: A meta-analytic review. *Research Papers in Education*, 34, 1-40. <https://doi.org/10.1080/02671522.2019.1615116>
- Kotov, R., Gamez, W., Schmidt, F., y Watson, D. (2010). Linking "big" personality traits to anxiety, depressive, and substance use disorders: a meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 136(5), 768–821. <https://doi.org/10.1037/a0020327>
- Kraft, C., y Mayeux, L. (2018). Associations among friendship jealousy, peer status, and relational aggression in early adolescence. *The Journal of Early Adolescence*, 38(3), 385-407. <https://doi.org/10.1177/0272431616670992>.
- Kuntsche, E., Kuntsche, S., Thrul, J., y Gmel, G. (2017). Binge drinking: Health impact, prevalence, correlates and interventions. *Psychology & Health*, 32(8), 976–1017. <https://doi.org/10.1080/08870446.2017.1325889>
- Kurbanoglu, N. I. (2010). The relationships between university students’ chemistry laboratory anxiety, attitudes, and self-efficacy beliefs. *Australian Journal of Teacher Education*, 35(8), 48-59.
- Lac, A., y Donaldson, C. D. (2019). Personality Traits Moderate Connections from Drinking Attitudes to Alcohol Use and Myopic Relief, Self-inflation, and Excess.

- Substance Use & Misuse*, 54(5), 818–830.
<https://doi.org/10.1080/10826084.2018.1544985>
- Larsen, B., y Luna, B. (2018). Adolescence as a neurobiological critical period for the development of higher-order cognition. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 94, 179–195. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2018.09.005>
- Larson, K. E., Bottiani, J. H., Pas, E. T., Kush, J. M., y Bradshaw, C. P. (2019). A multilevel analysis of racial discipline disproportionality: A focus on student perceptions of academic engagement and disciplinary environment. *Journal of School Psychology*, 77, 152–167. <https://doi.org/10.1016/j.jsp.2019.09.003>
- Lazowski, R. A., y Hulleman, C. S. (2016). Motivation interventions in education: A meta-analytic review. *Review of Educational Research*, 86(2), 602–640. <https://doi.org/10.3102/0034654315617832>
- Lee, J. O., Cho, J., Yoon, Y., Bello, M. S., Khoddam, R., y Leventhal, A. M. (2018). Developmental Pathways from Parental Socioeconomic Status to Adolescent Substance Use: Alternative and Complementary Reinforcement. *Journal of Youth and Adolescence*, 47(2), 334–348. <https://doi.org/10.1007/s10964-017-0790-5>
- Lee, J., Puig, A., Lea, E., y Lee, M. S. (2013). Age-related differences in academic Burnout of Korean adolescents. *Psychology in the School*, 50(10), 1015–1031. <https://doi.org/10.1002/pits.21723>
- Lee, J., y Shute, V. J. (2010). Personal and social-contextual factors in K-12 academic performance: An integrative perspective on student learning. *Educational Psychologist*, 45(3), 185–202. <https://doi.org/10.1080/00461520.2010.493471>
- Levey, E., Garandau, C.F., Meeus, W., y Branje, S. (2019). The Longitudinal Role of Self-Concept Clarity and Best Friend Delinquency in Adolescent Delinquent Behavior. *Journal of Youth and Adolescence*, 48(6), 1068–1081. <https://doi.org/10.1007/s10964-019-00997-1>
- Li, Y., Putallaz, M., y Su, Y. (2011). Interparental Conflict Styles and Parenting Behaviors: Associations with Overt and Relational Aggression Among Chinese Children. *Merrill-Palmer Quarterly*, 57, 402–428. <https://doi.org/10.1353/mpq.2011.0017>

- Lindgren, K. P., Neighbors, C., Gasser, M. L., Ramirez, J. J., y Cvencek, D. (2017). A review of implicit and explicit substance self-concept as a predictor of alcohol and tobacco use and misuse. *The American Journal of Drug and Alcohol Abuse*, 43(3), 237–246. <https://doi.org/10.1080/00952990.2016.1229324>
- Litt, D. M., Lewis, M. A., Spiro, E. S., Aulck, L., Waldron, K. A., Head-Corliss, M. K., y Swanson, A. (2018). #drunktwitter: Examining the relations between alcohol-related Twitter content and alcohol willingness and use among underage young adults. *Drug and Alcohol Dependence*, 193, 75–82. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2018.08.021>
- Lo, T. W., y Cheng, C. (2018). Predicting Effects of the Self and Contextual Factors on Violence: A Comparison between School Students and Youth Offenders in Macau. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15(2), 258. <https://doi.org/10.3390/ijerph15020258>
- Logis, H. A., Rodkin, P. C., Gest, S. D., y Ahn, H. J. (2013). Popularity as an organizing factor of preadolescent friendship networks: beyond prosocial and aggressive behavior. *Journal of Research on Adolescence*, 23(3). <https://doi.org/10.1111/jora.12033>.
- Lombardi, E., Traficante, D., Bettoni, R., Offredi, I., Giorgetti, M., y Vernice, M. (2019). The impact of school climate on well-being experience and school engagement: a study with high-school students. *Frontiers in Psychology*, 10, 2482. <http://dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02482>
- Longobardi, C., Prino, L. E., Fabris, M. A., y Settanni, M. (2019). Violence in school: An investigation of physical, psychological, and sexual victimization reported by Italian adolescents. *Journal of School Violence*, 18(1), <https://doi.org/10.1080/15388220.2017.1387128>
- Lösel, F., y Farrington, D. P. (2012). Direct protective and buffering protective factors in the development of youth violence. *American Journal of Preventive Medicine*, 43(2 Suppl 1), S8–S23. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2012.04.029>
- Luchetti, M., Terracciano, A., Stephan, Y., y Sutin, A. R. (2018). Alcohol use and personality change in middle and older adulthood: Findings from the Health and Retirement Study. *Journal of Personality*, 86(6), 1003–1016. <https://doi.org/10.1111/jopy.12371>

- Luk, J. W., King, K. M., McCarty, C. A., McCauley, E., y Vander Stoep, A. (2017). Prospective Effects of Parenting on Substance Use and Problems Across Asian/Pacific Islander and European American Youth: Tests of Moderated Mediation. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 78(4), 521–530. <https://doi.org/10.15288/jsad.2017.78.521>
- Luk, J. W., Patock-Peckham, J. A., y King, K. M. (2015). Are Dimensions of Parenting Differentially Linked to Substance Use Across Caucasian and Asian American College Students?. *Substance Use & Misuse*, 50(10), 1360–1369. <https://doi.org/10.3109/10826084.2015.1013134>
- Luo, Y., Wang, Z., Zhang, H., Chen, A., y Quan, S. (2016). The effect of perfectionism on school burnout among adolescence: The mediator of self-esteem and coping style. *Personality and Individual Differences*, 88, 202–208. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.08.056>
- Malouff, J. M., Thorsteinsson, E. B., Rooke, S. E., y Schutte, N. S. (2007). Alcohol involvement and the Five-Factor model of personality: a meta-analysis. *Journal of Drug Education*, 37(3), 277–294. <https://doi.org/10.2190/DE.37.3.d>
- Malti, T., McDonald, K., Rubin, K. H., Rose-Krasnor, L., y Booth-LaForce, C. (2015). Developmental Trajectories of Peer-Reported Aggressive Behavior: The Role of Friendship Understanding, Friendship Quality, and Friends' Aggressive Behavior. *Psychology of Violence*, 5(4), 402–410. <https://doi.org/10.1037/a0039685>
- Manring, S., Elledge, L., Swails, L.W., y Vernberg, E. M. (2018). Functions of Aggression and Peer Victimization in Elementary School Children: the Mediating Role of Social Preference. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 46(4), 795–809. <https://doi.org/10.1007/s10802-017-0328-z>
- Margolin, G., y Baucom, B. R. (2014). Adolescents' aggression to parents: longitudinal links with parents' physical aggression. *The Journal of Adolescent Health*, 55(5), 645–651. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2014.05.008>
- Markowitz, A. J. (2017). Associations between emotional engagement with school and behavioral and psychological outcomes across adolescence. *AERA Open*, 3(3), 1–21. <https://doi.org/10.1177/2332858417712717>

- Martin, M. J., Conger, R. D., Sitnick, S. L., Masarik, A. S., Forbes, E. E., y Shaw, D. S. (2015). Reducing Risk for Substance Use by Economically Disadvantaged Young Men: Positive Family Environments and Pathways to Educational Attainment. *Child Development*, 86(6), 1719–1737. <https://doi.org/10.1111/cdev.12413>
- Martínez-Loredo, V., Fernández-Hermida, J. R., Fernández-Artamendi, S., Carballo, J. L., y García-Rodríguez, O. (2015). Spanish adaptation and validation of the Barratt Impulsiveness Scale for early adolescents (BIS-11-A). *International Journal of Clinical and Health Psychology: IJCHP*, 15(3), 274-282. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2015.07.002>
- Martínez-Loredo, V., Fernández-Hermida, J.R., La Torre-Luque, A., y Fernández-Artamendi, S. (2018). Polydrug use trajectories and differences in impulsivity among adolescents. *International Journal of Clinical and Health Psychology: IJCHP*, 18(3), 235-244. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2018.07.003>
- Mastrotheodoros, S., Van der Graaff, J., Deković, M., Meeus, W., y Branje, S. (2019). Coming Closer in Adolescence: Convergence in Mother, Father, and Adolescent Reports of Parenting. *Journal Research on Adolescence*, 29(4), 846–862. <https://doi.org/10.1111/jora.12417>
- May, R. W., Bauer, K. N., y Fincham, F. D. (2015). School burnout: Diminished academic and cognitive performance. *Learning and Individual Differences*, 42, 126-131. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2015.07.015>
- May, R. W., Rivera, P. M., Rogge, R. D., y Fincham, F. D. (2020). School Burnout Inventory: Latent Profile and Item Response Theory Analyses in Undergraduate Samples. *Frontiers in Psychology*, 11, 188. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.00188>
- McArdle, S. (2010). Exploring domain-specific perfectionism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(2), 493-508. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2010.00624.x>.
- McDonald, K. L., Malti, T., Killen, M., y Rubin, K. H. (2014). Best friends' discussions of social dilemmas. *Journal of Youth and Adolescence*, 43(2), 233–244. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9961-1>

- McDonough, M.H., Jose, P.E., y Stuart, J. (2016). Bi-directional effects of peer relationships and adolescent substance use: A longitudinal study. *Journal of Youth and Adolescence*, 45(8), 1652-1663. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0355-4>.
- McHugh, R. K., Votaw, V. R., Sugarman, D. E., y Greenfield, S. F. (2018). Sex and gender differences in substance use disorders. *Clinical Psychology Review*, 66, 12–23. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2017.10.012>
- Meens, E. E. M., Bakx, A. W. E. A., Klimstra, T. A., y Denissen, J. J. A. (2018). The association of identity and motivation with students' academic achievement in higher education. *Learning and Individual Differences*, 64, 54–70. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2018.04.006>
- Mehdinezhad, V. (2015). Students' satisfaction with life and its relation to school burnout. *Bulgarian Journal of Science and Education Policy*, 9(2), 254–265.
- Menesini, E., y Salmivalli, C. (2017). Bullying in schools: the state of knowledge and effective interventions. *Psychology, Health & Medicine*, 22(sup1), 240–253. <https://doi.org/10.1080/13548506.2017.1279740>
- Merrin, G. J., Davis, J. P., Berry, D., y Espelage, D. L. (2018). Developmental Changes in Deviant and Violent Behaviors from Early to Late Adolescence: Associations with Parental Monitoring and Peer Deviance. *Psychology of Violence*, 9(2), 196–208. <https://doi.org/10.1037/vio0000207>
- Mestre, M.V., Samper, P., y Frías, M.D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva a empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227-232.
- Meylan, N., Meylan, J., Rodriguez, M., Bonvin, P., y Tardif, E. (2020). What Types of Educational Practices Impact School Burnout Levels in Adolescents? *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(4), 1152. <https://doi.org/10.3390/ijerph17041152>
- Miglin, R., Bounoua, N., Goodling, S., Sheehan, A., Spielberg, J. M., y Sadeh, N. (2019). Cortical Thickness Links Impulsive Personality Traits and Risky Behavior. *Brain Sciences*, 9(12), 373. <https://doi.org/10.3390/brainsci9120373>
- Mihalec-Adkins, B. P., y Cooley, M.E. (2019). Examining individual-level academic risk and protective factors for foster youth: School engagement, behaviors, self-

- esteem, and social skills. *Child & Family Social Work*, 25(2).
<https://doi.org/10.1111/cfs.12681>
- Miquelon, P., Vallerand, R. J., Grouzet, F. M. E., y Cardinal, G. (2005). Perfectionism, academic motivation, and psychological adjustment: an integrated model. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 31(7), 913-921.
<https://doi.org/10.1177/0146167204272298>
- Moberg, T., Stenbacka, M., Tengström, A., Jönsson, E. G., Nordström, P., y Jokinen, J. (2015). Psychiatric and neurological disorders in late adolescence and risk of convictions for violent crime in men. *BMC Psychiatry*, 15, 299.
<https://doi.org/10.1186/s12888-015-0683-7>
- Moewaka, H., McCreanor, T., Goodwin, I., Lyons, A., Griffin, C., y Hutton, F. (2016). Alcohol and social media: drinking and drunkenness while online. *Critical Public Health*, 26(1), 62–76. <https://doi.org/10.1080/09581596.2015.1058921>.
- Moilanen, K.L., Shaw, D.S., y Fitzpatrick, A. (2010). Self-regulation in early adolescence: relations with mother-son relationship quality and maternal regulatory support and antagonism. *Journal of Youth and Adolescence*, 39(11), 1357–1367. <https://doi.org/10.1007/s10964-009-9485-x>
- Molero, J. J., Gázquez, J. J., Pérez-Fuentes, M. C., y Soler, F. J. (2014). Rendimiento académico y conducta agresiva en estudiantes universitarios. *European Journal of Child development, Education and Psychopathology*, 2(2), 69-79.
- Molero, M. M., Pérez-Fuentes, M. C., Carrión, J. J., Luque, A., Garzón, A., Martos, A., Simón, M. M., Barragán, A. B., y Gázquez, J. J. (2017). Antisocial behavior and interpersonal values in high school students. *Frontiers in Psychology*, 8, 170.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.00170>
- Molina, P. E., Gardner, J. D., Souza-Smith, F. M., y Whitaker, A. M. (2014). Alcohol abuse: critical pathophysiological processes and contribution to disease burden. *Physiology*, 29(3), 203–215. <https://doi.org/10.1152/physiol.00055.2013>
- Molina, P. E., y Nelson, S. (2018). Binge Drinking's Effects on the Body. *Alcohol Research: Current Reviews*, 39(1), 99–109.
- Moore, S. E., Norman, R. E., Suetani, S., Thomas, H. J., Sly, P. D., y Scott, J. G. (2017). Consequences of bullying victimization in childhood and adolescence: A

- systematic review and meta-analysis. *World Journal of Psychiatry*, 7(1), 60-76, <https://doi.org/10.5498/wjp.v7.i1.60>.
- Morales, F. (2017). Relaciones entre afrontamiento del estrés cotidiano, autoconcepto, habilidades sociales e inteligencia emocional. *European Journal of Education and Psychology*, 10(2), 41-48. <https://doi.org/10.1016/j.ejeps.2017.04.001>.
- Morean, E., Peterson, J., y L'Insalata, A. (2019). Predictors of quickly progressing from initiating alcohol use to engaging in binge drinking among adolescents. *Addictive Behaviors Reports*, 9, 100165. <https://doi.org/10.1016/j.abrep.2019.100165>
- Morean, M. E., Corbin, W. R., y Treat, T. A. (2013). The Subjective Effects of Alcohol Scale: development and psychometric evaluation of a novel assessment tool for measuring subjective response to alcohol. *Psychological Assessment*, 25(3), 780–795. <https://doi.org/10.1037/a0032542>
- Moreira, P. A. S., Dias, A., Matias, C., Castro, J., Gaspar, T., y Oliveira, J. (2018). School effects on students' engagement with school: Academic performance moderates the effect of school support for learning on students' engagement. *Learning and Individual Differences*, 67, 67-77. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2018.07.007>
- Moreira, P. A. S., Dias, A., Matias, C., Castro, J., Gaspar, T., y Oliveira, J. (2018). School effects on students' engagement with school: Academic performance moderates the effect of school support for learning on students' engagement. *Learning and Individual Differences*, 67, 67-77. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2018.07.007>
- Moreira, P. A. S., y Lee, V. E. (2020). School social organization influences adolescents' cognitive engagement with school: The role of school support for learning and of autonomy support. *Learning and Individual Differences*, 80, 101885. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2020.101885>
- Morello, P., Pérez, A., Peña, L., Braun, S. N., Kollath-Cattano, C., Thrasher, J. F., Sargent, J., y Mejía, R. (2017). Factores de riesgo asociados al consumo de tabaco, alcohol y otras drogas en adolescentes escolarizados de tres ciudades de Argentina. *Archivos Argentinos de Pediatría*, 115(2), 155-168.
- Moreno, M. A., Arseniev-Koehler, A., Litt, D., y Christakis, D. (2016b). Evaluating College Students' Displayed Alcohol References on Facebook and Twitter. The

- Journal of Adolescent Health*, 58(5), 527–532.
<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2016.01.005>
- Moreno, M. A., Cox, E. D., Young, H. N., y Haaland, W. (2015). Underage college students' alcohol displays on Facebook and real-time alcohol behaviors. *The Journal of Adolescent Health*, 56(6), 646–651.
<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.02.020>
- Moreno, M.A., D'Angelo, J., y Whitehill, J. (2016a). Social media and alcohol: summary of research, intervention ideas and future study directions. *Media and Communication*, 4(3), 50–59. <https://doi.org/10.17645/mac.v4i3.529>.
- Moss, H. B., Chen, C. M., y Yi, H. Y. (2007). Subtypes of alcohol dependence in a nationally representative sample. *Drug and Alcohol Dependence*, 91(2-3), 149–158. <https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2007.05.016>
- Moulier, V., Guinet, H., Kovacevic, Z., Bel-Abbass, Z., Benamara, Y., Zile, N., ... Januel, D. (2019). Effects of a life-skills-based prevention program on self-esteem and risk behaviors in adolescents: a pilot study. *BMC Psychology*, 7(1), 82. <https://doi.org/10.1186/s40359-019-0358-0>
- Muchiri, B.W., y Dos Santos, M. (2018). Family management risk and protective factors for adolescent substance use in South Africa. *Substance Abuse Treatment, Prevention, and Policy*, 13(1), 24. <https://doi.org/10.1186/s13011-018-0163-4>
- Mwakanyamale, A. A., Wande, D. P., y Yizhen, Y. (2018). Multi-type child maltreatment: prevalence and its relationship with self-esteem among secondary school students in Tanzania. *BMC Psychology*, 6(1), 35. <https://doi.org/10.1186/s40359-018-0244-1>
- Nesi, J., Rothenberg, W. A., Hussong, A. M., y Jackson, K. M. (2017). Friends' Alcohol-Related Social Networking Site Activity Predicts Escalations in Adolescent Drinking: Mediation by Peer Norms. *The Journal of Adolescent Health*, 60(6), 641–647. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2017.01.009>
- Nguyen, A. J., Bradshaw, C. P., Townsend, L., Gross, A., y Bass, J. (2019). It gets better: Attenuated associations between latent classes of peer victimization and longitudinal psychosocial outcomes in four low-resource countries. *Journal of*

- Youth and Adolescence*, 48(2), 372–385. <https://doi.org/10.1007/s10964-018-0935-1>
- Nieto, B., Pino, M., y Domínguez, V. (2017). Violencia escolar en la adolescencia: diferencias por género, edad y tipo de centro. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 179-186.
- Núñez, J. C., Regueiro, B., Suárez, N., Piñeiro, I., Rodicio, M. L., y Valle, A. (2019). Student Perception of Teacher and Parent Involvement in Homework and Student Engagement: The Mediating Role of Motivation. *Frontiers in Psychology*, 10, 1384. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.01384>
- O’Riordan, C., y O’Connell, M. (2014). Predicting adult involvement in crime: personality measures are significant, socio-economic measures are not. *Personality and Individual Differences*, 68, 98–101. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.04.010>
- Observatorio Español de las Drogas y las Adicciones (2018). *Encuesta sobre uso de drogas en Enseñanzas Secundarias en España (ESTUDES), 1994-2016*.
- Obsuth, I., Eisner, M.P., Malti, T., y Ribeaud, D. (2015). The developmental relation between aggressive behaviour and prosocial behaviour: A 5-year longitudinal study. *BMC Psychology*, 3(1), 16. <https://doi.org/10.1186/s40359-015-0073-4>
- Oliveira, P., Maia, L., Coutinho, J., Frank, B., Soares, J. M., Sampaio, A., y Gonçalves, O. (2018). Empathy by default: correlates in the brain at rest. *Psicothema*, 30, 97-103. <https://doi.org/10.7334/psicothema2016.366>
- Olson, S. L., López-Duran, N., Lunkenheimer, E. S., Chang, H., y Sameroff, A. J. (2011). Individual differences in the development of early peer aggression: integrating contributions of self-regulation, theory of mind, and parenting. *Development and Psychopathology*, 23(1), 253–266. <https://doi.org/10.1017/S0954579410000775>
- Olsson, G., Låftman, S. B., y Modin, B. (2017). School Collective Efficacy and Bullying Behaviour: A Multilevel Study. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 14(12), 1607. <https://doi.org/10.3390/ijerph14121607>
- Olweus, D. (2011). Bullying at school and later criminality: Findings from three Swedish community samples. *Criminal Behavior and Mental Health*, 21(2), 151-156. <https://doi.org/10.1002/cbm.806>

- Onetti, W., Fernández-García, J. C., y Castillo-Rodríguez, A. (2019). Transition to middle school: Self-concept changes. *PloS One*, *14*(2), e0212640. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0212640>
- Organización Mundial de la Salud (2014). *Informe de estado global sobre alcohol y salud*.
- Organización Mundial de la Salud (2016). *Violencia Juvenil*.
- Organización Mundial de la Salud (2019). Informe sobre la situación mundial del alcohol y la salud 2018. Organización Panamericana de la Salud (OPS/NMH/19-012).
- Oriol-Granado, X., Mendoza-Lira, M., Covarrubias-Apablaza, C.G., y Molina-López, V.M. (2017). Positive emotions, autonomy support and academic performance of university students: the mediating role of academic engagement and self-efficacy. *Revista de Psicodidáctica*, *22*(1), 45-53. [http://dx.doi.org/10.1016/S1136-1034\(17\)30043-6](http://dx.doi.org/10.1016/S1136-1034(17)30043-6).
- Orozco, A. E. (2018). Un análisis estructural del contexto escolar y su impacto en la generación de la violencia escolar. *Psicología Conductual*, *26*(1), 75-94.
- Ortega-Barón, J., Buelga, S., Cava, M.J., y Torralba, E. (2017). Violencia escolar y actitud hacia la autoridad de estudiantes agresores de cyberbullying. *Revista de Psicodidáctica*, *22*(1), 23-28.
- Osgood, D. W., Ragan, D. T., Wallace, L., Gest, S. D., Feinberg, M. E., y Moody, J. (2013). Peers and the emergence of alcohol use: influence and selection processes in adolescent friendship networks. *Journal of Research on Adolescence*, *23*(3), <https://doi.org/10.1111/jora.12059>
- Páez, G. R. (2020). School safety agents' identification of adolescent bullying. *Children and Youth Services Review*, *113*, 104942. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.104942>
- Palos, R., Maricuțoiu, L.P., y Costea, I. (2019). Relations between academic performance, student engagement and student burnout: A cross-lagged analysis of a two-wave study. *Studies in Educational Evaluation*, *60*, 199-204. <https://doi.org/10.1016/j.stueduc.2019.01.005>
- Patall, E. A., Vasquez, A. C., Steingut, R. R., Trimble, S. S., y Pituch, K. A. (2016). Daily interest, engagement, and autonomy support in the high school science classroom.

- Contemporary Educational Psychology*, 46, 180-194.
<https://doi.org/10.1016/j.cedpsych.2016.06.002>
- Patchin, J. W., y Hinduja, S. (2015). Measuring cyberbullying: Implications for research. *Aggression and Violent Behavior*, 23, 69-74.
<https://doi.org/10.1016/j.avb.2015.05.013>
- Pedersen, W., Bakken, A., y von Soest, T. (2015). Adolescents from affluent city districts drink more alcohol than others. *Addiction*, 110(10), 1595–1604.
<https://doi.org/10.1111/add.13005>
- Penado, M., Rodicio-García, M. L., Corrás, T., Ríos de Deus, M. P., y Iglesias, M. J. (2019). Personality characteristics of a sample of violent adolescents against their partners. *Psicología, Reflexao e Critica*, 32(1), 11.
<https://doi.org/10.1186/s41155-019-0122-7>
- Pengpid, S., y Peltzer, K. (2019). Bullying victimization and externalizing and internalizing symptoms among in-school adolescents from five ASEAN countries. *Children and Youth Services Review*, 106, 104473.
<https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.104473>
- Peña, L., Lorenzo-Blanco, E.I., Pérez, A., Morello, P., Arillo, E., Kollath-Cattano, C., ... Mejia, R. (2017). Parental Style and Its Association with Substance Use in Argentinean Youth. *Substance Use & Misuse*, 52(4), 518-526.
<https://doi.org/10.1080/10826084.2016.1245337>
- Pérez-Fuentes, M. C., Molero, M. M., Barragán, A. B., y Gázquez, J. J. (2019). Family Functioning, Emotional Intelligence, and Values: Analysis of the Relationship with Aggressive Behavior in Adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(3), 478. <https://doi.org/10.3390/ijerph16030478>
- Pérez-Fuentes, M. C., Molero, M. M., Barragán, A.B., Mercader, I., y Gázquez, J. J. (2020a). Validation of the Resilience Scale for Adolescents in High School in a Spanish Population. *Sustainability* 12(7), 2943;
<https://doi.org/10.3390/su12072943>
- Pérez-Fuentes, M. C., Molero, M. M., Carrión, J. J., Mercader, I., y Gázquez, J. J. (2016b). Sensation-Seeking and Impulsivity as Predictors of Reactive and

- Proactive Aggression in Adolescents. *Frontiers in Psychology*, 7, 1447. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01447>
- Pérez-Fuentes, M. C., Molero, M. M., Martos, A., Barragán, A. B., Gázquez, J. J., y Sánchez-Marchán, C. (2016a). Análisis y validación española del Peer Conflict Scale. *European Journal of Education and Psychology*, 9(2), 56-62. <https://doi.org/10.1016/j.ejeps.2016.03.001>
- Pérez-Fuentes, M. C., Molero-Jurado, M. M., Simón-Márquez, M. M., Barragán-Martín, A. B., Martos-Martínez, A., Ruíz-Oropesa, N. F., y Gázquez-Linares, J.J. (2020b). Engagement académico e inteligencia emocional en estudiantes de Ciencias de la Salud. *Revista de Psicología y Educación*, 15(1), 77-86, <https://doi.org/10.23923/rpye2020.01.187>
- Pérez-Fuentes, M., Molero, M., Martos, A., Y Gázquez, J. J. (2018). New Burnout Evaluation Model Based on the Brief Burnout Questionnaire: Psychometric Properties for Nursing. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15(12), 2718. <https://doi.org/10.3390/ijerph15122718>
- Pérez-Milena, A., Redondo-Olmedilla, M. D., Martínez-Fernández, M. L., Jiménez-Pulido, I., Mesa-Gallardo, I., y Leal-Helmling, F. J. (2017). Cambios en el consumo alcohólico de riesgo en población adolescente en la última década (2004-2013): Una aproximación cuanti-cualitativa. *Atención Primaria*, 49(9), 525-533.
- Perrin, A. (2015). “Social Networking Usage: 2005-2015.” Pew Research Center. Recuperado de <http://www.pewinternet.org/2015/10/08/2015/Social-Networking-Usage-2005-2015/>
- Peterson, S. J., Davis, H. A., y Smith, G. T. (2018). Personality and learning predictors of adolescent alcohol consumption trajectories. *Journal of Abnormal Psychology*, 127(5), 482–495. <https://doi.org/10.1037/abn0000351>
- Piehler, T. F., Véronneau, M. H., y Dishion, T. J. (2012). Substance use progression from adolescence to early adulthood: effortful control in the context of friendship influence and early-onset use. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 40(7), 1045–1058. doi:10.1007/s10802-012-9626-7
- Pinchevsky, G. M., Arria, A. M., Caldeira, K. M., Garnier-Dykstra, L. M., Vincent, K. B., y O'Grady, K. E. (2012). Marijuana exposure opportunity and initiation during

- college: parent and peer influences. *Prevention Science*, 13(1), 43–54.
<https://doi.org/10.1007/s11121-011-0243-4>
- Piñeiro, E., Areñse, J. J., López-Espín, J. J., y Torres, A. M. (2014). Incidencia de la violencia y victimización escolar en estudiantes de educación secundaria obligatoria en la región de Murcia. *Revista de Investigación Educativa*, 32(1), 223-241.
- Poorthuis, A. M. G., Juvonen, J., Thomaes, S., Denissen, J. J. A., Orobio de Castro, B., y van Aken, M. A. G. (2015). Do grades shape students' school engagement? The psychological consequences of report card grades at the beginning of secondary school. *Journal of Educational Psychology*, 107(3), 842–854.
<https://doi.org/10.1037/edu0000002>
- Pouwels, J. L., Lansu, T. A. M., y Cillessen, A. H. N. (2016). Participant roles of bullying in adolescence: status characteristics, social behavior, and assignment criteria. *Aggressive Behavior*, 42(3), 239-253. <https://doi.org/10.1002/ab.21614>
- Povedano, A., Cava, M. J., Monreal, M. C., Varela, R., y Musitu, G. (2015). Victimization, loneliness, overt and relational violence at the school from a gender perspective. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 15(1), 44-51. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2014.09.001>
- Povedano, A., Estévez, E., Martínez, B., y Monreal, M. C. (2012). A psychosocial profile of adolescent aggressors and school victims: Analysis of gender differences. *International Journal of Social Psychology*, 27(2), 169-182.
<https://doi.org/10.1174/021347412800337906>
- Powers, C. J., Bierman, K. L., y Conduct Problems Prevention Research Group (2013). The multifaceted impact of peer relations on aggressive-disruptive behavior in early elementary school. *Developmental Psychology*, 49(6), 1174–1186.
<https://doi.org/10.1037/a0028400>
- Pozzoli, T., y Gini, G. (2012). Why do bystanders of bullying help or not? A multidimensional model. *Journal of Early Adolescence*, 33(3), 315-340.
- Quiroga, E., Pinto-Carral, A., García, I., Molina, A. J., Fernández-Villa, T., y Martín, V. (2018). The Influence of Adolescents' Social Networks on Alcohol Consumption: A Descriptive Study of Spanish Adolescents Using Social Network Analysis.

- International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15(9), 1795.
<https://doi.org/10.3390/ijerph15091795>
- Rabinowitz, J. A., Osigwe, I., Drabick, D., y Reynolds, M. D. (2016). Negative emotional reactivity moderates the relations between family cohesion and internalizing and externalizing symptoms in adolescence. *Journal of Adolescence*, 53, 116–126.
<https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2016.09.007>
- Ragan, D. T., Osgood, D. W., y Feinberg, M. E. (2014). Friends as a Bridge to Parental Influence: Implications for Adolescent Alcohol Use. *Social Forces*, 92(3), 1061-1085. <https://doi.org/10.1093/sf/sot117>
- Rahmati, Z. (2015). The Study of Academic Burnout in Students with High and Low Level of Self-efficacy. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 171, 49-55.
<https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2015.01.087>
- Rette, D. C., y Pawlowski, S. (2016). Bullying. *Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America*, 25(2), 235-242. <https://doi.org/10.1016/j.chc.2015.12.002>
- Ribeiro, L., Rosário, P., Núñez, J. C., Gaeta, M., y Fuentes, S. (2019). First-Year Students Background and Academic Achievement: The Mediating Role of Student Engagement. *Frontiers in Psychology*, 10, 2669.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02669>
- Riggs, N. R., Anthenien, A. M., y Leventhal, A. M. (2016). Separating the Association Between Inhibitory Control and Substance Use Prevalence Versus Quantity During Adolescence: A Hurdle Mixed-Effects Model Approach. *Substance Use & Misuse*, 51(5), 565–573. <https://doi.org/10.3109/10826084.2015.1126742>
- Ríos-Risquez, M. I., García-Izquierdo, M., Sabuco-Tebar, E. A., Carrillo-García, C., y Solano-Ruiz, C. (2018). Connections between academic burnout, resilience, and psychological well-being in nursing students: A longitudinal study. *Journal of Advanced Nursing*, 74(12), 2777-2784. <https://doi.org/10.1111/jan.13794>
- Robayo-Tamayo, M., Blanco-Donoso, L.M., Román, F.J., Carmona-Cobo, I., Moreno-Jiménez, B., y Garrosa, E. (2020). Academic engagement: A diary study on the mediating role of academic support. *Learning and Individual Differences*, 80, 101887. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2020.101887>

- Roco, A., Cerda, B., Cayún, J. P., Lavanderos, A., Rubilar, J. C., Cerro, R., Acevedo, C., Cáceres, D., Varela, N., y Quiñones, L.A. (2018). Farmacogenética, tabaco, alcohol y su efecto sobre el riesgo de desarrollar cáncer. *Revista Chilena de Pediatría*, 89(4), 432-440. <https://doi.org/10.4067/S0370-41062018005000709>.
- Rodríguez, A., y Delgado, G. (2010). Estudio de expresiones de violencia escolar entre estudiantes de escuelas básicas venezolanas. *Revista de Investigación*, 70(34), 57-60.
- Rodríguez-Enríquez, M., Bennasar-Veny, M., Leiva, A., y Yañez, A. M. (2019). Alcohol and Tobacco Consumption, Personality, and Cybervictimization among Adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(17), 3123. <https://doi.org/10.3390/ijerph16173123>
- Romero-Abrio, A., Musitu, G., Callejos-Jerónimo, J., Sánchez-Sosa, J., y Villarreal-González, M. (2018). Factores predictores de la violencia relacional en la adolescencia. *Liberabit*, 24(1), 29-43. <https://doi.org/10.24265/liberabit.2018.v24n1.03>
- Roorda, D. L., Koomen, H. M. Y., Spilt, J. L., y Oort, F. J. (2011). The influence of affective teacher-student relationships on students' school engagement and achievement: A meta-analytic approach. *Review of Educational Research*, 81(4), 493-529. <https://doi.org/10.3102/0034654311421793>
- Rosário, P., Núñez, J. C., Valle, A., Paiva, O., y Polydoro, S. (2013). Enfoques de la enseñanza en la escuela secundaria al considerar variables contextuales y variables docentes. *Revista de Psicodidáctica*, 18, 25-45. <https://doi.org/10.1387/RevPsicodidact.6215>
- Royuela, P., Rodríguez-Molinero, L., Marugán, J.M., y Carbajosa, V. (2015). Factores de riesgo de la precocidad sexual en adolescentes. *Revista Pediatría de Atención Primaria*, 17, 127-136.
- Rubin, K. H., Bukowski, W. M., y Bowker, J. C. (2015). "Children in peer groups". En M. H. Bornstein, T. Leventhal y R. M. Lerner (eds.), *Child Psychology and - Developmental Science: Ecological Settings and Processes* (pp. 175-222). John Wiley & Sons, Inc.

- Ruiz, J., Ruiz, F., y Zamarripa, J. I. (2012). Alcohol and tobacco consumption in Spanish and Mexican adolescents and its relation to physical and sports-related activity and to the family. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 31(3), 211-220.
- Ryan, S. R., Friedman, C. K., Liang, Y., Lake, S. L., Mathias, C. W., Charles, N. E., ... Dougherty, D. M. (2016). Family Functioning as a Mediator of Relations between Family History of Substance Use Disorder and Impulsivity. *Addictive Disorders & Their Treatment*, 15(1), 17-24. <https://doi.org/10.1097/ADT.0000000000000070>
- Salanova, M., Schaufeli, W. B., Martínez, I., y Bresó, E. (2010). How obstacles and facilitators predict academic performance: The mediating role of study burnout and engagement. *Anxiety, Stress & Coping*, 23, 53-70, <https://doi.org/10.1080/10615800802609965>
- Salmela-Aro, K., Moeller, J., Schneider, B., Spicer, J., y Lavonen, J. (2016b). Integrating the light and dark sides of student engagement using person-oriented and situation-specific approaches. *Learning and Instruction*, 43, 61-70. <https://doi.org/10.1016/j.learninstruc.2016.01.001>
- Salmela-Aro, K., Muotka, J., Alho, K., Hakkarainen, K., y Lonka, K. (2016a). School burnout and engagement profiles among digital natives in Finland: A person-oriented approach. *European Journal of Developmental Psychology*, 13(6) (2016), 704-718. <https://doi.org/10.1080/17405629.2015.1107542>
- Salmela-Aro, K., Upadyaya, K., Hakkarainen, K., Lonka, K., y Alho, K. (2017d). The Dark Side of Internet Use: Two Longitudinal Studies of Excessive Internet Use, Depressive Symptoms, School Burnout and Engagement Among Finnish Early and Late Adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 46(2), 343-357. <https://doi.org/10.1007/s10964-016-0494-2>
- Salmela-Aro, K., y Read, S. (2017c). Study engagement and burnout profiles among Finnish higher education students. *Burnout Research*, 7, 21-28. <https://doi.org/10.1016/j.burn.2017.11.001>
- Salmela-Aro, K., y Upadyaya, K. (2014). School burnout and engagement in the context of demands–resources model. *British Journal of Educational Psychology*, 84(1), 137-151. <https://doi.org/10.1111/bjep.12018>

- Salmela-Aro, K., y Upadyaya, K. (2017a). Co-Development of Educational Aspirations and Academic Burnout from Adolescence to Adulthood in Finland. *Research in Human Development, 14*(2), 106-121. <https://doi.org/10.1080/15427609.2017.1305809>
- Sánchez, M. J., Zagalaz, M. L., y Cachón, J. (2018). Análisis de las Conductas Violentas en la escuela en función del género y el tipo de Centro. *Education, Sport, Health and Physical Activity (ESHPA): International Journal, 2*(1), 16-29.
- Sarasa-Renedo, A., Sordo, L., Molist, G., Hoyos, J., Guitart, A. M., y Barrio, G. (2014). Principales daños sanitarios y sociales relacionados con el consumo de alcohol. *Revista Española de Salud Pública, 88*(4), 469-491.
- Schaufeli, W. B., Martínez, I. M., Pinto, A. M., Salanova, M., y Bakker, A. B. (2002). Burnout and Engagement in University Students: A Cross-National Study. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 33*(5), 464-481. <https://doi.org/10.1177/0022022102033005003>
- Schlenker, B. R., Schlenker, P. A., y Schlenker, K. A. (2013). Antecedents of academic engagement and the implications for college grades. *Learning and Individual Differences, 27*, 75-81. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2013.06.014>
- Schunk, D. H., y Ertmer, P. A. (2000). Self-regulation and academic learning: Self-efficacy enhancing interventions. *Handbook of Self-Regulation, 2000*, 631-649.
- Seibert, G. S., Bauer, K. N., May, R. W., y Fincham, F. D. (2017). Emotion regulation and academic underperformance: The role of school burnout. *Learning and Individual Differences, 60*, 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2017.10.001>
- Seibert, G. S., May, R. W., Fitzgerald, M. C., y Fincham, F. D. (2016). Understanding school burnout: Does self-control matter? *Learning and Individual Differences, 49*, 120-127. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2016.05.024>
- Sentse, M., Prinzie, P., y Salmivalli, C. (2017). Testing the Direction of Longitudinal Paths between Victimization, Peer Rejection, and Different Types of Internalizing Problems in Adolescence. *Journal of Abnormal Child Psychology, 45*(5), 1013-1023. <https://doi.org/10.1007/s10802-016-0216-y>

- Shin, H., Puig, A., Lee, J., y Lee, S. M. (2011). Cultural validation of the Maslach Burnout Inventory for Korean students. *Asia Pacific Education Review*, 12, 633–639. <https://doi.org/10.1007/s12564-011-9164-y>
- Sigfusdottir, I. D., Kristjansson, A. L., Thorlindsson, T., y Allegrante, J. P. (2017). Stress and adolescent well-being: The need for an interdisciplinary framework. *Health Promotion International*, 32(6), 1081-1090. <https://doi.org/10.1093/heapro/daw038>
- Silva, G. R., Lima, M. L., Barreira, A. K., y Acioli, R. M. (2019). Prevalence and factors associated with bullying: differences between the roles of bullies and victims of bullying. *Jornal de Pediatria*. <https://doi.org/10.1016/j.jped.2019.09.005>
- Sitnick, S. L., Shaw, D. S., Weaver, C. M., Shelleby, E. C., Choe, D. E., Reuben, J. D., ... Taraban, L. (2017). Early Childhood Predictors of Severe Youth Violence in Low-Income Male Adolescents. *Child Development*, 88(1), 27–40. <https://doi.org/10.1111/cdev.12680>
- Siu, O. L., Bakker, A. B., y Jiang, X. (2014). Psychological capital among university students: Relationships with study engagement and intrinsic motivation. *Journal of Happiness Studies*, 15, 979-994, <https://doi.org/10.1007/s.10902-013-9459-2>
- Smith, P. K. (2014). *Understanding School Bullying: Its Nature & Prevention Strategies*. Sage Publications.
- Smith, P., Morita, Y., Junger-Tas, J., y Olweus, D. (1999). *The Nature of School Bullying: A Cross National Perspective*. Routledge.
- Spear, L. P. (2016b). Alcohol consumption in adolescence: a translational perspective. *Current Addiction*, 3(1), 50-61. <https://doi.org/10.1007/s40429-016-0088-9>
- Spear, L.P. (2016a). Consequences of adolescent use of alcohol and other drugs: Studies using rodent models. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 70, 228–243. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2016.07.026>
- Spieker, S. J., Campbell, S. B., Vandergrift, N., Pierce, K. M., Cauffman, E., Susman, E. J., ... the NICHD Early Child Care Research Network (2012). Relational Aggression in Middle Childhood: Predictors and Adolescent Outcomes. *Social Development*, 21(2), 354–375. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9507.2011.00631.x>

- Stanesby, O., Labhart, F., Dietze, P., Wright, C., y Kuntsche, E. (2019). The contexts of heavy drinking: A systematic review of the combinations of context-related factors associated with heavy drinking occasions. *PloS One*, *14*(7), e0218465. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0218465>
- Stoddard, S. A., Heinze, J. E., Choe, D. E., y Zimmerman, M. A. (2015). Predicting violent behavior: The role of violence exposure and future educational aspirations during adolescence. *Journal of Adolescence*, *44*, 191–203. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2015.07.017>
- Stoeber, J., y Rambow, A. (2007). Perfectionism in adolescent school students: Relations with motivation, achievement, and well-being. *Personality and Individual Differences*, *42*(2007), 1379-1389. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2006.10.015>
- Strauss, M., Raubenheimer, E.J., Campher, D., Coetzee, C., Diedericks, A., Gevers, H., y Sandre, V.N. (2016). The development of an emotional regulation scale for adolescents. *South African Journal of Occupational Therapy*, *46*(3), 41-48. <https://dx.doi.org/10.17159/2310-3833/2016/v46n3a8>
- Szinay, D., Tombor, I., Garnett, C., Boyt, N., y West, R. (2019). Associations between self-esteem and smoking and excessive alcohol consumption in the UK: A cross-sectional study using the BBC UK Lab database. *Addictive Behaviors Reports*, *10*, 100229. <https://doi.org/10.1016/j.abrep.2019.100229>
- Takakura, M., Miyagi, M., Ueji, M., Kobayashi, M., Kurihara, A., y Kyan, A. (2019). The relative association of collective efficacy in school and neighborhood contexts with adolescent alcohol use. *Journal of Epidemiology*, *29*(10), 384-390. <https://doi.org/10.2188/jea.JE20180125>
- Tegoma-Ruiz, V. M., y Cortaza-Ramírez, L. (2016). Prevalencia del consumo de alcohol en adolescentes de una secundaria de Coatzacoalcos, Veracruz. *Enfermería Universitaria*, *13*(4), 239-245.
- Thapa, A., Cohen, J., Guffey, S., y Higgins-D'Alessandro, A (2013). A review of school climate research. *Review of Educational Research*, *83*, 357–385. <https://doi.org/10.3102/0034654313483907>

- Thoma, P., Friedmann, C., y Suchan, B. (2013). Empathy and social problem solving in alcohol dependence, mood disorders and selected personality disorders. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 37(3), 448-470.
- Thor, S., Karlsson, P., y Landberg, J. (2019). Social Inequalities in Harmful Drinking and Alcohol-Related Problems Among Swedish Adolescents. *Alcohol and Alcoholism*, 54(5), 532–539. <https://doi.org/10.1093/alcalc/agz044>
- Tomlinson, K. L., Brown, S. A. (2012). Self-Medication or Social Learning? A Comparison of Models to Predict Early Adolescent Drinking. *Addictive Behaviors*, 37(2), 179–86.
- Tsaousis, I. (2016). The relationship of self-esteem to bullying perpetration and peer victimization among schoolchildren and adolescents: A meta-analytic review. *Aggression and Violent Behavior*, 31, 186-199. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2016.09.005>
- Tuominen-Soini, H., Salmela-Aro, K., y Niemivirta, M. (2012). Achievement goal orientations and academic well-being across the transition to upper secondary education. *Learning and Individual Differences*, 22(3), 290-305. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2012.01.002>
- Tuominen-Soini, H., y Salmela-Aro, K. (2013). Schoolwork engagement and burnout profiles among Finnish high school students and young adults: Profiles, progressions, and educational outcomes. *Developmental Psychology*, 50, 649-662. <https://doi.org/10.1037/a0033898>
- Turner, H. A., Shattuck, A., Finkelhor, D., y Hamby, S. (2017). Effects of Poly-Victimization on Adolescent Social Support, Self-Concept, and Psychological Distress. *Journal of Interpersonal Violence*, 32(5), 755–780. <https://doi.org/10.1177/0886260515586376>
- Ulu, I. P., Tezer, E., y Slaney R. B. (2012). Investigation of adaptive and maladaptive perfectionism with Turkish Almost Perfect Scale-Revised. *Psychological Reports*, 110(3), 1007-1020. <https://doi.org/10.2466/09.02.20.PR0.110.3.1007-1020>
- Usán, P., Salavera, C., y Mejías, J. (2020). Relaciones entre la inteligencia emocional, el burnout académico y el rendimiento en adolescentes escolares. *Revista CES Psicología*, 13(1), 125-139. <http://dx.doi.org/10.21615/cesp.13.1.8>

- Utz, S. (2015). The function of self-disclosure on social network sites: Not only intimate, but also positive and entertaining self-disclosures increase the feeling of connection. *Computers in Human Behavior*, 45, 1–10. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2014.11.076>
- Van den Broek, N., Deutz, M. H. F., Schoneveld, E. A., Burk, W. J., y Cillessen, A. H. N. (2016). Behavioral correlates of prioritizing popularity in adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 45(12), 2444-2454. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0352-7>.
- Vanaelst, B., De Vriendt, T., Huybrechts, I., Rinaldi, S., y De Henauw, S. (2011). Epidemiological approaches to measure childhood stress. *Paediatric and Perinatal Epidemiology*, 26(3), 280-297. <https://doi.org/10.1111/j.1365-3016.2012.01258.x>
- Varela, J. J., Zimmerman, M. A., Ryan, A. M., Stoddard, S. A., y Heinze, J. E. (2018). School Attachment and Violent Attitudes Preventing Future Violent Behavior Among Youth. *Journal of Interpersonal Violence*, 886260518800314. Advance online publication. <https://doi.org/10.1177/0886260518800314>
- Véronneau, M. H., Dishion, T. J., Connell, A. M., y Kavanagh, K. (2016). A randomized, controlled trial of the family check-up model in public secondary schools: Examining links between parent engagement and substance use progressions from early adolescence to adulthood. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 84(6), 526–543. <https://doi.org/10.1037/a0040248>
- Veroude, K., Zhang-James, Y., Fernández-Castillo, N., Bakker, M. J., Cormand, B., y Faraone, S. V. (2015). Genética del comportamiento agresivo: una visión general. *American Journal of Medical Genetics Part B*, 171(1), 3-43. <https://doi.org/10.1002/ajmg.b.32364>
- Vicent, M., Inglés, C.J., Sanmartín, R., González, C., y García-Fernández, J. M. (2018). Aggression Profiles in the Spanish Child Population: Differences in Perfectionism, School Refusal and Affect. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 12, 12. <https://doi.org/10.3389/fnbeh.2018.00012>
- Villasana, M., Alonso-Tapia, J., y Ruiz, M. (2016). A model for assessing coping and its relation to resilience in adolescence from the perspective of “person-situation

- interaction". *Personality and Individual Differences*, 98, 250–256. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.04.053>
- Vogel, M., Rees, C. E., McCuddy, T., y Carson, D.C. (2015). The highs that bind: school context, social status and marijuana use. *Journal of Youth and Adolescence*, 44(5), 1153-1164. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0254-8>.
- Walburg, V. (2014). Burnout among high school students: A literature review. *Children and Youth Services Review*, 42, 28-33. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2014.03.020>
- Wang, K. T., Fu, C. C., y Rice K. G. (2012). Perfectionism in gifted students: Moderating effects of goal orientation and contingent self-worth. *School Psychology Quarterly*, 27(2), 96-108. <https://doi.org/10.1037/a0029215>
- Wang, M. T., Chow, A., Hofkens, T., y Salmela-Aro, K. (2015). The trajectories of student emotional engagement and school burnout with academic and psychological development: Findings from Finnish adolescents. *Learning and Instruction*, 36, 57-65. <https://doi.org/10.1016/j.learninstruc.2014.11.004>
- Wang, M. T., Fredricks, J., Ye, F., Hofkens, T., y Linn, J. S. (2019). Conceptualization and assessment of adolescents' engagement and disengagement in school: A Multidimensional School Engagement Scale. *European Journal of Psychological Assessment*, 35(4), 592–606. <https://doi.org/10.1027/1015-5759/a000431>
- Wang, X., Zhang, Y., Hui, Z., Bai, W., Terry, P. D., Ma, M., Li, Y., Cheng, L., Gu, W., y Wang, M. (2018). The Mediating Effect of Regulatory Emotional Self-Efficacy on the Association between Self-Esteem and School Bullying in Middle School Students: A Cross-Sectional Study. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15(5), 991. <https://doi.org/10.3390/ijerph15050991>
- Ward, B. M., Buykx, P., Munro, G., y Wiggers, J. (2016). Are schools and alcohol a good mix? A qualitative study of school principals' experiences of adults' alcohol use in Australian secondary schools. *BMJ Open*, 6(8), e010904. <https://doi.org/10.1136/bmjopen-2015-010904>
- Watson, J.C. (2017). Examining the relationship between self-esteem, mattering, school connectedness, and wellness among middle school students. *Professional School Counseling*, 21(1), 108-118. <https://doi.org/10.5330/1096-2409-21.1.108>

- Wickramasinghe, N. D., Dissanayake, D. S., y Abeywardena, G. S. (2018). Validity and reliability of the Maslach Burnout Inventory-Student Survey in Sri Lanka. *BMC Psychology*, 6(1), 52. <https://doi.org/10.1186/s40359-018-0267-7>
- Wilsnack, R. W., Wilsnack, S. C., Gmel, G., y Kantor, L. W. (2018). Gender Differences in Binge Drinking. *Alcohol Research: Current Reviews*, 39(1), 57–76.
- Wood, A.P., Dawe, S., y Gullo, M.J. (2013). The role of personality, family influences, and prosocial risk-taking behavior on substance use in early adolescence. *Journal of Adolescence*, 36(5), 871-881. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2013.07.003>.
- Woodhead, L., Cronkite, R.C., Moos, R.H., y Timko, C. (2014). Coping strategies predictive of adverse outcomes among community adults. *Journal of Clinical Psychology*, 70(12), 1183-1195.
- Wrangham, R.W. (2018). Two types of aggression in human evolution. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 115(2), 245–253. <https://doi.org/10.1073/pnas.1713611115>
- Wu, C. S., Wong, H. T., Shek, C. H., y Loke, A. Y. (2014). Multi-dimensional self-esteem and substance use among Chinese adolescents. *Substance Abuse Treatment, Prevention, and Policy*, 9, 42. <https://doi.org/10.1186/1747-597X-9-42>
- Wyckoff, J. P., y Kirkpatrick, L. A. (2016). Direct and indirect aggression tactics as a function of domain-specific self-esteem. *Personality and Individual Differences*, 92, 135-142. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2015.12.038>
- Yang, J., Wang, X., y Lei, L. (2020). Perceived school climate and adolescents' bullying perpetration: A moderated mediation model of moral disengagement and peers' defending. *Children and Youth Services Review*, 109, 104716. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.104716>
- Young, J. T., y Rees, C. (2013). *Manual de criminología a lo largo de la vida*. Nueva York: Springer.
- Yu, J. H., Chae, S. J., y Chang, K. H. (2016). The relationship among self-efficacy, perfectionism and academic burnout in medical school students. *Korean Journal of Medical Education*, 28(1), 49–55. <https://doi.org/10.3946/kjme.2016.9>

- Yu, R., Branje, S., Keijsers, L., Koot, H. M., y Meeus, W. (2013). Pals, problems, and personality: the moderating role of personality in the longitudinal association between adolescents' and best friends' delinquency. *Journal of Personality*, *81*(5), 499–509. <https://doi.org/10.1111/jopy.12027>
- Zaharakis, N., Mason, M. J., Mennis, J., Light, J., Rusby, J. C., Westling, E., ... Way, T. (2018). School, Friends, and Substance Use: Gender Differences on the Influence of Attitudes Toward School and Close Friend Networks on Cannabis Involvement. *Prevention Science*, *19*(2), 138–146. <https://doi.org/10.1007/s11121-017-0816-y>
- Zhang, W., Zhang, L., Chen, L., Ji, L., y Deater-Deckard, K. (2019). Developmental changes in longitudinal associations between academic achievement and psychopathological symptoms from late childhood to middle adolescence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, and Allied Disciplines*, *60*(2), 178–188. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12927>
- Zhen, R., Liu, R. D., Ding, Y., Wang, J., Liu, Y., y Xua, L (2017). The mediating roles of academic self-efficacy and academic emotions in the relation between basic psychological needs satisfaction and learning engagement among Chinese adolescent students. *Learning and Individual Differences*, *54*, 210-216. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2017.01.017>
- Zucker, R. A., Heitzeg, M. M., y Nigg, J. T. (2011). Parsing the Undercontrol/Disinhibition Pathway to Substance Use Disorders: A Multilevel Developmental Problem. *Child Development Perspectives*, *5*(4), 248-255. <https://doi.org/10.1111/j.1750-8606.2011.00172.x>
- Zych, I., Farrington, D. P., Llorent, V. J., y Ttofi, M. M. (2017). *Protecting Children against Bullying and Its Consequences*. Springer International Publishing.